Mundo Argentino



Figuras de la pantalla: SALLY O'NEIL
Foto Metro-Goldwyn-Mayer

Nº 896

10 centavos en toda la República

"DE MOSCÚ AL CÁUCASO" relato de un viaje a través de la Rusia soviética, por Carlos Orzábal Quintana.

"CÓMO NOS JUZGARIAN EN EL EXTRANJERO POR NUESTRA PRODUCCION LITERARIA" por Juan José de Soiza Reilly



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO

¡DIOS LE DÉ BUENAS TARDES, SEÑOR! EN ESTOS MOMENTOS DE GRAN AGITACIÓN INTELECTUAL Y POLÍTICA... HE VENIDO A VERLO PARA...

PASE, PASE, TOME ASIENTO, PRESENTESÉ Y EXPLAYESÉ, CHE...

VEA, AMIGO, HABLEMOS CON FRANQUEZA: **EL PELADO** TIENE POCOS PARTIDARIOS...

¡AH, BASTA, CHE! ¡YA ADIVINO SU INTENCIÓN Y QUIÉN ES USTÉ. ¡UN MOMENTITO, DOCTOR! VOY A ATENDERLO COMO SE MERECE.

¡CASO CLAVADO! ESTE TIPO ES UN POLÍTICO IMPORTANTE QUE HABRÁ OLFATEADO MI PUÑO DE HIERRO Y VIENE A PEDIRME QUE ME AFILIE A SU PARTIDO. TAL VEZ DE ESTA ENTREVISTA **DEPENDA MI PORVENIR**...

¡SHHH! AHÍ ESTÁ UN POLÍTICO DE FAMA QUE HA VENIDO A VERME CON MOTIVO DE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES. TRAIGANSÉ LICORES Y CAFÉ Y TRATENLO A CUERPO DE REY.

¿QUÉ TAL, DOTOR"?...

¿CÓMO PASÓ LA NOCHE, DOTOR"?

PROSIGA, DOCTOR. PARECE QUE VAMOS A PONERNOS DE ACUERDO.

COMO LE DECÍA, UN **PELADO O PELADISTA** NO TIENE CASI PARTIDARIOS. ¡Y ESO ES INJUSTO! ¿POR QUÉ DEBEMOS ABANDONAR A ESA GENTE QUE TAL VEZ SEA, POR SUS IDEAS, UNA DE ESAS POTENCIAS INTELECTUALES Y POLÍTICAS CAPAZ DE SALVAR AL PAÍS?...

¡Y TAN FÁCIL QUE LO PODRÍAN EVITAR!... SI UN **PELADISTA** SIGUIERA MIS SANOS CONSEJOS Y MIS MÉTODOS, VERÍA RESURGIR A LA SUPERFICIE... VOLVERÍA A VER CRECER AQUELLO QUE FUÉ ORGULLO DE SU EXISTENCIA...

SÍ, SUS IDEALES POLÍTICOS ¿NO?

¡SÍ, DOCTOR! ¡USTÉ ME HA CONVENCIDO! TENEMOS QUE AYUDAR A LOS **PELADISTAS**. ¿CÓMO VA ESA PROPAGANDA, DOCTOR?

¡MUY BIEN! HEMOS EDITADO **100.000** VOLANTES Y **10.000** FOLLETOS EXPLICATIVOS PARA REPARTIR POR LAS FARMACIAS Y DEMÁS LUGARES PÚBLICOS.

¡SI ESTA VEZ NO LA GANAMOS! YA ME VA A FELICITAR, SEÑOR, POR HABERSE AUNADO A MI CAMPAÑA PRO SALVACIÓN DE LOS PELADISTAS. USTÉ TAMBIÉN SE ESTABA QUEDANDO CON POCO, ¿EH?

?

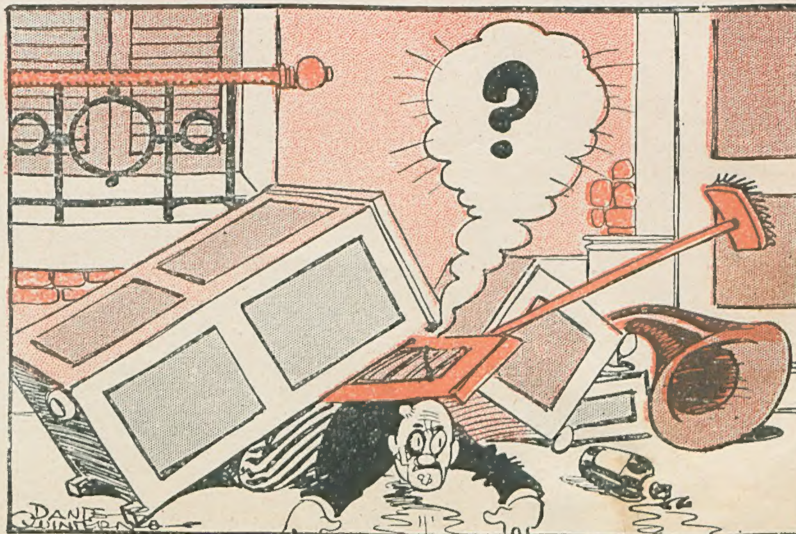
...Y AHORA QUE USTÉ YA ES DE LOS NUESTROS, LE ENSEÑARÉ **AQUELLO** QUE TIENE LA VIRTUD DE COLOCAR A ESA FALANGE DESDICHADA AL MISMO NIVEL DEL MÁS **PELUDISTA**.

SÍ, SÍ, A VER SUS PLANES MARAVILLOSOS...

¡HE AQUÍ EL FAMOSO ESPECÍFICO PILOSO, A CUYAS MARAVILLOSAS DOTES LE DEBEN SU BIENESTAR TANTOS PELADOS!... COMBATA ESA CALVICIE QUE LE AMENAZA... ¡PRUEBE TAN SOLO UN FRASCO, SEÑOR!...

¡JA! ¡JA! EL IMPOLTANTE POLÍTICO...

!?



SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, MARZO 21 DE 1928 — NÚM. 896

Notas de la semana

El revólver elevado a la categoría de argumento político

Por muchos días aún tendremos ante nuestros ojos la sucesión de los tiroteos con que nos regalan las campañas electorales. Los adversarios, que vienen desarrollando día a día un apasionamiento exagerado, se buscan y, como si aquello que debería ser noble y elevada discusión, tuviese que parar en duelo, desenfundan sus revólveres y se quitan la vida con frescura cabileña.

Lo estamos viendo en todas partes. ¿Autoriza la política a estos excesos? ¿La superioridad de un candidato sobre otro justifica estas venganzas, estas ciegas represalias, estos bárbaros combates, ante la mirada imcomprensible de las nuevas generaciones? Apresurémonos a decir que nada ni nadie las autoriza, ni se justifican. Sería necedad el pensarlo.

Ese odio que se traduce en persecución y culmina en una muerte, es tan inútil, como vano el sacrificio de la víctima. El revólver, elevado a la categoría de argumento convincente, no presta ninguna solución al conflicto, ni reviste de dignidad al acto eleccionario. ¿Por qué, entonces, confían a su decisión el problema que sólo las conciencias deben plantear? Es lo que no podemos comprender, sobre todo, cuando vemos que en un momento dado, los partidarios de ayer se inclinan al otro bando, sin pena y sin empacho...

Son dignos de la canonización los maestros mendocinos

¿Cuándo tendrá fin la vía crucis del magisterio mendocino? Hay quienes aseguran que ello acaecerá el día del juicio final.

Lo cierto es que para vergüenza del país, los docentes de una provincia argentina deberán recurrir a la caridad pública. Está decidido que la población de Mendoza inicie una subscripción destinada a remediar la angustiosa espera de los maestros jubilados, a quienes se adeuda la bicoca de trece meses.

En vano los mansos y atribulados maestros mendocinos, para quienes la vida ha adquirido un cariz tan detestable, recurrieron al gobernador de aquella provincia en son de queja. La respuesta del mandatario no ha podido ser más desalentadora: se les abonaría un mes, y los doce restantes cuando hubiere fondos. Es la disculpa del mal pagador cuando no tiene la menor idea de saldar su deuda.

Por lo demás, puede haber escasez de dinero para retribuir la función más alta y noble de la civilidad, pero en cambio sobrarán los fondos públicos para prodigar entre amigos y correligionarios; sufrirán hambre y privaciones los abnegados dadores de la instrucción y de la cultura, pero no les faltarán fondos a los comités lencinistas para hacer propaganda partidaria, que maldita la falta que hace al país.

Somos excesivamente tolerantes con servicios peligrosos

No seremos nosotros quienes mantengamos una complicidad atenuante y silenciosa, mientras toda la prensa batalla contra esos malhadados servicios de ómnibus, perpetua amenaza pendiente sobre las calles de la metrópoli. No podemos prestar nuestra aquiescencia a esa calamitosa organización que el público, sólo a regañadientes tolera, cuando no le queda otro recurso.

Descartemos lo que constituye de por sí una condición de existencia en la vida de una ciudad como Buenos Aires: la regularidad, el sometimiento a un horario y la abundancia del material rodante. A quienes no pudieran someterse a estos requisitos, no debería adjudicárseles la concesión municipal.

Pero en cambio, detengámonos en una cuestión incisiva: ¿qué facilidad brindan al público coches que no cumplen sus horarios, que salen cuando les da la gana y a cada muerte de obispo? Y, sobre todo, ¿qué seguridad garantizan a los pasajeros coches viejos, que parecen haber participado en descomunales batallas; coches irrisorios en los cuales es un riesgo embarcar; coches peor dirigidos, confiados a personales improvisados y en los cuales, por añadidura se va incómodamente?

Y en cuanto a la rapidez, ese también es un mito que explica sólo la presteza con que se llega a la muerte.

Tesis peregrina de la justicia sanjuanina

Parece que no, pero muchas de las cosas raras que observamos en este país suceden en San Juan. Seríamos injustos si la mayor parte de estas rarezas se las atribuyésemos a los hermanos Cantoni. Por eso vamos a ser generosos esta vez, declarando que, en ocasiones, tiene la culpa la justicia sanjuanina.

Hace algún tiempo, un ciudadano sanjuanino trabó embargo contra la provincia, por cobro de honorarios regulados judicialmente. El agente fiscal se opuso a la traba, aduciendo el argumento de que era necesario un acuerdo legislativo. ¡Peregrina idea! La provincia se declaraba, en cierta manera intangible, salvaguardándose en no sabemos qué disimulados preceptos constitucionales, que vedaban el embargo de los bienes y rentas provinciales.

¡Estaríamos frescos si valiéndose de esta teoría elusiva, las provincias que, como San Juan, viven regímenes desaprensivos, estuviesen a salvo de los recursos jurídicos que las leyes acuerdan a los ciudadanos, cuando no se contemplan sus derechos!

De aquella manera, el que tuviese algo que cobrar, y resultase, por ejemplo, adversario del regimen, ya podía renunciar a toda acción para hacer efectivo su crédito. Felizmente, la Suprema Corte Nacional falló, como correspondía, dando la razón al demandante.

"Parque Nacional" que apenas será un suburbio porteño

Poco a poco va tomando cuerpo la creación del Parque Nacional que, por iniciativa del presidente de la república, se ubicará en las islas del Delta, fronteras con el Tigre.

No nos parece el lugar escogido el más adecuado. Aparte de su situación (para nosotros el punto más discutible), la mano del hombre deberá hacer prodigios para dotar a esa región, cubierta de maleza, de los atractivos que la naturaleza le negó. Lo que para los iniciadores es una ventaja, tal como el hecho de encontrarse a breve distancia de la capital, para nosotros es un inconveniente. Es necesario reconocer que su situación no encuadra del todo en el marco de lo "nacional", en virtud de las distancias enormes que lo separan, por ejemplo, de las provincias andinas y norteñas.

"Parque Nacional", que reúne todas las condiciones de lugar, aspecto y atracción, lo es realmente el Yellowstone en Estados Unidos, enclavado en el centro geográfico del país.

Nuestro parque nacional carecerá de esos encantos naturales y, con el tiempo, será más bien una prolongación de la gran ciudad, cuyos límites se corresponderán. El resto del país, como siempre, para ver el "parque nacional" tendrá que venir a Buenos Aires.

Concejos como el Deliberante de Bahía Blanca, desvirtúan el régimen municipal

No acertamos a explicarnos para qué se hacen elegir concejales los ciudadanos que actualmente ocupan esos cargos en Bahía Blanca. Cerca de dos meses llevan de holgorio los despreocupados ediles, que más de una vez, en discursos de propaganda, habrán clamado contra idéntica inactividad observada en sus adversarios.

Todos los asuntos de la comuna, que requieren inmediata solución, viven a la espera de que a los señores concejales se les ocurra reunirse. El presupuesto municipal está sin sancionar, y habrá que echar mano a los englobados duodécimos, que desequilibran y ahondan los déficit. Para mayor desgracia, el período eleccionario se acerca, y, naturalmente, todo el mundo aguarda que pase, para ponerse a trabajar.

Entretanto, el control de los representantes del pueblo sobre las decisiones del Intendente no existe, obrando éste con entera libertad. Se explica que después nos vengan hablando de inversión y desmedro del régimen municipal, de abusos y extralimitación de poderes.

¡Claro está! Si no se encuentran jamás en sus puestos, ni se ocupan de las necesidades apremiantes de la población. De donde se desprende que el concejal bahiense es un personaje decorativo y sin responsabilidad, que aspira al cargo con el objeto de rehuir la función.

Ahora es el delincuente el que persigue al policía

Con aterradora regularidad se producen diarios ataques de delincuentes a la policía. Ataques a mano armada donde, sólo por excepción, resulta un asaltante castigado. La regla es que los agentes del orden lleven la peor parte. Últimamente se dió el caso de un vigilante que perdió la vida en uno de estos hechos.

Mal síntoma es que, en lugar de atacar la policía a los delincuentes, sean los delincuentes los que se decidan a hostilizar a la policía.

— Si el público ya no respeta a los polizontes — deben reflexionar los malhechores,—menos respeto les debemos nosotros.

¿Es que recrudece el bandidaje en su forma más insolente y audaz, estilo español e italiano, y aun gauchesco, en la que el guapo y el matón presentan batalla a la autoridad porque en ella concitan todo el odio que sienten por los que intentan poner freno a sus instintos? ¡Si tan siquiera tuvieran la noble entereza de Juan Moreira!... Ahora lo trágico es que desde el campo se vuelquen en la ciudad. Y lo más grotesco es que haya necesidad de crear otra policía, para que defienda de los atentados a los indefensos agentes del orden, ya que ellos no atinan a defenderse.

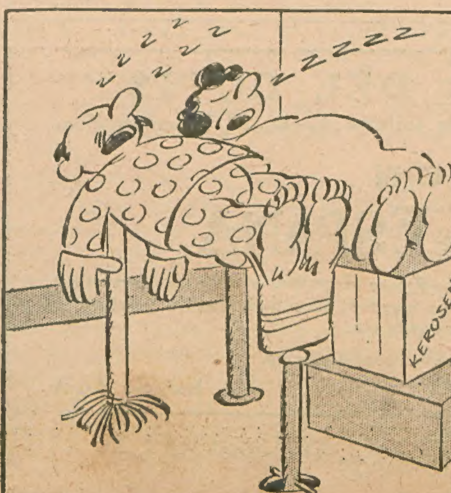
Malas cosechas amenazan despoblar los campos

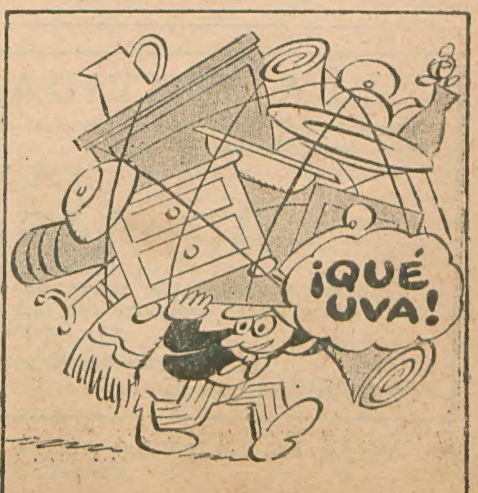
¡Pavoroso problema éste de nuestros campos que se cierne eternamente amenazador sobre los agricultores! Siempre

EL LADO CÓMICO DE LA VIDA SERIA Por Cicerón









habrá en esta preocupación tema para el consejo y para el dolor.

Días pasados comentábamos la pérdida de las cosechas en una gran extensión de la provincia de Córdoba, por efecto de las abundantes lluvias que habían desbordado los ríos. Ahora es la Pampa, azotada por una sequía asoladora, espantosa.

La cosecha — dicen las informaciones — se ha perdido totalmente, y en algunos puntos, como Winnifreda, la desolación es tan grande, que los pobladores están condenados a emigrar a las ciudades para defender su existencia.

¡Doble tragedia! — decimos nosotros. Tan desdichada es la situación que se les presenta a esos agricultores, como la que se le crea al país con esa desesperada determinación de los campesinos. No sabemos cuál es el peligro mayor. Si el drama de esa pobre gente reducida a perecer de hambre, o el problema que plantea la despoblación de los campos, para engrosar el proletariado de las ciudades.

No olvidemos que nuestro porvenir está en los campos. De las autoridades nacionales depende que lo que es una amenaza no resulte un mal gravísimo, que rompa el ya dudoso equilibrio entre la ciudad y la campaña.

Los profesionales de la política

Por **Protasio Lucero**

CREO que la mitad, por lo menos, de los males de nuestra política, podrían remediarse si el pueblo elector eliminara de sus "listas", a los políticos profesionales a que me referí en mi artículo anterior, cuando tratamos del *"acomodo"*.

La eliminación del *político de profesión* no sé, en verdad, cómo podrá hacerse, pero no dudo que es necesario hacerla con toda premura si es que en verdad queremos salvarnos de un desastre. Porque todos los inconvenientes, todos los males, todas las desgracias que afligen a un país como resultado de la política, o la politiquería, nacen en el "personaje político", en el hombre dedicado a "querer gobernar" a los demás, en el ciudadano que vive exclusivamente por y para "regir los destinos del país"...

El pueblo, nuestro pueblo, en buena parte se ríe del "ilustre ciudadano" que se desvive por ser "hombre de pro" y ocupar cargos públicos. Se ríe de él, pero le da su voto, lo lleva al cargo y lo soporta luego. Sabe ese pueblo, o esa porción de pueblo, que el tal "hombre de pro" es solamente un hombre que se *aprovecha* de su situación en beneficio personal — o todo lo más de sus amigos y paniaguados, — pero continuará ayudándolo directa o indirectamente para que haga su gusto y su "negocio" hasta que se canse de ello.

La prueba del "político profesional" que tanto abunda entre nosotros, está en la historia sencilla y cotidiana del país. Los señores A., B. y C., por ejemplo, ocupan por azar un cargo electivo cualquiera, v. gr. una concejalía municipal. Dichos señores representan pura y simplemente a los vecinos de Buenos Aires, pero ellos empiezan a considerarse algo más que eso y, dejando de lado el desempeño de su humilde misión, en lugar de cumplirla lo mejor que puedan en beneficio de los vecinos de la ciudad dedícanse a "politiquear" en beneficio del "partido" buscando subir por la escala de los "honores" que los conduzca a una diputación o a un cargo público de poca tarea, de buena renta y de mucho viso. Ya está desde ese instante el señor A., concejal, convertido en un "profesional", pues aspira a vivir exclusivamente de lo que la politiquería da de suyo, importándole solamente la "conquista del elector", el "acomodo", el "apañamiento", el "reparto" y la "ganga"...

Dicho queda, con esto, que los señores A., B. y C. desesempeñarán mal su puesto, defraudarán las esperanzas de sus electores, y no tendrán escrúpulos mayores para hacer y deshacer cuanto puedan, siempre en beneficio personal, o de su grupo.

Pues bien: ni los electores advierten la defraudación, ni se encuentra quien piense que a los señores A., B. y C. es necesario reemplazarlos con otros señores (que, acaso, hagan lo mismo), pero que de cualquier manera pueden corregirse teniendo delante el ejemplo de sus antecesores castigados por el electorado con la negación de su voto.

Sucede, en la práctica, todo lo contrario. Los señores A., B. y C. que no supieron desempeñarse como concejales han adquirido ya títulos — por el solo hecho de haber sido concejales, — a un cargo o empleo de mayor importancia y mejor renta, y el electorado va a la urna a votarlos!...

En los empleos políticos sucede otro tanto. ¿Qué hacemos — parecen preguntarse los gobernantes, — con Fulano que está sin ubicación y hace tantos años que ha estado ubicado? Sirva o no sirva, sepa o no sepa, venga o no venga bien, Fulano irá a ocupar cualquier puesto solamente porque tienen en su haber el mérito de ser un ex subsecretario, un ex mayordomo, o un ex tinterillo...

Pertenecer a un partido político y haber desempeñado un cargo público, da derecho a ocupar otro cargo público.

No pertenecer al partido político, no tener "padrino", aunque se esté especialmente preparado para ello, no da derecho a nada.

Así se ve, en la gran mayoría de los puestos públicos de nuestro país, al Fulano de marras, improvisándose economista o secretario, marino o astrónomo, jurisconsulto o diplomático, educador o periodista, orador aunque tartamudee y literato aunque ignore el lugar en que la palabra *amor* lleva h...

El profesional de la política es un hombre preparado para ocupar cualquier puesto que no exija muchas "horas de encierro" y que tenga buena soldada: diputado o senador, digamos, que son puestecitos cómodos, honrosos, brillantes...

Un "distinguido ciudadano" de estos que menciono, llevaba más de veinte años de diputado nacional a título de protegido de cuantos presidentes llegaban a "dirigir" los destinos del país... Su mujer recibió cierto día la visita de una señora medio parienta, cuyo esposo "andaba en la mala" (andar en la mala, para un político profesional, es estar sin cargo público, es no figurar en el presupuesto, es tener que ganarse la vida trabajando como Dios manda). La "parienta" se lamentaba de su situación. Su esposo tenía tantos años de este empleo, tantos del otro, y cuantos de "servicios" al partido "cual" y a sus prohombres. Todo eso parecía no servirle para nada. Le venían con la disculpa de que no existían vacantes, como si para premiar a su marido sus tantos y cuantos años de "servicios al país", fuera menester esperar a que se produjeran vacantes... ¡Era un escándalo! ¡Ya los hombres de gobierno no tenían vergüenza! Ya no reconocían a sus amigos que se habían "sacrificado" por esto y por aquello, ni tenían en cuenta los apellidos ilustres de ella, de su mujer, que era al fin la verdadera víctima, etc.

La esposa del diputado nacional la oyó apenada "con un nudo en la garganta que me *áhuga*", según decía. Estuvo pensando mucho y seriamente, cómo podría el marido de su parienta "remediarse", hasta que por fin saltó:

— Pero, Fulanita... ¿por qué no lo ves al general pa que lo haga diputao a tu marido?...

— Y vos crés que de diputao podremos salir de ésta, ché?

— ¡Pero cómo no! Miralo a mi Menganito desde que sigue esa "carrera" cómo le va lo más bien...

Así eran las cosas ahora no muchos años en nuestro país. Bastaba con ser protegido del presidente para seguir la "carrera" de diputado, senador, gobernador de provincia, o el diablo a cuatro. Actualmente se nos dirá que las cosas ya no suceden de ese modo, que ahora el "pueblo ha entrado al desempeño de sus facultades", que vota, y elige, y es soberano... Forzoso es reconocer que algo hemos progresado, pero... pero aunque parezca mentira *las cosas siguen igual.* El pueblo vota, pero no *bota*. Y esto es, precisamente, lo que tiene que aprender a hacer: botar a los politiqueros profesionales y que ahora también son ellos los que se eternizan en los cargos públicos, pues les basta con ser protegidos por el Partido para entrar en todas las coladas y seguir la "carrera" de diputado, senador, gobernador o cualquiera de esos puestitos que debieran ser para los ciudadanos que quieran y puedan servir al país pero que son para los que sólo aspiran a "servirse"...

Los ciudadanos argentinos debieran aprender a *botar* a los "profesionales de la política". Mientras no aprendan a hacerlo continuarán ejerciendo mal sus derechos de ciudadanía y el país continuará en poder de los "sacamuelas" que se encaraman sobre una mesa de café, en la capota de un coche, o en la ventana de un "comité" para recomendar a voz en cuello los específicos que en el laboratorio de los partidos se preparan para salvar al pueblo de una serie de hipotéticos males y para rentar opíparamente a toda la comparsa de holgazanes que hacen oficio lucrativo de la "salvación de las instituciones", socaliña de la "democracia", modus-vivendi del "patriotismo".

Han de aprender los pueblos democráticos a buscar sus hombres dirigentes fuera de los "comités" si es que desean curar de los males de la politiquería y su profesionalismo...

La voz de la conciencia

Por **Juan M. Prieto**

Dibujo de Biondini

> Cuando se es honrado a carta cabal, difícilmente la tentación puede vencer a un hombre, así se encuentre acosado por la necesidad más imperiosa, porque la voz de la conciencia, velando por él, ha de atraerlo al camino del deber y de la honestidad, venciendo sus instintos.



...PENSÓ EN SUS HIJOS, PENSÓ EN SU HOGAR HÚMEDO DE MISERIA...

TODA la mañana, desde las seis, recorriendo los portones de las fábricas, de los talleres, de las barracas, de todas las casas donde podía hallar una ocupación honesta, con la cual ganar su sustento y el de sus hijos.

—¿Trabajo? ¡Nos está sobrando la gente!

Eso cuando no tropezaban sus ojos con el temible cartelito pegado sobre las puertas de las oficinas o a la entrada del portal: "No hay vacante".

Pero Roberto Masarena todavía alimentaba una esperanza y ofrecía sus brazos.

—¿Cómo? ¿No sabe usted leer?

—Sí, señor.

—Entonces, ¿qué dice allí? Debía usted ahorrarse el tiempo de preguntar y a nosotros el contestarle...

—Sí, sí; pero a veces...

El capataz, el empleado o el gerente, le volvían la espalda. De vuelta a la calle, a ambular de nuevo. ¡Qué poca cosa era un hombre que buscaba trabajo! Apenas si merecía una repuesta dada de mal modo. Un trabajor no es un mendigo, sin embargo...

—Para cualquier cosa, señor; no tengo pretensiones; necesito trabajar.

—¿Quién lo recomienda?

Esta pregunta no extrañaba a Roberto. La había oído muchas veces. Era una fórmula como otra cualquiera para desembarazarse de los desocupados. A él no le recomendaba nadie. ¿Quién iba a recomendar a un hombre que no se metía en la política, que no valía un solo voto y que era extranjero, por añadidura? Los únicos que podían recomendarle eran sus brazos, sus aptitudes para el trabajo, pero no le daban ocasión de demostrarlas.

—Nadie, señor; solamente tengo certificados.

—A verlos.

Con el corazón palpitante, ansioso, introducía su mano afanosa en el bolsillo interior del saco y extraía los papeles.

—Aquí están, señor.

—Ah! muy bien; ha trabajado usted en la casa tal...; pero aquí el trabajo es diferente. Necesitamos gente práctica.

—Creo poder desempeñarme; en seguida me pondré en condiciones.

El patrón, el encargado, o lo que fuera, lo miraba con mirada de comprador de reses, pensando en la utilidad que podía sacar de él; terminaba el examen con un: "Deje usted el domicilio... Si lo precisamos, ¿dónde vive?"

Y él daba su dirección una y otra vez. Aquello no era más que una esperanza, una floja esperanza que estaba rota al poco tiempo y a la cual Roberto Masarena prendíase con la desesperación del náufrago que le tienden un cabo.

—Si lo precisamos le avisaremos; entretanto búsquese una recomendación, un fiador, una persona que se responsabilice por usted.

Esto le daba aliento para seguir andando; peor era donde le contestaban con un "no" sordo y seco que lo acompañaba durante varias cuadras. Pero solicitar él una recomendación... ¿A quién? ¿Cómo? No conocía a nadie que pudiera dársela. Además, bien sabía él por otros que las recomendaciones, cuando no había verdadero interés en el que recomendaba, valían poco.

Desalentado, andaba de un lado para otro, parábase en las esquinas, observaba el febril movimiento de los que trabajaban masculando algo, una maldición casi siempre, y se lanzaba a través de los carros, de los coches, de los tranvías, con la intención suicida, pero inconfesada, de morir aplastado.

¡Si él tuviera el poder de convertir en polvo con un soplo lo que veía, seguramente hubiera soplado hasta hacer desaparecer el mundo! Un odio, un deseo de hacerse criminal brillaba en sus ojos cuando pensaba en sus hijos. A esa hora ya habrían despertado, peleado y llorado por un trozo de pan que él no habíase atrevido a comer por dejárselo a ellos. ¡Oh, los hijos!

Eran las diez de la mañana y no tenía la menor voluntad de regresar a su casa. Anduvo hasta llegar al Paseo Colón. Frente al edificio donde están situadas las oficinas de la aduana se sentó en un banco; la gente entraba y salía de allí tomando diferente dirección, como las hormigas que entran y salen de un agujero, buscando algo, deteniéndose algunos para saludarse, hacerse una pregunta, iniciar una charla y separarse a los pocos instantes.

—¡Cuántos de los que entran y salen de ahí podrían darme trabajo o influir para que me lo dieran! —decíase Roberto Masarena. Le vinieron intenciones de detener a alguno para ofrecerse, exponiéndole su situación, pero las rechazó en el acto.

No; aquella gente no le haría caso; lo tomarían por un vividor o por un cuentero.

Sentía el estómago vacío y la boca se le llenaba de agua. Vió una colilla a sus pies y la alzó; el humo del tabaco adormece el apetito, y Roberto empezaba a sentir, no el apetito del que ha tomado el desayuno muy temprano, sino el hambre del que no ha comido durante veinticuatro horas.

No tenía fósforos, pero un cochero le cedió fuego. Tragaba humo como si tragara pan. Aquel pucho de cigarrillo le ponía la boca áspera y amarga. Se recostó en el banco y se quedó con la mirada fija en la copa de un árbol y en el cielo donde él ya no creía que hubiera nadie que pudiera velar por los humildes. Un señor de alguna edad ocupó la otra punta del banco; parecía que padecía asma por la dificultad con que respiraba. Puso una pequeña valija a su lado, junto a ella un diario, se quitó el sombrero y comenzó a hacerse aire.

Roberto Masarena dirigió a él la mirada, y luego la posó en la valija. Debía contener dinero; el hombre parecía un burgués o un comerciante; era gordo, mofletudo, con un abdomen como para alegrar a un hotelero o a un vendedor de casimires. Seguro estaba Roberto que si él agarraba la valija y echaba a correr, no lo alcanzaría. ¡Y con el trabajo que le daba el respirar!... ¿Por qué no ocuparía un automóvil un hombre así? Indudablemente, debía ser un avaro, un usurero y no estaría mal darle una lección para que no fuera tan avariento. Así aprendería... Así... Volvió a mirarlo.

Tenía lentes y cadena de oro. No podía ser un empleado cualquiera, un pobre diablo a quien se le manda pagar impuestos. Y aquel hombre habíase sentado al lado suyo y dejaba la valija allí con tanta confianza. Seguramente le había visto cara de hombre honrado.

Pero, ¿no sabría ese señor que no hay hombre honrado cuando la necesidad apremia? ¿No le había visto cara de hambre? ¡Todavía había personas ingenuas en el mundo!... Dejó de mirar la valija para no llamar la atención del asmático. Él tenía cara de hombre honrado; mejor así, para engañar a los que no lo son.

Dió dos grandes chupadas a la colilla y sintió que el fuego le quemaba los labios; la escupió porque no podía agarrarla con los dedos y volvió a mirar la valija. Temblaba y se decía:

—Ahora... ahora...

Pero algo sujetábale el brazo y no podía extenderlo.

—Es la conciencia —pensó.— A un trabajador la conciencia sólo le permite morirse de hambre. ¡Ah, qué rabia!... No tengo más que alargar la mano, dar un salto y echar a correr... ¡Qué estúpido soy!... Ahora no más se va y, y...

Transpiraba. Sufría, presa de una angustia indecible. Ya no se atrevía a mirar el lugar que ocupaban la valija y el hombre. Miraba el suelo; calóse el sombrero hasta las cejas y apoyó el rostro entre las manos golpeándose las sienes con los dedos.

—Con echar a correr —repetíase,— con echar a correr; es lo más fácil. No hay más que correr. Tal vez Dios me ayude. Tal vez la Providencia. Un manotón y echar a correr; no hay más que correr...

Pensó en sus hijos, pensó en su hogar húmedo de miseria, en su andar de días y días mendigando trabajo. Pensó en la justicia divina, pensó en lo que creía y en lo que no creía para decidirse; pero todo era inútil, él no podía, no podía robarle a aquel señor que le había visto cara de hombre honrado y confiara en él. Sintió que el hombre se levantaba, soplando por la nariz y oyó sus pasos en la arena, y un gran alivio se apoderó de él por un momento.

—Mejor así; mejor así que se marchaba...

Después lo vió desaparecer entre la multitud que entraba y salía de la aduana, pero sin llevar nada en las manos, nada más que el diario.

(Continúa en la pág. 9)

El hombre más chistoso del mundo

Por RICARDO ALFONSO


Eddie Cantor

EDDIE Cantor pasa por ser el hombre más gracioso del mundo. Y algo de verdad debe haber en ese prestigio, porque Eddie es el comediante mejor pagado en los Estados Unidos; y ya es algo. Muchos de sus chistes han pasado a la historia, y hoy día se repiten en todos los idiomas de la tierra. No pocas veces nos hemos reído, aquí en Buenos Aires, de un chiste que creemos genuinamente criollo. Nació, ese mismo chiste, una noche en un music-hall de Nueva York: su padre fué Eddie Cantor. Al día siguiente se petía en los bares; en los salones de lustrabotas y en los grandes transatlánticos que iban a Europa. Una semana más tarde lo adoptaban los comediantes más famosos de Londres o París; dos meses después lo oíamos en la Avenida de Mayo. Pero dejemos hablar de él y de sus chistes, al hombre más gracioso del mundo.

"Hay chistes puramente mímicos y otros hablados. El primer chiste sin palabras, el más trágico que se conoce, pertenece a aquel bufón cuyo rey, desesperadamente aburrido, le dijo:

"— Si no me haces reír, te hago cortar la cabeza.

"El bufón salió de la sala real y volvió, en seguida, con un espejo. Lo puso ante los ojos del rey, cuya cara, contraída por el mal humor, era grotesca. El rey, al verse tan feo, se rió de buena gana. El bufón salvó su cabeza, y los comediantes descubrieron que hay chistes sin palabras que también hacen reír.

"Cuando aparezco en la escena me acuerdo de ese famoso bufón. Sólo que tengo ante mis ojos, no a un rey, sino a varios cientos de reyes a los cuales hay que hacer reír. Y no se trata de provocar una carcajada, ¡sino diez!

"El éxito de un buen chiste no reside, simplemente, en una sonrisa, sino en una estruendosa carcajada. El público comienza por reírse del chiste, y luego continúa riéndose de él mismo. Es la risa misma lo que da motivo para seguir riendo.

"La moda femenina, tan variada, no cambia con la frecuencia y rapidez que cambia el buen humor. Ciertos chistes, como ciertos sombreros, pasan de moda en poco tiempo.

"Existe en Nueva York un mercado de chistes; allí llevan su producción los escritores humoristas, y allí hacen su provisión la mayoría de los comediantes. Yo recojo chistes en la calle en la confitería, en los partidos de football y hasta en los velorios. De cada cien chistes que oigo, cuatro o cinco resultan bastante buenos para adaptarlos a la escena.

"Después de haber observado el efecto que Carlitos Chaplin producía en el público, comprendí que era necesario provocar esa misma risa: una risa que estalle de golpe, como una explosión; una risa que haga temblar al que se ríe y al mismo teatro.

"Los chistes que ahora hacen reír al público, no son, por su estilo, los mismos que hacían las delicias de los espectadores hace diez o quince años. El chiste moderno es más complicado, sin perder, por cierto, su claridad de comprensión. He aquí una muestra:

"Un comisionista se encuentra con otro en un hotel, y le pregunta:

"— ¿No nos hemos conocido la semana pasada en Boston?

"El otro contesta:

"— Yo nunca he estado en Boston.

"A lo que replica el primero:

"— Yo tampoco. Deben ser otras dos personas las que estuvieron allí.

"Un buen chiste puede fracasar en boca de un mal comediante, como un buen tema de cuento en manos de un mal escritor. Hay que enunciar claramente las palabras; hay que saber esperar la risa. Un comediante debe prestar gran atención al tiempo. Es necesario que "la salida", la frase o la palabra donde se esconde la gracia, deba ser oída y entendida por todo el público, para que la carcajada sea unánime. Una noche, por llegar tarde al teatro, tuve que hacer mi número en diez minutos, cuando requería quince. Mi primer chiste salió rápidamente. Era un chiste magnífico que provocaba una carcajada estupenda. Me apuré demasiado. Todavía estoy esperando que el público se ría...

"Se me ha preguntado, infinidad de veces, si existen algunas reglas para contar con éxito anécdotas graciosas. Creo que sí. Aquí van seis consejos. Ponedlos en práctica. No prometo ni aseguro nada. Pueden provocar risa o indignación si no poseéis, en principio, la gracia necesaria.

"1º Hay que ir derecho al asunto, haciendo que la historia sea lo menos larga posible.

"2º Nunca preguntéis, antes de empezar: "¿Conoce usted esta historia?"

"3º Evitad de imitar dialectos o idiomas extranjeros, si no podéis hacerlo a la perfección.

"4º Jamás repitáis la misma historia ante un mismo auditorio; aunque os lo pidan de rodillas.

"5º Si la historia es larga, debéis provocar la risa varias veces. Si es corta, una carcajada es bastante.

"No riais de vuestros chistes. Dad la impresión de que no os habéis dado cuenta de haber dicho algo gracioso."

¿QUÉ OFICIO O PROFESIÓN SEGUIRÉ?

¡A qué me dedicaré? ¡Qué oficio o profesión seguiré? A estas preguntas ha de responder el joven, más o menos pronto, por sus propios labios. Nadie puede disfrutar enteramente de la vida si no se ocupa en algo útil y moral o materialmente provechoso. Es preciso elegir una ocupación honrada y decorosa, sin que haya lugar a titubeos en este punto, pues si vaciláis será fácil que al familiarizaros con los negocios sucios y tenebrosos os parezcan claros y limpios. En empresas de cierta índole no hubiera logrado éxito un Carnegie ni merecido un Peabody el respeto de las gentes. Elegid una ocupación a propósito para explayar en ella todas vuestras cualidades y que al propio tiempo sea susceptible de ampliación y ensanchamiento.

Orison Marden.

Todos los caminos nos llaman, pero hay uno que es el nuestro

Por Sixto J. Ramírez

CASI siempre fracasamos en nuestras empresas u ocupaciones por falta de constancia. El espíritu voluble difícilmente logra realizar algo que valga la pena, pues puede tenerse mucha iniciativa, mucho talento, y, sin embargo, no hacer nada cabalmente, algo que constituya una obra terminada y duradera.

Somos inconstantes por pereza mental; nos fatiga eso de llevar en el pensamiento una misma idea, así sea ésta magnífica y capaz de resolvernos muchos problemas. Por el prurito de cambiar, de estar a la moda, llegamos a la vejez sin haber realizado la obra que comenzamos a trazar con juvenil entusiasmo.


LLEGAMOS A LA VEJEZ SIN HABER REALIZADO LA OBRA QUE COMENZAMOS A TRAZAR...

La inconstancia es como una mujer frívola y coqueta que nos fascina con sus miradas y sonrisas. Le rendimos vasallaje y por ella despilfarramos las mejores horas de la existencia. ¿Para qué? Para que luego el desencanto más amargo se apodere de nuestra alma por habernos dejado arrastrar tan tontamente, perdiendo el tiempo en un "flirt" estéril con una casquivana sin corazón.

Todos aquellos hombres que han descollado en la ciencia, la literatura, las artes, los negocios, han sido criaturas de espíritu firme, por lo menos, han tenido la firmeza de adelantar en su obra a pesar de todas las contrariedades que les salían al paso. Podrán haber tenido sus fallas, sus ráfagas de volubilidad, digamos así, pero siempre volvieron al camino por donde habían comenzado a andar. No de otro modo se explica que hayan realizado una obra tan considerable en las distintas esferas del pensamiento y de la actividad.

Los inconstantes, seres flojos y remisos, están condenados a no llevar nada a término. Si comienzan a leer un libro, difícilmente llegarán hasta la palabra "fin"; si se proponen aprender un idioma, tampoco lo aprenderán correctamente, sino que apenas lo chapurreen un poco lo olvidarán por otra cosa; si piensan ser ahorrativos, lo serán por un mes o dos, a lo sumo, y luego se olvidarán asimismo de sus propósitos para seguir derrochando. No pueden, en fin, llegar al final de ninguna cosa, porque a ellos les basta con desflorar sus designios llevándolos a las práctica, y se cansan en cuanto su pensamiento va a producir los frutos de la acción.

Esta falta de método es la raíz de muchos fracasos, porque engendra el desorden, que es la esterilidad. Sin espíritu de constancia, sin fuerza metódica, cuanto emprendamos resultará infecundo. Además, ¿qué hombre confiará sus intereses a una persona que no posee los bríos suficientes para llevar adelante una empresa que necesita, ante todo, firmeza de carácter? ¿Quién confiará en un hombre que hoy vemos optimista, lleno de entusiasmo por una iniciativa que cree genial, y que mañana ya muestra displicencia y hasta olvido por ella?

Se dice que la mujer es inconstante; pero yo creo que, en tesis general, tanto los hombres como las mujeres somos muy inconstantes, y apenas si una reducida minoría es la que posee esa fuerza maravillosa que sólo da la constancia. Parecería que la inconstancia es innata en el ser humano, pues ya desde niño se manifiesta en ese afán de cambiar de juguetes. El pequeño se apasiona hoy por un caballito de madera, para mañana dejarlo abandonado en un rincón y sentir la adoración por un rifle o una corneta.

Pero aunque la inconstancia fuese achaque connatural en la criatura humana, ¿por qué entregarnos a ella sin lucha? ¿Por qué quererla como la queremos, cuando sólo males y ficticios placeres puede darnos? Si nos empeñáramos en combatirla, en ser cada día más firmes en nuestras convicciones, sin importarnos que aquél sea un tránsfuga ni éste una veleta, a buen seguro que el imperio de la inconstancia perdería mucho de su poderío y nuestras victorias sobre ella nos darían nuevas energías para terminar de derrotarla.

En cambio de esto, ¿qué es lo que hacemos? Venerarla, convertirnos en mariposas locas que nos gusta volar de aquí para allá, atolondradamente, sin hacer nada de provecho. ¡Pereza, pura haraganería es todo! Luego nos lamentaremos, en la hora de los lloros, que no nos hayamos labrado una posición desahogada "a pesar de los muchos sacrificios que hicimos durante toda la vida"...

Nos daría risa si no nos diera antes lástima esta ridícula lamentación. Porque la verdad es que aunque comenzamos miles de caminos, nunca tuvimos la suficiente fuerza de voluntad para llegar siquiera a la mitad de ninguno. Nos tentaban todos, llamándonos con las voces de sirena de la aventura, y hubiéramos querido multiplicarnos para emprenderlos todos a la vez. Así fué luego el resultado... Nada logramos por nuestra propia culpa, y así como la voluble mariposa termina por quemarse las alas en la llama que la fascina, así nosotros perdimos las nuestras en vuelos sin sentido alrededor de la llama traidora de la inconstancia...

Propongámonos desde hoy mismo ser constantes, hagamos un esfuerzo todos los días para seguir por el camino que hayamos elegido, y quizá mañana, con la cabeza blanca del polvo de la ruta, podamos decir a nuestros hijos: "Anduve por el áspero camino sin desmayar, no quise cambiar de sendero por vicio, y hoy estoy en paz con mi conciencia porque he realizado mi destino."

Y esto pocos hombres pueden decirlo.

EL CHARLATÁN

Es preciso dejar hablar a ese desconocido que el acaso ha colocado junto a vosotros en un carruaje público, en una fiesta o en un espectáculo; para conocerle, os será suficiente escucharle; sabréis su nombre, su residencia, su país, su posición social, su profesión, la de su padre, la familia de donde procede su madre, su parentela, sus alianzas, las armas de su casa: comprenderéis que es noble, que tiene un castillo, lujosos muebles, criados y una carroza.

LA BRUYÈRE.

CUENTOS DE TIERRA ADENTRO

El espíritu del mal

Por Rosario Beltrán Núñez

Dib. de Quinterno.

TAN fuerte era el sol aquella siesta, que caldeaba la tierra. Sin embargo, Florinda caminaba descalza hacia el rancho de doña Candelaria. ¡Qué iban a quemarse sus pies, acostumbrados a marchar sobre el suelo abrasado en estío, cubierto de escarcha en el invierno y en la hierba, el erial o el rastrojo, con la indiferencia de la costumbre!

¡Y aquel día menos que nunca! Su madre estaba enferma; por momentos se ponía más grave. Don Lisandro, el patrón, quería internarla en el hospital del pueblo cercano a la estancia en que vivían y trababan; mas para la joven, como para todos los campesinos, aquel sitio era algo siniestro, donde los ricos mandaban a morir a los pobres para no molestarse con la visión de sus miserias.

—¡Húy, el hospital!... ¡A mi máma no l'han de llevar, po!...

La curaría doña Candelaria como a tantos otros.

AMENAZADO, SE ENFURECIÓ EL ANIMAL, ENCOGIÓ EL CUELLO Y LO ALARGÓ CON FUERZA, DANDO UN MORDISCO EN EL AIRE.

La superstición de nuestra gente de tierra adentro ha dado motivo a la autora de este cuento para describir con eficacia un cuadro realista que sugestiona por la verdad y el calor humano que encierra. De él se desprende que el curanderismo, lejos de desaparecer de nuestra campaña, continúa siendo la eterna plaga de siempre.

—Total, las cosas de botica sólo sirven pa'l momento; pura botellita con papelito y pura cucharita aquí y gotita ayá... ¿Y de áhi?... ¡Nada!... —pensaba mientras se dirigía al rancho de la curandera.

Al llegar a su destino, unos perros salieron ladrando a su encuentro. Los nombró a todos y a algunos les hizo cariños.

—¡Ña Candelaria, ña Candelaria! —llamó a tiempo que golpeaba las manos.

Salió una anciana medio dormida, amodorrada, más que por el sueño interrumpido, por el bochorno de aquella siesta ardiente.

—¡Ah, sos vos! ¿Qué querés?

—Ta muy mal mi máma y vengo a buscarla pa que la vea.

—Y güeno, po. En cuantito baje el sol, me hi dir pa tu casa...

—¿Y áhura?

—¿Áhura? Si a esta hora no andan más qu'el duende y los perros, hija.

—Y los necesitaos como yo, po...

Fué inútil insistir, sólo al atardecer la vieja curandera llegó al rancho de Florinda. Ésta y sus hermanos la esperaban. Habían comprando varias botellas de vino tinto, obedeciendo a una orden de doña Candelaria, quien, sin tardanza, examinó a la enferma.

—Es daño —dijo; —áhura vamos a ver quién ha sío el que lo hizo.

Y tomando con ambas manos nudosas de vejez y de flacura una botella, con extraños cuidados la colocó sobre la mesa; con un puñal hizo cruces en el aire, en torno de los objetos más cercanos, y sobre todo alrededor del mísero lecho de la paciente. Todos la miraban silenciosos, azorados. Oíase sólo la respiración jadeante de la enferma. De pronto, dijo:

—Miren, áhi, áhi mismo. Y señalaba con la punta del arma el centro de la botella. —Áhi están las personas que le han hecho el mal...

—¡Velay, la Ramona con la hija, con la Serafina!... Si yo ya sabía que eran ellas —exclamó Florinda. Y nacieron de sus labios las más recias y bajas injurias.

—De envidia no más ha'i ser —dijo Domingo, el mayor de los varones, que contaba diez y siete años. —La Florinda sabe ler, y la Serafina ni ninguna de las chinitas de ella saben, y por eso...

—Claro, yo les léia y escribía las cartas pa ellas, y después han andao hablando mal de mí... Son más trompetas...

—Güeno, yo no hi tardar en hacerles otro a ellas —díjoles doña Candelaria.

Y tomando la botella, empezó a beber a grandes tragos.

Desde esa tarde vino todos los días a ver y curar a la enferma; consumíase ésta cada vez más, y tal era su debilidad, que ya ni se quejaba. La falta de tal manifestación de sufrimiento engaño a sus hijos y hasta a la misma curandera, que tenía una fe ingenua y honda. Acostumbraba a quedarse con Florinda y los hermanos hasta entrada la noche haciendo curaciones y bebiendo su botella de vino, mientras conjuraba a los malos espíritus y maldecía a las presuntas enemigas.

Una noche dormía ya la enferma, aliviada momentáneamente por los remedios aplicados, y esperaban los hijos que doña Candelaria se retirase a su rancho.

De pronto, Florinda saltó gritando:

—¡Húy, húy! Miren...

Y señaló la puerta hacia el lado del suelo.

Una larga víbora, obscura, casi negra, venía hacia ellos arrastrándose con la lentitud propia de las serpientes. La cabeza chata tenía fijos los ojos en la luz de la vela que luchaba con las sombras del cuarto.

—¡Ahijuna, gran...! A ésta —dijo doña Candelaria —l'han mandao pa que me mate; pero no ha'i ser... ¡pucha!...

—La voy a matar —se apresuró Domingo a decir, a tiempo que cogía un palo destinado al fuego.

—Ni le amagués —replicóle, imperiosa, la curandera, tomando el puñal. —Cuidadito; ha venío a desafiarme y tengo que matarla yo...

Acercóse cautelosa al reptil, con el rostro contraído y los ojos fijos en la cabeza de la víbora. Dió el golpe... Erró. Amenazado, se enfureció el animal, encogió el cuello y lo alargó con fuerza, dando un mordisco al aire. Le brillaban los ojos como aceros caldeados; silbaba, apretando, irritado, las mandíbulas. Trató de enroscar el cuerpo hinchado de rabia. Doña Candelaria no le dió tiempo; repitió el golpe en vano. Abalanzóse el reptil y se prendió de la mano de su enemiga. Gritando, sacudió su miembro herido la infeliz mujer. Huyó la víbora, hundiéndose en la enorme cueva de sombras de la noche.

El pavor estaba en todos. Al fin reaccionó Domingo, quitóse el pañuelo atado al cuello e hizo tiras de él; pretendió ceñir la muñeca de doña Candelaria.

—Así no le ha'i correr el veneno...

—Dejáme, dejáme —ordenó, terca, la mujer; —dejáme, me ha vencío y tengo que morir. Al espíritu del mal... ellas lo han mandao... ¡Perras, engusanadas han de morir!...

Se esforzaron en auxiliarla; fué inútil.

—Les digo que no, po... ¡Dejemén, dejemén!...

No tardó en hincharse la mano y el brazo. Más tarde, la inflamación se extendió por todo el cuerpo. Fué una noche horrible para los moradores del rancho. La madre de los jóvenes se reagravó con el sobresalto. La curandera, con los ojos endurecidos y huraños, con los labios resecos e hinchados, deliraba presa de una sed intensa; veía el arroyo, ahí cerca, tan cerca, que no tenía sino que inclinar el cuerpo y recoger el agua en el hueco de sus manos ancianas; mas el líquido cristalino de pronto se tornaba obscuro y llenábase de víboras; corría a su tinaja, a su tinaja de agua clara y fresca, y era nido de serpientes que le subían por el brazo y se enroscaban a su cuello, ahogándola con la fuerza de sus anillos potentes. Sentíase mordida una y otra vez, en la misma herida, ¡y era tan agudo el dolor!

Algunos vecinos vinieron alarmados por los jóvenes. Nada había ya que hacer. Manchas lívidas fueron levantándose en el hinchado cuerpo de la moribunda. La herida se fué tornando obscura, verdosa y pequeña. Tras penosa agonía, falleció la curandera.

Ocho días después, como una serpiente atraída por la llama de una existencia que luchaba por no apagarse, vino la muerte, y dejando en brazos de Florinda y de sus hermanos el cadáver de la madre, huyó, hundiéndose en la infinita cueva del misterio.

TEMAS DEL HOGAR

Cuándo los patrones riñen, la servidumbre se divierte

Por Noemí Ronoe

ELISA, esa simpática amiguita mía, de la que creo haber hablado ya alguna vez, me decía hace poco, en una de esas charlas íntimas en las cuales, como mujeres que somos, manejamos hábilmente las "tijeras":

— ¡Qué suerte tienen los esposos Capeletti con el servicio! José y Amalia entraron en esa casa hace varios años. Cobran poco, trabajan mucho, y ni siquiera ensayan con sus patrones ese sistema de la continua amenaza del cambio de casa, tan frecuente en los que hoy nos sirven.

— Tendrán con ellos muy buen trato, — argüí.

— ¡Hum! — contestó Elisa, frunciendo graciosamente su linda boca. — A no ser que lo digas irónicamente... ¡Puesto que bien conoces el geniecito de Herminia y las exigencias de Luis!

Buscando detalles, sumando hechos, recordando escenas vistas y oídas, llegamos a esta conclusión: en casa de los esposos Capeletti la servidumbre no tiene tiempo de cansarse ni aburrirse. Sus patrones sostienen, generalmente, continuas reyertas, y las dramáticas, cómicas y frecuentes escenas son ofrecidas sin velos a José y Amalia, ávidos de "emociones"...

Herminia, de buen fondo, pero de unos endemoniados nervios que hacen de ella lo que quieren, posee un marido de tan escaso tacto y extenso vocabulario hiriente, que los choques se suceden a menudo.



SUS PATRONES SOSTIENEN, GENERALMENTE, CONTINUAS REYERTAS...

Y dejándose llevar por sus fugaces, pero violentos arrebatos, ninguno hace lo posible para que esa faz dolorosa de su vida no trascienda al exterior.

Recordaba Elisa, charlando, que una tarde en que esperaba en el saloncito íntimo de Herminia oyó decir a ésta, con voz alterada, en la pieza contigua:

"— Es inútil que pretendas triunfar con tus imposiciones. Acepto razonamientos; imposiciones, ¡no! ¿Por qué te empeñas en no frecuentar la casa de los Pérez?"

El marido dijo algo de lo más ofensivo posible sobre una de las señoritas Pérez, amiga de la infancia de Herminia, y ésta, exasperada, tomó venganza atacando hasta a los finados abuelitos del señor Capeletti...

— Y yo me encontraba ya incómoda en la silla — continuó Elisa, — cuando apareció Amalia, caminando aún inconscientemente, en puntas de pie, pues, a juzgar por su rostro radiante, acababa de retirarse de la puerta detrás de la cual tenía lugar la *representación*. Me dijo que en seguida venía su *pobre* señora, que sufría a causa del genio terrible del amo, dándome, quieras que no, abundancia de detalles, con esa confianza chocante que adquieren las mucamas que pasan a la categoría de confidentes y espectadoras de cosas que no debieran ser jamás comentadas ni vistas.

"Y, a poco, apareció Capeletti — prosiguió Elisa — seguido de José, que llevaba el abrigo del amo en el brazo y cuyo rostro de feliz expresión testimoniaba que también él acababa de pasar un buen momento enterándose del origen de la fortuna de su señor y de mil detalles pintorescos.

Yo recordé a mi vez, que alguna tarde, al visitar a Herminia, la hallaba con las mejillas rojas, dispuesta a contarme sus penas. Y lo hacía mientras José, ocupado, permanecía cerca, en tanto Amalia nos servía el te.

Y a menudo se ve a ambos sirvientes en animados cuchicheos, salpicados de maliciosas miradas, que se vuelven prontamente humildes cuando uno de los patrones los observa o llama.

Pero, a pesar de este elocuente caso de constancia servil, no me atrevo a recomendar el sistema a los matrimonios que tienen poca suerte con sus domésticos. Porque sería hacerles un mal servicio, ya que las reyertas matrimoniales, comentadas por ahí por la servidumbre, adquieren proporciones fantásticas... Agregarán a la triste realidad las más brutales mentiras, por ese prurito de fantasear que tiene la mayoría de las gentes, y harán de vosotros un retrato tan horrible, que nadie será capaz de figurarse cómo sois en realidad.



El peor enemigo: el miedo

Por **Santiago Vinardell**

EL miedo es un mal consejero. No hay que hacerle caso. Conspira constantemente contra nuestra dignidad de hombres. Nos acorrala, nos arrincona, nos obliga a acurrucarnos, en nuestras madrigueras, con un encogimiento de caracol. Individualmente nos hace indignos. Colectivamente, detestables.

Pueblo amedrentado es pueblo perdido. Ahí están los armenios y los judíos. Se deslizan tan sumisamente por la vida, que todos se atreven con ellos.

El hombre que se deja abofetear impunemente, está perdido. El pueblo que se deja atropellar, no tiene redención posible.

El silencio, la indiferencia, el conformismo, nuevas formas del miedo, se suelen pagar muy caras.

Esas pobres mujeres que adoran al hombre que las abofetea y las trata a puntapiés constituyen la más abyecta representación del ser humano.

Entre la disciplina y la sumisión hay un abismo. Un abismo que sólo se llena con dignidad.

Bien está la prudencia. Pero a condición de que no degenere en miedo.

Contra blandura, dureza. Ese amor tan blando de las madres que aconsejan a sus hijos que rehuyan toda lucha y eviten todo peligro, suele dar funestos resultados.

A fuerza de ejercitar la cobardía se llega al indiferentismo y los rebaños humanos acaban por convertirse en piaras. La cobardía engendra, asimismo, la abstención. Y estos tiempos de lucha, en todos los órdenes de la vida, no son ciertamente los más propios para el abstencionismo.

Esos hombres medrosos, finos, atentos y sumisos, a quienes todo les padece bien con tal de que no les perturben su digestión, son un estorbo en estos tiempos de viriles intervenciones decisivas.

El mundo se renueva incesantemente. Nos amenazan serios peligros y hay que estar preparados al ataque o a la defensa.

Quien lea, a diario, las informaciones del extranjero, comprenderá el valor de estas leales advertencias que tienden, principalmente, a alejar a las gentes del indiferentismo en que se revuelcan.

La persistencia del miedo ha producido el letargo de las conciencias. Terrible epidemia debe de ser esa de la enfermedad del sueño, que tantos estragos ha producido en determinadas comarcas. Pero, por lo menos, cabe la esperanza de que los que consigan vencer el mal, volverán a ser lo que fueron, es decir, seres conscientes. Lo verdaderamente aterrador es la otra epidemia: no la fisiológica, sino la psicológica. El cuerpo puede curar. Pero... ¿y el espíritu? El letargo de la conciencia, en que vive sumida muchedumbre de seres humanos, es lo que produce espanto.

Dejamos que transcurran los días, los meses y los años, sin imprimir a la hora que pasa el sello de nuestra intervención. Enfermos de fatalismo, esperamos que un Mesías providencial nos lo dé todo hecho.

¿Es que no somos hombres? ¿Es que no nos consideramos parte integrante de la sociedad humana? ¿Acaso somos árboles? ¿Acaso somos piedras? Nuestra inconsciencia nos coloca visiblemente — y lamentablemente — entre los seres más rudimentarios de la creación.

¿Qué nos detiene? ¿El miedo? Miedo, ¿a quién?... Miedo, ¿de qué?

Si no leemos, ni pensamos, ni meditamos, es seguro que nada tendremos que decir. ¡Oh, la cómoda posición abstencionista! Es la mayor de las cobardías, es la forma más vil del miedo.

El miedo es una excusa. Nadie se come a nadie. Pero si todos callamos y huimos como ratas, obedientes a un acuerdo tácito, ¿a quién vamos a culpar?

"Silencio, que pasa la ronda". No; no pasa la ronda. Cuando surja un espíritu valiente y capaz de decir altas verdades, ¿quién le amordazará?

Sancho Panza ha substituído a Don Quijote. Prudente, cauto, receloso, y, en el fondo, muy cobarde, anda por ahí repitiendo sus refranes. Y repite que "las paredes oyen", al tiempo que aconseja, como razón suprema, aquella su solemne majadería de "al buen callar..."

¡Ay, ese miedo, ese miedo!... ¿A qué abismos de estulticia acabará por conducirnos?

De todos modos hay que reconocer que lo ayudan, en gran manera, los tontos, que confunden lo transitorio con lo permanente y, acobardados, creen que todo ha de continuar siempre así.

¿Acaso lo que fué en el pasado una farsa, ha de continuar siéndolo?... Quien no se sienta capaz de contribuir a la transformación de la vida pública de su país no es digno de llamarse ciudadano. Y quien rehuya la posibilidad de que la fe en un ideal transforme todo eso radicalmente, no es digno de ser hombre.

El miedo es una negación. "No hables." "No pienses." "No intervengas en nada." ¡Qué es eso! Así sólo se va a la descomposición.

La voz de la conciencia

(Continuación de la pág. 5)

— ¿Cómo? ¿Y la valija?

Volvió sus ojos al extremo del banco y la vió allí, colorada, lustrosa, llena, como si estuviera hinchada.

— ¡Oooh!

Se apoderó de ella, incorporóse para irse, pero volvió a caer sentado; le temblaban las piernas, las manos, el cuerpo. Si al menos pudiera abrirla. La puso sobre sus rodillas, luego la alzó, tanteó su peso, manipularon sus dedos sobre los pasadores y no acertó a correrlos. Era mejor marcharse. ¡Maldita torpeza! En su casa la abriría con un cuchillo, la desfondaría.

— ¡A casa, a casa!

Levantóse de nuevo. Si antes no podía estirar la mano, había una razón. Pero ahora, ¿Qué era lo que le impedía dar un paso? ¿Qué lo retenía? Ciertamente, era un necio, un gran necio si no se alejaba a tiempo.

— ¡Esa valija es mía!

— Sí, señor; tómela. Lo estaba esperando — tartamudeó. — Me di cuenta que usted se la había alvidado.

El gordo sonrió, tomó la valija, miró con lástima, con extrañeza, a Roberto, y díjole:

— No llevo más que cinco mil pesos en ella; pero, de todas maneras, me disgustaría haberlos perdido. Tiene usted cara de ser un hombre honrado. Tome. — Introdujo el pulgar y el índice de su diestra en un bolsillo del chaleco, sacó un peso arrugado, arrugadito, y se lo puso en la mano, diciendo: — Las buenas acciones hay que premiarlas. Adiós.

Roberto quedóse mirando el billete. ¿Era posible? Su acción, su honradez, todos sus escrúpulos, se pagaban con un peso. ¿Era aquello una recompensa o era una burla a sus sentimientos? Aquel hombre no tenía conciencia y lo había ofendido con una limosna. Porque un peso era una limosna, nada más que una limosna; si le hubiera dado las gracias, simplemente, lo habría considerado un igual; ¡pero un peso! Sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas y el corazón de ira; tuvo la sensación de que el peso era un cáncer que le comía la mano, y echó a correr tras del asmático.

— ¡Señor!... ¡Eh!... ¡Oiga!... ¡Tenga!

El gordo se detuvo y volvióse hacia él.

— ¿Qué quiere, amigo? ¿Qué le pasa?

— Tome; ¡usted es más pobre que yo! ¡Mucho más! ¡Que le sirva de remedio!

Y le arrojó el billete a la cara; luego, mientras el dueño de la valija se agachaba trabajosamente a recogerlo, él se alejó, asqueado, de su lado y arrepentido de su honradez.

CUADRITOS PORTEÑOS

La cólera del Señor

Dib. de Víctor Macaya Por **Pedro Barraza**



— ¡AH, SÍ! A LENGUA LARGA Y POLLERA CORTA, NO LES GANAMOS NOSOTRAS, PIERDA CUIDAO.

ADÓNDE vamos a parar, doña Rosaura, si las modas siguen poniendo cada día la pollera más cortona?

— ¡Es un escándalo! Figúrese que mi Elvirita, que no es por decir, pero es una muchacha de lo más decentita, también ha comenzao a llevar la pollera por encima de la rodilla. Dice que todas las muchachas se le reían en la cara y que le decían que se iba a quedar pa vestir santos...

— ¿No ve? ¡Si es una corrución que no tiene perdón de Dios!

— ¡Ni del diablo! Si ya las mujeres poco y nada tiene que mostrarles a los hombres. ¿Cómo se asombran después que estén mañeros pa casarse y que anden con más vueltas que calesita pa dentrar en las casas y pedir la mano de una muchacha?

— ¡Claro, pues! Ya ve: mi nena tiene cerquita de treinta años, y todavía anda en veremos...

— Y la mía lo mismo.

— No; la suya creo que le lleva a la mía dos años y meses...

— ¡Ave María Purísima, no exagere! ¿Quién le ha dicho ese disparate? Mi hijita no tiene veinte y seis años cumplidos; ya ve...

— Bueno, será así; pero las dos están esperando al marido que no llega... ¡Y ellas, como todas las mujeres modernas, emperradas con la moda descarada de andar con polleritas de bailarina y descotes de artista de cine! ¿Quiere decirme pa qué?

— Eso le digo yo a la mía.

—Y todavía, si una les hace la oservación, se ponen fulas y dicen que nosotras las viejas no sabemos nada de nada...

— ¡Ah, sí! A lengua larga y pollera corta no les ganamos nosotras, pierda cuidao. Con decirle que mi nena, cuando yo le digo que se arregle mejor el vestido, porque va mostrando lo que la decencia pide que se tape, se me alza como leche hervida en cacerola de loza y me llama "vieja atrasada", "mujer a la antigua", y otras lindezas por el estilo...

— Sí; ¡como si ellas estuvieran muy adelantadas porque llevan el pelo a lo hombre, se ensucian la cara con pinturitas y visten como bataclanas!

— Pero, ¿quién será el predicador que ha de convencer a estas locas de atar?

— ¡Ni el padre Franceschi, que tiene fama de ser buen orador de púlpito!

— Pero si no hace muchos días en la catedral habló como los ángeles un sacerdote muy bien ispirao, criticando la desvergüenza de las modas de hoy día, y ¿sabe lo más lindo?

— ¿Qué hubo?

— Que la mayoría de las mujeres jóvenes y algunas viejas que estaban en el templo vestían con un descoco propio de velada de gala del Colón!

— ¿Se da cuenta? ¡Ni en la misma casa de Dios guardan compostura! ¡Con razón que la cólera del Señor se hace sentir en nuestra tierra de un tiempo a esta parte!

— ¿La cólera del Señor?

— Justamente. ¿No se ha dao cuenta de los ciclones que nos ha mandao últimamente? ¿No ha leído en los diarios que hasta a un templo volteó el ventarrón en Córdoba? ¡Esos son castigos del cielo!

— Es verdá, y vea que no me había dao cuenta de eso.

....

— Ánimas benditas! ¿Qué pasa aquí?

— Rece, señora, rece, que es el ciclón, la cólera de Dios que se vuelca sobre este corrompido Buenos Aires.

— ¡Ay, qué angustia! Pero, ¿qué habrá sido, que ha hecho temblar así la casa?

— Rece, señora, rece... ¡Es la cólera del Señor!

— A ver... Veamos qué es lo que ha pasao... Pero ¡qué cosa! ¡Ja, ja, ja!

— ¡Cómo! ¿De qué se ríe?

— ¡Pero si es que pasa una manifestación política!

— ¿Y qué hay con eso?

— ¡Que la cólera del Señor son las bombas que van tirando pa llamar la atención, pues!...

De Moscú al Cáucaso

Por **Arturo Orzábal Quintana**

SEIS MIL KILÓMETROS A TRAVÉS DE LAS REPÚBLICAS SOVIÉTICAS

HÁLLASE de retorno en Buenos Aires, después de una estada provechosa, en lo que se refiere al estudio y observación de un país cuyo sistema de gobierno continúa siendo discutido en todo el mundo, el doctor Arturo Orzábal Quintana.

Es el primero y único argentino que ha recorrido toda la nueva Rusia. Otros compatriotas nuestros han visitado, últimamente, la gran república de los Soviets, pero ninguno ha llegado, como el hombre que vamos a entrevistar, hasta los lugares más remotos, hasta el umbral mismo del Oriente sovietizado, como llegó este escritor y periodista argentino.

Él tiene la palabra.

—Acabo de realizar una jira de seis mil kilómetros a través de las repúblicas soviéticas de Ucrania, Azerbaiyán, Georgia, Adyaristán y Abjasia, y en todos esos países observé de cerca el funcionamiento del nuevo sistema constitucional, a cuyo estudio dedicaré varios capítulos de una obra en preparación. En breves palabras, me propongo adelantar a los lectores de MUNDO ARGENTINO lo substancial de las impresiones que recogí durante ese instructivo viaje.



Doctor Arturo Orzábal Quintana

MOSCÚ EN LOS DÍAS DE NOVIEMBRE

LLEGUÉ a Moscú la víspera del décimo aniversario de la revolución. La capital de la U. R. S. S. había comenzado a vivir horas de intensa emoción cívica, y el entusiasmo popular era desbordante; por doquiera resaltaba la evidencia de que, después de haber reconstruído en cinco años de trabajo pacífico lo que siete interminables años de guerra habían destruído, el pueblo ruso encontraba, en la rememoración de su gesta emancipadora, una fuente de energías para hacer frente a las pesadas tareas que aún le aguardan.

"Cuarenta mil hombres del ejército rojo desfilaron el 7 de noviembre frente al mausoleo de Lenin, seguidos, durante diez horas, por todos los obreros organizados de Moscú, en número de más de un millón. Entre atronadores cañonazos que envolvían en densas nubes de humo las cúpulas de San Basilio y las torres del Kremlín, y los acordes de la Internacional, coreados por millares de voces, transcurrió aquella jornada. Los diez días siguientes también fueron de exaltación colectiva: banquetes a los huéspedes extranjeros, fiestas de toda índole, conciertos y danzas típicas. Allí encontré a Manuel Ugarte y conocí a Henri Barbusse, Diego Rivera, Scott Nearing y muchos otros intelectuales venidos de todos los rincones de la Tierra.



La catedral de San Basilio. En primer término, a la izquierda, el doctor Orzábal Quintana acompañado de un compatriota

"Moscú es en sí misma, por otra parte, una ciudad digna de ser conocida. Pintoresca y exótica como pocas, sus múltiples tesoros artísticos, cuidadosamente conservados por las autoridades, llenan de admiración al visitante. Los teatros, siempre repletos de público, y en los que un arte de vanguardia ensaya de continuo sus audaces creaciones, constituyen otro de los encantos de la capital "roja". Los hoteles son cómodos, y algunos de ellos, lujosos; el servicio telefónico, los tranvías y los ómnibus son excelentes; la población, finalmente, viste y se alimenta bien, y el aspecto de obreros y empleados refleja la situación de normalidad económica a que ha llegado Rusia después de soportar largas y crueles penurias.

LOS FERROCARRILES DE LA U. R. S. S.

EL 16 de noviembre por la noche, en compañía de Panait Istrati, el célebre novelista rumano, del gran poeta japonés Akita, del ex miembro del gabinete griego, Nikos Kazantzakis y del escritor uruguayo Cosco Montaldo, abandoné Moscú con rumbo a Jarkov, la capital de la república ucraniana. Durante ese trayecto de veinte horas a través de inmensas planicies cubiertas de nieve, pude comprobar las cualidades del servicio ferroviario soviético, que ya había evidenciado al viajar hacia Moscú desde la frontera de Polonia. En Rusia hay sólo coches dormitorios, y no se da el caso, común en Francia, por ejemplo, de que sólo las personas pudientes viajen con cama; el servicio de restaurante, además, nada deja que desear, y se compara con el de las mejores líneas de la Europa occidental. Las grandes distancias que separan entre sí a los principales centro urbanos de la U. R. S. S., y la necesidad de conectarlos por vía terrestre, son la causa del aumento constante que se observa en la longitud de la red ferroviaria. Así, mientras en 1913 dicha red alcanzaba a 58.500 kilómetros, en 1926 había aumentado hasta 74.600, y según el plan del comisariado de Comunicaciones para el corriente año, se llegará a la cifra de 77.200 kilómetros, o sea el 132 por ciento de la longitud de anteguerra. Una línea de gran importancia, actualmente en construcción, vinculará al Turkestán con Siberia, y se proyectan varias otras, entre las que se destaca, por su utilidad económica, la que unirá a Moscú con la cuenca del río Don.



Bujarin, director del diario "Pravda", rodeado de soldados georgianos

UCRANIA Y SUS PROGRESOS CULTURALES

LA república de Ucrania, de todas las que constituyen la Unión Soviética, es la primera después de Rusia en población e importancia; tiene casi treinta millones de habitantes y su bella capital alcanza a medio millón. La historia ucraniana, a raíz de la revolución de 1917, fué sumamente accidentada. Ocupada Jarkov por los ejércitos del kaiser en abril de 1918, pasa el mismo año, junto con todo el país, bajo el yugo reaccionario del general Petliura. A comienzos de 1919 los ejércitos rojos establecen nuevamente el poder de los Soviets con Rakovsky a la cabeza. Después de la invasión de la república por Denikin y de rechazo de éste, finalmente, el nuevo régimen queda definitivamente implantado en 1920.

"Desde entonces la cultura nacional de Ucrania ha venido desarrollándose con asombrosa rapidez, y la autonomía de la república —como la de todas las otras unidades nacionales constituyentes de la U. R. S. S.—es tan amplia, que los rumores sobre separatismo han llegado a ser tan absurdos como los que otrora circulaban en la prensa mundial sobre la "nacionalización de las mujeres". En Jarkov conversé con obreros, funcionarios y periodistas, y todos mis informantes, sin excepción, ridiculizaron la idea de que el pueblo ucraniano pudiese desenvolver mejor sus características propias bajo otro régimen. El ciudadano Skripnik, hombre de sólida ilustración que ocupa el cargo de Comisario del Pueblo para la Instrucción Pública, me reveló estos hechos significativos, que bastan para ilustrar lo que antecede:

"En las pocas escuelas elementales que existían bajo el antiguo régimen, se impartía la enseñanza exclusivamente en ruso; hoy este idioma se estudia tan sólo, como el alemán y el francés, en calidad de lengua extranjera; tres millones de niños reciben instrucción en idioma ucraniano y más de cien institutos superiores desarrollan su programa didáctico en dicho idioma. Antes había un solo diario en lengua ucraniana, con 2.000 abonados tan sólo; en la actualidad existen 120, con un total de 500.000 abonados. Las bibliotecas campesinas, donde se lee exclusivamente en ucraniano, tiene un millón de miembros y los clubs obreros 2.500.000 socios. El gobierno ha instalado, en las principales ciudades y aldeas, altoparlantes radiotelefónicos en número de 2.000, y hay 200.000 receptores registrados, pertenecientes a particulares. Las transmisiones oficiales se efectúan no sólo en ucraniano, sino también en ruso, alemán, idisch y esperanto, teniendo en cuenta la variedad de los elementos étnicos que integran la población. Los rusos, moldavos, rumanos, polacos, griegos, judíos, búlgaros y tártaros, que constituyen las minorías nacionales dentro de Ucrania, tiene escuelas oficiales y periódicos en sus respectivos idiomas.

"Recorriendo a mi arbitrio las calles de Jarkov, asistiendo a representaciones teatrales, visitando aldeas de los al-

(Continúa en la página siguiente)



Con entusiasmo delirante fué celebrado en la plaza Roja de Moscú el décimo aniversario de la revolución

De Moscú al Cáucaso

(Continuación de la página anterior)

rededores — entre ellas una habitada solamente por griegos, — comprendí todo el alcance de lo que me reveló el Comisario de Instrucción Pública de Ucrania, y comencé a penetrar en la medula del gran mecanismo federativo soviético.



Sobre el río Kurá, cerca de Tiflis (Georgia), se yergue el gran monumento a Lenín

LAS REPÚBLICAS DE LA TRANSCAUCASIA

De Jarkov a Bakú, la capital de la R. S. S. de Azerbaiyán, sobre el mar Caspio, un expreso rapidísimo me condujo en cincuenta y seis horas, pasando por Taganrog, sobre el mar de Azov, Rostov sobre el Don y Majach-Kalá, la capital de la república soviética autónoma de Daghestán. Dos mil quinientos kilómetros de Moscú y diez y seis mil de Buenos Aires, en pleno Oriente musulmán, modernizado por la "dictadura proletaria"...

"Antes que en la nueva Turquía de Mustafá Kemal, las mujeres del Azerbaiyán abandonaron el velo y fueron equiparadas jurídicamente a los hombres, pues — no lo olvidemos — el régimen de los Soviets es uniforme desde el Cáucaso hasta Leningrado, y desde las calidas regiones del Asia Central hasta las más apartadas zonas del Extremo Oriente siberiano. En el Azerbaiyán se habla el turco, y en este idioma aparecen los diarios y revistas, y se publican los documentos oficiales. En Bakú las mezquitas alternan con los grandes edificios modernos ocupados por las oficinas del gobierno y de los "trusts" industriales, y ese contraste de dos mundos, en armónica coexistencia bajo un gobierno de obreros y campesinos, es uno de los aspectos más significativos e interesantes de la U. R. S. S.

"Visité los famosos pozos petrolíferos, situados a media hora de automóvil de la ciudad. La producción de petróleo, que bajo el zarismo, en 1913, alcanzó en todas las zonas del país a 8.771.000 toneladas, durante el último año fiscal fué de 10.166.000 toneladas; la exportación aumentó en mayor proporción aún, pues las cifras correspondientes a ambos períodos son de 951.700 y 2.038.279 toneladas, respectivamente. Los métodos de explotación, gracias al esfuerzo del nuevo régimen, han sido puestos a la altura de los más recientes progresos científicos; los motores eléctricos han reemplazado a los motores a vapor en un 97 por ciento, y de los 2.900 pozos petrolíferos que existen en Bakú, cerca de 2.000, es decir, el 70 por ciento del número total, son explotados por medio de bombas que penetran a gran profundidad, modo de extracción enteramente desconocido antes de la guerra en las empresas petrolíferas privadas de Bakú.

"El desarrollo de la cultura nacional ha sido también notable en el Azerbaiyán bajo el régimen soviético. En las escuelas primarias y en todos los otros establecimientos de enseñanza se emplea el idioma del país. En el magnífico club de mujeres de Bakú asistí al curso de anatomía de la escuela de obstetricia que allí funciona; el ejercicio de esa profesión estaba antes reservado a las graduadas de las universidades rusas. En lo que concierne a la actividad editorial, mientras en 1914 no existía publicación alguna en turco, y en 1919 fueron editados cinco libros con una tirada total de 60.000 ejemplares, de 1920 a 1927 las publicaciones en idioma nacional llegaron a 1.000, con una tirada total de 5.267.880 ejemplares. Estos datos me fueron suministrados por el Comisario de Instrucción Pública de Azerbaiyán. Agregaré que el teatro, el cinematógrafo, la radiotelefonía y los diarios en idioma turco han venido contribuyendo poderosamente al desarrollo intelectual de las masas populares de aquella república.

GEORGIA ADYARISTAN Y ABJASIA

La República Soviética Federal Socialista de Transcaucasia, que es una de las seis unidades básicas constituyentes de la U. R. S. S., está formada, a su vez, por las tres repúblicas de Azerbaiyán, Georgia y Armenia. Sólo esta última, por falta de tiempo, me fué imposible visitar.

"Tiflis, la capital de Georgia, es una hermosísima ciudad de 300.000 habitantes, situada en una pintoresca hondonada a orillas del río Kurá. A veinte kilómetros se halla Mjet, la antigua capital del reino de Georgia, en cuya catedral histórica están sepultados los restos de los reyes y príncipes de la dinastía que fuera desalojada del poder por los zares de Moscú. Entre ambas ciudades está la grandiosa usina hidroeléctrica de Zagués, construía por el



Dique de la gran usina hidroeléctrica "Laghez", cerca de Tiflis

(Continúa en la pág. 28)

Centenario del nacimiento de un gran dramaturgo

Por **Pedro Luis Juárez**

TODO el mundo acaba de celebrar el centenario del nacimiento de Enrique Ibsen, el formidable dramaturgo noruego que nació el 20 de marzo de 1828 y falleció en Cristianía el 23 de mayo de 1906, dejando un conjunto de obras de teatro que tuvieron la virtud de renovar el arte escénico, introduciendo problemas filosóficos y sociales que fueron muy discutidos en la época en que se estrenaron los dramas que los sustentaban.

La obra de Ibsen ha ejercido una gran influencia en el teatro moderno, influencia que se ha extendido a todos los escenarios del mundo. Entre nosotros, su drama más representado es "Espectros", que José Gómez, con iniciativa digna de aplauso, dió más de trescientas noches, venciendo la indiferencia del público por todo lo que no sea frivolidad y patochada. En estos días Enrique de Rosas ha dado a conocer en castellano "El Pato Silvestre", otra de las buenas piezas de Ibsen, adhiriéndose así al homenaje que el mundo ha tributado al dramaturgo con motivo del centenario de su natalicio.

RETRATO DEL DRAMATURGO FILÓSOFO

UN escritor ha hecho así el retrato de Ibsen:

"Con sus grandes patillas blancas, que parecen jabonarle el rostro de fresca y lozana ancianidad; la aguda mirada inquisitiva tras el cristal de las gafas; ancha y dominadora la frente bajo el casco del pelo nevado, pero crespo e hirsuto cual proclamando asimismo el vigor de una vejez sin lacras ni alifafes, Ibsen, el gran dramaturgo noruego, nos sugiere ideas de paz y beatitud, de mansas costumbres y lumbre hogareña, pese a todo el hervor y toda la lucha y toda la amargura que late en su teatro, espejo elocuente de las ideas y las pasiones que comenzaban a agitar la sociedad contemporánea del sutil psicólogo creador de "Casa de Muñecas", "Espectros", "Juan Gabriel Borkmann...

"Un fuerte optimismo parece escaparse de la fisonomía, a un tiempo grave y dulce, de este anciano preclaro, cuya pluma de comediógrafo tanto hubo de influir y tan noblemente en el teatro europeo de mayor nivel. El semblante de este "abuelo", todo despejo y simpatía, parece decirnos: "Confiad, confiad siempre. De todos estos problemas que os presento, de todos estos conflictos tan humanos, podréis salir vencedores educando mejor vuestra voluntad y vuestro espíritu. Tú, mujer, sobre todo, confía. Ya se harán otras leyes, ya se levantarán otros hogares sin el peso vitando de las tristes herencias físicas; ya vendrá otra moral, otra ética, a mejorar tu situación dentro y fuera del hogar."

"Así, al menos, pensamos luego de moverse en el tablado los "muñecos" de Ibsen, que no los trajo el simple deseo de distraer o divertir, sino que, poniendo en práctica el viejo precepto de "enseñar deleitando", hubieron de recoger aspiraciones y palpitaciones latentes, ennobleciendo su frágil condición de polichinelas con la más alta calidad espiritual. No quiere esto decir que sea deleznable todo arte dramático que no entrañe alguna tendencia moral o filosófica, ni menos aún que sea superior el docente o pedagógico por el solo hecho de su doctrina; pero es indudable que arte que no se inspire en algún fin bello, ideológico o pasional, es valor subalterno, y así lo corroboran, en lo antiguo como en lo moderno, los grandes maestros."

LA SUERTE QUE TUVO LA PRIMERA OBRA DE IBSEN

SIENDO empleado en una farmacia de Grimstad, Ibsen escribió a escondidas su primera obra: "Catilina".

Dicho drama fué entregado al teatro Real de Cristianía, pero la dirección artística lo rechazó.

—Tanto mejor—le dijo un amigo; —lo editamos por nuestra cuenta; yo anticiparé el dinero necesario, ocupándome de la parte administrativa, y nos repartiremos los beneficios.

—El drama—dijo el propio Ibsen—metió algún ruido e interesó a los estudiantes, pero la crítica me reprobó la pobreza de mis versos y halló que la obra no estaba meditada. Colocamos muy pocos ejemplares, y cuando el dinero escaseaba en nuestro común hogar, vendíamos estos libros como papel de envolver, al tendero vecino.

Esto debe servir de estímulo a los escritores noveles de talento que ven rechazada su obra o experimentan el primer fracaso.



Retrato de Ibsen cuando cumplió los setenta años

EL ESTRENO DE "CASA DE MUÑECAS"

EL estreno de "Casa de Muñecas" fué seguido de encarnizadas controversias. Unos sostenían que el personaje de Nora era inconcebible, otros, por el contrario, lo encontraban lo más lógico.

Las más afanadas en reprochar el drama fueron las mujeres. Hablando de ello con uno de sus íntimos, dijo el dramaturgo:

—Comprendo que los peores ataques provengan del lado femenino; una sola mujer ha sabido comprender a Nora: la mía. Y es porque tiene corazón.

EL IDEALISMO DEL MAESTRO

IBSEN hizo escuela de su teatro, infiltró a sus personajes un concepto filosófico y poetizó en todo momento su filosofía. Siendo admirablemente humano, no fué rígido y cruel. Un hado ideal envuelve la crudeza de la realidad que copia y de la filosofía con que la analiza. En "Despertaremos de nuestra muerte" es, acaso, donde se muestra más alto y soñadoramente poeta. En "Juan Gabriel Borkmann" sueña mucho asimismo. Y en todas las comedias hay una sublimación de la mujer. Ibsen es esencialmente feminista, mas sin esa masculinización tan antipática que ha llegado a despojar al sexo de sus mejores gracias físicas y morales.

—Hay mujeres buenas—afirma un personaje de "Juan Gabriel Borkmann". Éste niega con desconsolado escepticismo.

—Pero ¿qué importa que las haya, si no las conocemos?

—Sí, Juan Gabriel; importa. ¡Es tan agradable, tan dulce, pensar que la mujer, la verdadera mujer existe, cerca o lejos, en alguna parte!

En este mismo drama figura esta otra frase de ensueño:

—¡Qué cosa tan extraña es la dicha! Nadie sabe por dónde, ni cómo, ni cuándo llega, y llega por caminos tortuosos..., a veces cuando ya no se la aguarda.

Como en Campoamor, el idealismo de Ibsen vive soterrado bajo grandes capas de negación y escepticismo irónico.

ALGO SOBRE SU TÉCNICA TEATRAL

ESPÍRITU renovador, que comenzó a escribir obras de la Edad Media para luego incorporarse, y aun adelantarse a su época, fué, ante todo, un gran creador de belleza, y esto es lo importante. En rigor, la modalidad es lo de menos. La literatura camina en sus evoluciones de moda en moda, sin que ello quiera decir de progreso en progreso. Lo interesante es que la obra sea bella, por anticuados que resulten el molde o la modalidad.

De la obra de Ibsen emana cierto perfume de reconcentración espiritual. Sus personajes no son declamatorios ni enfáticos; el drama surge sobrio, desnudo, sin grandes efectos preparados. De la tan cacareada técnica teatral—que no es otra cosa que el arte de mover las figuras o de componer la ficción,—poca o ninguna novedad ofrece el autor de "Casa de Muñecas". La técnica de Ibsen, como la de todos los grandes autores, reside en el diálogo. En lo que hablan, en lo que dicen los personajes, está la comedia, no en que entren y salgan más o menos y entradas y salidas aparezcan sorprendentemente preparadas. Es la misma técnica de Benavente, en cuyas comedias "ocurren" pocas cosas y se dicen muchas.

CÓMO ENCONTRÓ NOVIA

EL autor de "Espectros" tuvo una manera muy original de encontrar novia. Ibsen estaba enamorado de la señorita Thoresel, a la cual conoció en el teatro Bugen, pero no se atrevía a declarársele. Después de muchas vacilaciones se decidió por fin una mañana a escribirle una carta, diciéndole que a las cinco en punto iría personalmente por la contestación.

Si se le recibía, era señal de que su petición era bien acogida; si la mucama le decía que la señorita no estaba en casa, lo consideraría como una negativa.

A las cinco en punto de la tarde, Ibsen golpeaba a la puerta. Una sirvienta le abrió, le hizo pasar, lo condujo a un gabinete y le dijo que aguardara. Ibsen, lanzando un suspiro de satisfacción, se sentó en una silla y esperó. Al principio se conformó pensando que acaso la muchacha estuviera acabando de vestirse; pero poco a poco empezó a impacientarse, y, muy nervioso, se puso a dar paseos por la habitación.

¿Se habría puesto enferma la señorita Thoresel? No era probable, porque en este caso se lo habrían dicho. A las dos horas de espera empezó a sospechar si sería objeto de una burla. Muy indignado, se levantó para marcharse, y cuando llegaba a la puerta, oyó de pronto detrás de él una alegre carcajada. Parecía salir del sofá. Volvió a entrar en el gabinete y vió, con gran sorpresa que debajo del mueble surgían la cabellera rubia y el lindo rostro de la muchacha.

Alegre y contenta, miraba a Ibsen, y le decía:

—Quería ver cuánta paciencia era usted capaz de tener por mí. La prueba ha salido bien. Le ruego que me ayude a levantar.

LA BONDAD DE IBSEN

IBSEN hablaba poco, pero su sonrisa, su gesto, su modo de apretar la mano, eran muy expresivos. Los que le trataban tenían la impresión de que era un tímido.

Un joven pintor noruego, que fué convidado a comer en casa de Ibsen, al ser interrogado respecto a lo que el escritor le dijo, respondió:

—Pocas cosas, pero el modo cómo me llenó la pipa y la manera amable de alargármela, me ensancharon el corazón.

Se ha dicho del autor de "El Pato Silvestre" que era un viejo irascible, amargado por la pobreza y la animadversión de algunos críticos. Sus setenta y pico de años le daban derecho a un poco de mal humor contra la injusticia de la suerte y de los hombres, caso de que realmente estuviese amargado. Mas todo da idea de una apacibilidad patriarcal en torno de su existencia. La habitación en que vivía, modesta y sencilla, parece hablarnos de las costumbres del poeta. Pocos muebles, flores, ambiente de hogar lleno de calor de alma junto al frío de fuera. Lugar de estudio, de meditación y ensueño frente a las brumas septentrionales. Y en el semblante del escritor genial muerto la misma placidez de su vida y sus hábitos.

Y en su tumba, por último, sin grandes pompas ornamentales, reducida a un obelisco en cuyo pie descansan las cenizas del autor de "Espectros", preside igualmente esa sobriedad, esa austeridad de las palabras puestas en los labios de sus personajes, vigorosas encarnaciones del deber, del amor, de la bondad, de la fe en otra sociedad humana más alta y más pura.

HUMORISMO AJENO



CANDIDEZ

La buena señora. — ¿No tiene usted vergüenza después de haber matado a ese pobre hombre, de onerse a fumar tranquilamente?



ESPOSO EJEMPLAR

—Podía haberse parado un poco antes después de haberme atropellado, ¡animal, bestia, cretino!

—Es que no quiero que mi mujer escuche nunca malas palabras.



ARREPENTIMIENTO

El ladrón. — ¡Dios mío, qué barbaridad he hecho al cortar el hilo del teléfono!



EL MOMENTO CRÍTICO

El enamorado tímido que se estuvo preparando tres meses para declararse



LOS NIÑOS TERRIBLES

—¿Por qué, niño, no haces más que bostezar?

—Porque mi hermana me paga para que bostece siempre que hay tipos que no le interesan...



EL PERIODISMO SENSACIONALISTA

El director del diario. — ¡Así da gusto la vida y éste sí que es el mejor de los mundos!



EL ÚNICO CONSUELO

—¿Así que el único consuelo que a usted le queda en el mundo es esa botella?

—No, señora: tengo otra en el bolsillo.



VIA CRUCIS

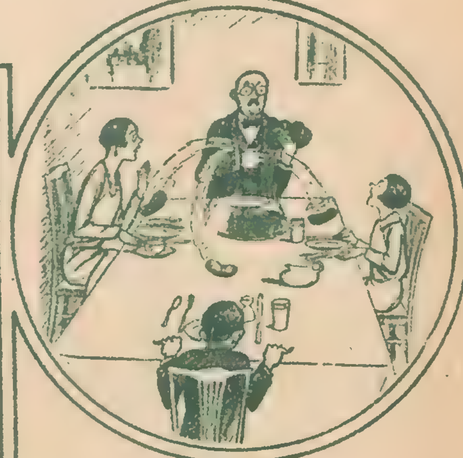
—¿Y sufrió mucho su esposo, señora?

—Desde el primer día que nos casamos.



BUEN SISTEMA

En todas las paradas de ómnibus convendría colocar camas como éstas para comodidad de los pasajeros.



LA FUERZA DEL HÁBITO

El aficionado a jugar al truco reparte las milanesas a su familia



MATUSALÉN EN LA SOMBRERERÍA

—Créame, señor Matusalén, que ese sombrero le rejuvenece mucho.

—¿Le parece a usted?

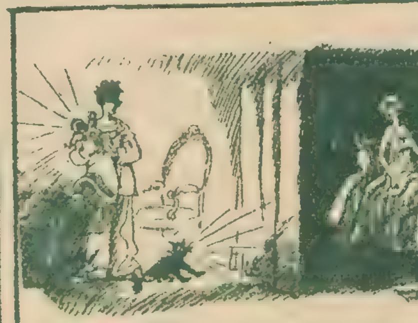
—¡Por lo menos, en cien años!



DESEOS DE VENGANZA

La gorda. — ¡Qué bárbaro! Casi nos lleva por delante!

El hombrecito. — ¡Ojalá te hubiera atropellado para que se le rompiera ese maldito auto!



UN ERROR

La esposa (al marido que acaba de pisar al gato). — ¡Por Dios, Juan! ¿Quieres dejar de hacerle burla al nene?



EL PERFECTO CORREDOR

El salvador. — A propósito, señor: noto que usted se está quedando calvo. ¿No conoce mi restaurador del cabello?

(De "Judge", "The Passing Show", "London Opinion", "Le Rire" y "Buen Humor")

Cómo nos juzgarían en el extranjero por nuestra producción literaria

Por **Juan José de Soiza Reilly**

¿ARGENTINOS? ¡Ah, sí: del Brasil!...

Mucha gente se enoja porque Europa ignora la existencia de América. ¿Qué culpa tiene Europa si hemos nacido tarde? (Un escritor se queja de que no lo conocen. ¿La culpa es, acaso, del público?) Mientras en Europa sigan creyendo que somos indios, es porque todavía no hemos hecho nada que borre la impresión que se llevaron de nosotros los conquistadores.

En muchos países europeos subsiste aún la acertada definición que Luigi Barzini hace veinticinco años, trazó de Buenos Aires: *"Buenos Aires,—decía—es una ciudad de trabajadores italianos y de haraganes cosmopolitas. La mitad de la población vive de su trabajo. La otra mitad vive de las pensiones que el gobierno acuerda a las viudas e hijas de los guerreros del Paraguay."*

Pero Europa, cansada ahora de ignorar quiénes somos, desea conocernos. Es decir, empieza a averiguarnos. Para ello trata, con honradez, de entendernos a través del índice de nuestra cultura.

La Liga de las Naciones ha dado el primer paso. "La Nación" publicó hace algún tiempo un telegrama sugestivo. El Instituto Internacional de Cooperación Intelectual — que es una rama de la Liga de las Naciones — ha resuelto "difundir la cultura iberoamericana", editando diversas obras que serán traducidas al francés, italiano, inglés, alemán y, probablemente — pienso yo — al castellano.

Entre las obras argentinas que van a difundirse sólo figuran tres: "Facundo" de Sarmiento, las "Bases" de Alberdi y "Martín Fierro" de Hernández.

El miembro de la delegación argentina que actuó en la Liga representándonos a los intelectuales, fué Leopoldo Lugones. Debo creer que ha sido él quien aconsejó a los batracios del lago de Ginebra la elección de esas tres obras como exponentes de nuestra cultura.

Ya oigo a los pajaritos que me dicen con miedo:

—*¡Caramba! Acaso no tenga la culpa Lugones...*

Es cierto. Pero, ¿qué voy a hacer? No puedo con mi clarividencia. Cada vez que en las calles de Buenos Aires se pierde un disparate trato de buscarlo. Se lo llevo a Leopoldo Lugones y le digo:

—*Esto es suyo, doctor.*

Lugones se lo guarda. Poco tiempo después leo en "La Nación":

"Como lo tengo dicho..."

Y bien: no me parece conveniente que los europeos *empiecen a conocernos* leyendo esos tres libros. Bastantes pavaditas fritas dicen de nosotros para que les llenemos la sartén con otras nuevas... Si se tratara de informar acerca del *pasado argentino*, esos tres libros valen por tres Biblias. Pero, si lo que se pretende es dar a los europeos el convencimiento de que no somos salvajes, aquellos tres libros serán, sin duda, contraproducentes.

Imaginemos a un europeo que haya leído "El Camino de Buenos Aires", ruidoso libro de París, en el que aparecemos todos los guerreros del Paraguay dedicados al comercio de la carne blanca. Supongamos que ese europeo pretende modificar la opinión adquirida sobre los argentinos. Se dispone a leer "Facundo"... ¿Qué encontrará en "Facundo"? Descripciones de pueblos bárbaros. Generales semejantes a Atila que comen carne cruda. Soldados hambrientos. Mujeres ultrajadas. Descripción de pulperías donde los gauchos se hacen malhechores o caudillos. Payadores que después de cortar las cuerdas de su guitarra, cortan el gañote de sus semejantes. Pueblos ensangrentados. Hombres viles que venden sus mujeres por caña y su honor por unas charreteras...

Difusión de la literatura americana en Europa

(Especial de LA NACIÓN)

PARIS, 14. — El Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones, en el deseo de difundir en Europa la cultura iberoamericana, editando obras de sus autores clásicos, que serán traducidas al francés, italiano, inglés y alemán, ha constituído una comisión especial técnica, integrada por tres sudamericanos, un español, un portugués, un británico, un italiano y un francés.

La comisión se propone editar diversas series de doce volúmenes cada una. En la primera figurará "Facundo", de Sarmiento; en la segunda, las "Bases", de Alberdi, y en la tercera, "Martín Fierro".

(De *"La Nación"*.)

Antes que el lector europeo se meta en el monte del libro, en la entrada, no más, ya verá que Sarmiento va a describirle una Argentina bárbara:

"¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto; ¡revélanoslo! Diez años aún, después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: *"¡No! ¡No ha muerto! Vive aún! Él vendrá"*. ¡Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política y en las revoluciones argentinas..." (Introducción, página 1).

Tan pronto como "Facundo" circule en París o en Londres, ya nos veremos en vodevil, con la avenida de Mayo llena de pulperías frente a las cuales los gauchos de Facundo harán caracolear sus pingos coscojeros, tocando la guitarra y degollando. Los del viejo mundo repetirán entonces:

—*¡Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política y en las revoluciones argentinas.*

Imaginemos que el europeo lector de "Facundo" es tan imbécil que duda todavía de nuestra barbarie. Guiado por la Liga de las Naciones, se decide a leer las "Bases", de Juan Bautista Alberdi. Libro jurídico, el europeo pensará hallar en él nuevos conceptos democráticos que justifiquen la vanidad con que lo hemos colocado entre las nubes. Imaginemos que el lector europeo es erudito. Si con el sombrero puesto lee las "Bases", a medida que progrese en la lectura tendrá que ir saludando a los juristas norteamericanos que encuentre en el camino de las páginas. Sobre todo, encontrará a Hamilton con su "Federalista"... Se me dirá que como profesor de historia soy irreverente. ¡Irreverente con las mentiras consagradas por el uso? Sí. Admiro a Alberdi, pero no en las "Bases". Tómese el texto de "Historia Argentina" de Ricardo Levene, que estamos autorizados a recomendar en las escuelas. Allí Levene dice: (capítulo XXVIII del tomo II): "Durante las sesiones preparatorias (del Congreso Constituyente del 53) existía en la secretaría del Congreso un ejemplar del "Federalista" del autor norteamericano Hamilton. Este ejemplar, que pertenecía a Rivera Indarte, desapareció en el momento de formular el proyecto y en oportunidad de que llegaba a manos de los diputados un nuevo libro titulado "Bases", de que era autor el estadista Juan Bautista Alberdi."

¡Sutil manera de hacer ironía que tienen los historiadores para no quedar mal con su conciencia!

Sigamos.

El europeo que ha visto en "Facundo" la barbarie argentina, no se convencerá de nuestra originalidad a través de las "Bases". Sin embargo, hagámosle el honor de creerle un bicho raro. Insistirá en buscarnos la cultura. No querrá creer que Cristóbal Colón haya perdido el tiempo. Buscará. Buscará...



Creerán en Europa que todavía vivimos bajo la barbarie del malón y que no reconocemos más ley que la de la fuerza

EL GAUCHO

MARTIN FIERRO

POR

JOSÉ HERNANDEZ

DÉCIMA CUARTA EDICIÓN

Con un total de 62.000 ejemplares, equivalente a 62 ediciones de 1.000 números cada uno

DESDE [illegible] HASTA [illegible]

Precedida de varios juicios críticos emitidos a propósito de la primera

Y ADORNADA CON CINCO LÁMINAS



Los europeos que crean conocernos a través de la lectura de "Martín Fierro", se formarán un equivocado concepto de la vida argentina moderna

—*¡Busca, pichicho!*

Y ha de encontrar el tercer libro que le aconseja leer la Liga de las Naciones para formarse un juicio exacto de nuestra cultura.

—*¡"Martín Fierro"!*

Tan pronto como este libro circule traducido al francés, al inglés y al alemán, toda Europa va a llenarse de *"¡aijunas!"*. Habrá que ver la cara de los franceses de perita cuando lean "Martín Fierro" para enterarse de si los argentinos somos cultos y si sabemos trabajar. ¡Con qué satisfacción el europeo encontrará en los versos de Martín Fierro la fisonomía actual de la república! ¡Cómo le va a gustar el carácter laborioso de Martín Fierro, símbolo, según Lugones, de nuestra raza heroica!

Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pie del Eterno Padre.
Desde el seno de mi madre
vine a este mundo a cantar...

—*¡Lindo!* — gritarán los franceses y los ingleses. — *Debemos ayudar con nuestros capitales a ese pueblo, representado por Martín Fierro y que tan enérgica predisposición demuestra por el canto! En los pueblos bárbaros los hombres quieren morir trabajando. En la Argentina se prefiere morir en la milonga... ¡Aijuna!*

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman.
Naide me pone el pie encima,
y cuando el pecho se entona,
hago gemir a la prima
y llorar a la bordona.

En "Martín Fierro" los europeos aprenderán a conocer nuestros modales. Los cronistas viajeros que nos visiten no necesitarán decir lo que decía Barzini:

"Los argentinos tienen dos maneras de arreglar sus conflictos jurídicos. Si quieren defenderse solos, se defienden con los puños. Si llaman a un abogado, la defensa se hace con los pies."

Y sepan cuantos escuchan
de mis penas el relato,
que nunca peleo ni mato
sino por necesidá;
y que a tanta adversidá
sólo me arrojó el mal trato.

En suma, los europeos hallarán en "Martín Fierro": militares, ladrones, jueces traficantes, negros bandidos, gauchos pilletes... ¿Es lo que nos conviene dar a conocer? Y, sobre todo, ¡qué bella propaganda para la inmigración cuando Martín Fierro revela los secretos de las campiñas criollas! ¡Qué lindo país para el forastero! — dirán — cuando sepan que:

El lomo le hinchan a golpes
y le rompen la cabeza,
y luego con ligereza,
ansí lastimao y todo,
lo amarran codo con codo
y pa el cepo lo enderiezan!

—*¿Argentinos? ¡Ah, sí; del Brasil!*

LA EDUCACION DEL VALOR

La educación del valor no es, generalmente, comprendida en los ramos de enseñanza de las mujeres, y mientras tanto, es mucho más importante que la música, los idiomas y la astronomía. Contrariamente al modo de ver de sir Ricardo Steele, que encuentra que la mujer debe distinguirse por un "tierno temor" y una "inferioridad que la hace encantadora", nosotros quisiéramos ver inculcados en las mujeres la resolución y el valor, como medios de hacerlas más caritativas, más independientes y mucho más útiles y felices.

Samuel Smiles.

El problema de la educación de nuestros hijos

Por **Amancio Alcorta**

El 27 del corriente cúmplese el 86º aniversario del natalicio de Amancio Alcorta, uno de los argentinos que dejaron al morir un recuerdo imperecedero. Fué, como pocos, un hombre múltiple: jurisconsulto, publicista, profesor, académico, político y diplomático.

Si bien su actuación como político y profesor fué descollante, en su aspecto de publicista se destacó aun más, ya que su labor copiosa únese la importancia de sus escritos, en su mayor parte jurídicos.

De su obra "La Instrucción Secundaria", que es un interesante estudio de la evolución de la enseñanza en nuestro país, extraemos los presentes fragmentos, muy oportunos ahora que se inician los cursos escolares.



Don Amancio Alcorta

Foto Witcomb

I

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

La instrucción pública no es una panacea suficiente para remediar todos los males que son la consecuencia de nuestras debilidades o de nuestros propios errores. Pudo creerse lo contrario cuando al salir de la privación de sus beneficios se hacían sentir sus primeros efectos, porque es de la naturaleza humana generalilizar los resultados de causas determinadas, sobre todo cuando esos resultados importan un cambio más o menos radical, y ese cambio produce un bienestar relativamente importante.

Pero los tiempos han corrido, y la instrucción ha seguido mostrando su importancia y los límites naturales de su acción. Al dominio de los pocos, de los elegidos para gobernar las agrupaciones humanas, ha sucedido el dominio de todos y de cada uno. La edad de la tutela ha pasado, dejando a la historia el cuidado de estudiar los medios empleados, y la democracia se ha impuesto como el único medio de responder a las grandes aspiraciones y de mantener los elementos que son indispensables para conseguir tanto la felicidad pública como la privada.

Esta es nuestra situación. No necesitamos ni debemos volver los ojos al pasado para buscar en sus obscuridades si la nueva forma de dirección privada y social es o no decisiva. Sabemos que es un progreso y que ella se aviene perfectamente con las nuevas tendencias, con las nuevas necesidades, con los desenvolvimientos que son la consecuencia o más bien la manifestación del cumplimiento de nuestro destino. ¿Querrá decir esto que la aplicación de los nuevos factores baste para darnos la felicidad deseada, el biestar perfecto? ¿Acaso porque la instrucción generalizada dió y da resultados un tiempo ignorados y desconocidos, ha de ser suficiente para impedir lo que dependa de otros factores o lo que nuestras propias debilidades sugieran?

Si el gobierno de sí mismo es la solución más arreglada, aquella que concuerda con las necesidades de la vida privada y de la vida social, todo lo que tiende a hacerlo posible, es un factor importante; y no puede negarse que a eso tiende la instrucción, desde que da los medios y enseña el uso que de ellos debe hacerse para conseguir una perfección relativa. Nada más debe buscarse en ella. Ni hacerla responsable de males que tienen causas ajenas a sus medios, ni exigirle que haga imposible lo que está naturalmente fuera de su alcance. Negar que la instrucción modifica en su provecho la naturaleza física y moral del hombre, es hoy una ignorancia incomprensible. Negar que el gobierno propio es imposible sin ella, y que ese gobierno es la forma más perfecta, es realmente una obcecación culpable.

No se discute, pues, la instrucción, como no se discuten las verdades consagradas por la experiencia y por el estudio del organismo en que actúan las sociedades. Lo que fué antes un problema para muchos espíritus cultivados, ha pasado a ser una afirmación vulgar; y esto, ni es un reproche para el pasado, ni una alabanza para el presente, porque tal es la condición de la naturaleza humana que cumple en una forma progresiva el ideal que persigue, con los medios limitados de que se dispone. La propia satisfacción es un signo de decadencia, porque importa el desconocimiento de la ley del progreso; es el esfuerzo realizado, es el principio de un nuevo esfuerzo, y las conquistas del pasado son la herencia del presente bajo la tácita condición de convertirlas en punto de partida, no en soluciones definitivas.



Dibujo de Gambardella

De aquí, que, si por una parte el campo de acción se va reduciendo con la labor de las generaciones precedentes, por otra, los nuevos esfuerzos determinan nuevos rumbos que formulan otros problemas y provocan discusiones diversas. No es posible permanecer en el pasado y actuar en el presente, so pena de conspirar contra el propio organismo; y entonces la solución consiste no en el estudio de un factor aislado, sino en el estudio conjunto de todos los factores, para poder darnos cuenta de la situación que nos han creado las generaciones pasadas y la que nos ha creado nuestra propia intervención. Nadie concibe la inmutable, sin efectuar una abstracción ideal: en el orden de los esfuerzos y de los acontecimientos humanos el transformismo no puede tomarse como una quimera. La lucha es la vida, y no se lucha para volver a lo pasado, porque esa lucha no sería la vida, sino la muerte.

II

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

El derecho de enseñar existe en la familia y en el Estado concurrentemente. Si la familia no lo ejercita, ejercitándolo el Estado, viene en auxilio del niño y le proporciona los conocimientos que necesita para desarrollarse y cumplir su destino con la perfección posible. Mientras que el niño no puede dirigir sus facultades por sí mismo, la forma protectora de la tutela le acompaña; y si la tutela está en el poder de los padres y en el cariño de la familia, el cumplimiento de los deberes que ella impone están bajo la vigilancia del Estado.

En el orden social no hay derechos ni intereses antagónicos; y sólo desconociendo esta verdad puede llegarse a discutir lo que es el resultado de un extravío cuando, sobre los fines puramente humanos se hacen prevalecer intereses que la debilidad del espíritu reconoce como verdades sin la comprobación indispensable. La familia y el Estado persiguen un mismo interés ejercitando un mismo derecho, interés y derecho que pueden variar en los medios, pero no en los fines. Acertar en los fines es el problema que la inteligencia humana trata de resolver, y en cuyas investigaciones se cruzan los intereses bastardos que la debilidad o la impotencia no aciertan a impedir o destruir; de aquí la lucha, que se convierte en una condición de la existencia y que impide o estorba la pronta realización de un destino, dominando factores que acaban por actuar en senderos extraviados.

Estudiando la instrucción en sus diferentes manifestaciones, no basta averiguar en quién reside el derecho como fuente originaria, sino que es necesario saber también cómo se ejercita ese derecho. Si se reconoce que la familia lo tiene, ¿lo tendrá también cualquier otro que no forme parte de ella? ¿Será lícito a cualquier individuo o asociación de individuos reemplazar a la familia en sus deberes de enseñanza? ¿Podrá el padre hacer cumplir por otro los deberes que le han impuesto la naturaleza y la ley?

La discusión no es nueva, sin duda, pero subsiste todavía con caracteres más o menos alarmantes, según los intereses que se han formado, y que exigen participación directa en la resolución. Las opiniones se han agrupado en cuatro sistemas o escuelas diversas: 1º la enseñanza sólo corresponde a la familia y al Estado, y únicamente con autorización de éste puede darse por otros que no sean los padres o los funcionarios que él designe; 2º la enseñanza es completamente libre, y pueden enseñar todos los individuos sin restricción alguna ni autorización por parte del Estado en sus medios ni en sus fines; 3º la enseñanza es libre, con restricción en cuanto a las condiciones personales del que enseña y a los resultados que deben comprobarse por el Estado para ciertos efectos; 4º la enseñanza es libre, reservándose el Estado admitir su eficacia para servicios determinados.



Hasta hace poco tiempo existió el antiguo Colegio Nacional en la calle Bolívar, entre Alsina y Moreno. En esta casa de enseñanza recibieron instrucción muchos de los hombres que contribuyeron con su saber a la cultura de nuestra patria

No se debe preguntar al que quiere enseñar por qué enseña, ni cuáles son los títulos que comprueban su competencia. El Estado no tiene facultades para ello, y su intervención comprometería el ejercicio de un derecho que no hiere derecho alguno al realizarse. La pregunta corresponde al que resuelve aprender, que tendrá buen cuidado de defender su derecho para corresponder a las exigencias que el Estado trata de hacer efectivas.

Si lo que se enseña es un error, si lo que se enseña es menos o más de lo que se exige, si en vez de enseñar no se enseña y se explota la inocencia o el abandono, cada uno de los perjudicados, en ejercicio de su propio derecho, será el responsable y tratará de buscar garantías para evitarlo en lo sucesivo.

Ni certificados de capacidad para el que enseña, ni autorización previa para abrir escuelas y recibir a todo el que concurre a ellas por cualquier razón; si existe el derecho de enseñar, no puede admitirse la autorización, sin negar al mismo tiempo el derecho. El que tiene la facultad de autorizar tiene también la de negar, y no puede negarse lo que depende, en su aceptación, de una voluntad diferente. La actividad social tiene por primera condición la independencia del espíritu, y esta independencia no existe cuando hay imposición como resultado del dogma religioso o del poder político.

Rodríguez Jurado querría ir a las Olimpíadas, pero...

El "Mono", campeón de box y jugador de rugby, rasquetea caballos en la conscripción. — Una visita en el cuartel. — "Si me dan facilidades — nos dice — me entrenaré y pelearé en la selección". — Rodríguez Jurado nos cuenta por qué le llaman "Mono".

Por **Luis Alberto Reilly**

UNA VISITA AL CUARTEL

SE podría ver al conscripto Arturo Rodríguez Jurado?

— Sí, señor. Aguarde usted un momento.

Tomamos asiento en un banco que el cabo nos señala cortésmente. Desde allí podemos observar la entrada y salida de gente, soldados y oficiales. Por todos lados venias. Conscriptos que se cuadran. Un poco a la sombra, tres sargentos, provincianos los tres, que hacen honor a la comida. Más allá se asoma un muchacho que debe estar arrestado y con unas ganas locas de fumar. A cada uno que pasa le hace señas, hasta que uno lo convida y desaparece por un corredor.

Frente a nosotros, un conscripto, acompañado, seguramente, de su madre y de su hermanita. Apenas hace diez días que falta de su casa, cuando la buena vieja, como todas las mamás del mundo, extrañándolo, ha corrido a verle y a llevarle el consabido paquete. Tiene entre las suyas las manos del muchacho y le escucha mirándole a los ojos. Sin oírle podríamos adivinar lo que le dice. A su lado, la chiquilla sonríe orgullosa porque su hermano luce el uniforme, aunque, ciertamente, no debe ser el que esperaba para todo un soldado y del cuerpo de granaderos. Acostumbrada a ver las figuritas...



Caricatura de Rodríguez Jurado hecha por Nicolás Antonio

Al cabo, vemos llegar, acompañado por otro conscripto, a Rodríguez Jurado, balanceándose sobre sus piernas y dando unos trancos terribles, como si quisiera romper los adoquines.

La figura del "Mono" es bien conocida, inconfundible. Su cara ancha su gesto huraño de cachorro bull-dog, contrastando con su sonrisa enorme, se agiganta, adelantándose a nosotros. Cuando le tenemos cerca y nos saluda, dispuesto al reportaje, pierde la fisonomía de muchacho rudo y no queda de él más que el "Mono" que todos conocen, buen estudiante, farrista, tan amigo de bromas, que de broma, no más, parece haberse metido en ese traje de soldado. El temible tres cuartos, el boxeador de puños formidables, es sólo un muchacho amable, conversador y dispuesto siempre a hacer chistes, aun en los momentos más serios.

—¿Qué tal, "Mono"? ¿Cómo le sienta la vida del cuartel?

Apenas si nos oye. Se sienta. Mira la punta de sus zapatos grandísimos y sonríe levemente.

—¡Encantado! — exclama, dando un bufido. —¡Encantado! Acaso, usted ¿no ha servido a la patria?

—¡Sí!

—Y ¿para qué pregunta?

EL "MONO" PIENSA IR A AMSTERDAM, PERO...

—Es una vida saludable, fuerte — continúa. — Se hace ejercicio todo el día. Pensaba entrenarme bien para el campeonato. Pero el hombre propone y la patria dispone. Aquí me tienen rasqueteando caballos toda la mañana, desde las cuatro y media que me levanto. Lo más lindo es que se rasquetean de un lado, y después de dejarlos bien aseaditos, limpitos, una monada, suena un silbato y hay que seguir del otro. Es un trabajo delicioso. No había pensado nunca que sería esto tan agradable, sobre todo con ese solcito que nos lava la camisa sobre el cuerpo. ¿Y los botines? ¿No se habían fijado? Son dos números más grandes que los que calzo yo, y eso que mido el 44, por lo menos. Pero todos me dicen que me acostumbraré pronto. Que después, al año, ya no me voy a querer ir de acá. Que uno se encariña...



Aquí lo vemos formando parte del equipo argentino que nos representó en las Olimpíadas de 1924. Entonces tenía diez y siete años y era el más joven de la delegación

—¿Y Amsterdam?

— Si me dieran facilidades, ¡ya verían! Estoy fuerte, aunque la gimnasia que hacemos aquí endurece los músculos y nos pone pesados hasta hacernos caminar con aire de burgueses. Cuando uno cae en la cama, no dan ganas de levantarse más. Sin embargo, tenemos mucho trabajo y hay que levantarse tempranito todos los días. ¡A las cuatro y media! Y a rasquetear caballos... — El "Mono" se rasca la cabeza.—¿Amsterdam?—dice sonriendo— ¡Debe ser lindo eso! Muchas veces sueño que me encuentro allá. También en el Japón o en la China. ¡Si los sueños resultaran ciertos! Aquí, la mayoría de los muchachos soñamos cosas así... Hay algunos que se despiertan y no hay quien los pueda convencer que no se hallan en Mar del Plata veraneando. ¿Amsterdam? Debe ser muy lindo estar allá... Pero, ¿sabe?, los pobres matungos no pueden pasar sin nosotros. Por eso nos quedamos...

"TALLARIN PIANTAO DEL TUCO"

— ¿Por qué me dicen "Mono"? No precisé averiguarlo mucho. Como tenía un espejo a mano... Pero el sobrenombre se lo debo a un muchacho, Gotuzzo, al que yo le había puesto uno mejor del que me bautizara a mí: "Tallarín Piantao del Tuco". ¡Ese fué el que tuvo la culpa! El mío se popularizó por las peleas. Y ahora, cuando inicio una corrida en un partido de rugby, todas las pibas me gritan: ¡"Mono", "Mono"! Y, ¿qué le voy a hacer?

— ¿Acaso ellas le convirtieron en un campeón de rugby?

— No. A mí me agradan todos los deportes, desde la colombófila hasta las bolitas. Ellas gritan ¡"Mono"! cuando me ven vestido de jugador y estoy por marcar un try. Pero, fuera de la cancha, ya es otra cosa. Por eso no me entusiasmo cuando me gritan. Si me lo dijeran despacito, junto a la oreja, ¡"Mono"! ¡"Monito"!, posiblemente les hubiera sacado la cabeza a dos o tres ingleses de aquéllos...

— ¿Cree que se hará popular el rugby?

— No creo. El rugby no es como el football, que se puede jugar sobre el empedrado y con pelotas hechas de medias. Sin embargo, cada día hay más entusiasmo y se progresa. Yo, por lo pronto, cuando salga de aquí y pueda volver a jugar, estaré hecho un campeón. De tanto andar con caballos...

LAS HAZAÑAS DEL "MONO"

— ¿De box? Muy poca cosa. Empecé a boxear con Dragui, pero lo que me valió más era el practicar por todos los clubs. Tenía mucho entusiasmo. La primer pelea por el Campeonato Interno del Gimnasia y Esgrima, la hice con un tal Pardella. Después con Miguel Ferrara, "Firpito", en el Club Universitario, ganando el Campeonato Novicio en 1922, medio pesado. Tenía quince años. Al otro gané el de veteranos de la Ciudad de Buenos Aires, y me clasifiqué en 1924 campeón de selección para las Olimpíadas. ¡Fuí a París!

Rodríguez Jurado nos recuerda algo de su viaje. Nos habla de la "Village Olimpique" y del "Velódromo d'Hiver". París en una vista de pájaro. Entonces él tenía diez y siete años. Era el más joven de la delegación y representaba a la Argentina en medio pesado. Un chico todavía que iba a la escuela...

— Dicen — agrega luego el "Mono" — que mi mejor pelea fué con el campeón chileno, en el Sud Americano, pero la que me proporcionó mayor satisfacción fué el triunfo que obtuve frente a Manolo Gallardo en la final de la selección para ir a París. En el primer round me tocó justo con la derecha, que

(Continúa en la pág. 32)

También el "Mono" es un ágil nadador que ha hecho lucido papel en varios torneos



SE LANZÓ ESTE VERANO, en el elegante balneario de Palm Beach (Estados Unidos) la nueva moda que ilustra esta fotografía. Un turbante de fieltro blanco con una banda suelta que sirve para sujetar la que cubre el cuello y va sujeta al sombrero por un alfiler



DESDE NIÑOS, LOS SABOYARDOS SE INICIAN en el difícil oficio de guías alpinos. Este pibe de cinco años ya ha realizado excursiones peligrosas



NADA MENOS QUE CUATRO MIL AÑOS TIENE ESTA MANO MOMIFICADA. Perteneció a una sacerdotisa egipcia, y su poseedor, el señor Spear, asegura que tiene propiedades milagrosas y curativas



PARA DEFENDERSE DE LOS DESMANES CALLEJEROS, las muchachas londinenses han fundado un club donde practican el arte de la defensa personal. Las socias están juramentadas para prestar ayuda a toda mujer que sea atacada en la calle. Clubes así no estarían demás en Buenos Aires, donde abundan los hombres irrespetuosos



CATALINA DONOVAN ACABA DE BATIR TODOS LOS RECORDS mundiales de ochocientos y mil metros en pista cerrada. Es natural de Nueva Jersey, y se dispone a intervenir en las próximas Olimpíadas



FUÉ TAL LA AGLOMERACIÓN DE PÚBLICO EN EL ÚLTIMO PARTIDO por la Copa de Inglaterra, entre los equipos de Arsenal y Aston Villa, que hubo centenares de casos de sofocación



HA VUELTO LA MODA DEL "BATIK" en las telas estampadas. Este modelo tiene la originalidad de ser de una sola pieza, y lo exhibe la estrella cinematográfica Marceline Day



EUSTAQUIO PERALTA, el fuerte pugilista criollo, ha obtenido una brillante victoria sobre Pedro Brichetto, prestigioso boxeador italiano

¿Sabe usted...

cuál puede llamarse el país ideal?
— algunas curiosas coincidencias en la vida de Napoleón?
— que América del Norte es la tierra de la longevidad?
— cómo desaparecen las manchas de te?
— el origen de la librea?

En algunas islas de Malasia se usan a manera de relojes para medir el tiempo cocos perforados a los cuales se les extrae cuidadosamente la almendra para sumergirlos luego en un recipiente lleno de agua. La abertura es tan pequeña que el agua penetra con gran lentitud, por consiguiente, la inmersión del coco se produce muy despacio en el tiempo calculado de una hora, por ejemplo. Veinticuatro cocos preparados de acuerdo con este cálculo, sirven de reloj a los indígenas. Cuando un coco se hunde, es reemplazado por otro que lleva una señal indicadora de los precedentes bajo la vigilancia del encargado del original reloj.

América del Norte es la tierra de la longevidad. Puede juzgarse de ella por esta anécdota muy popular allí:

Durante una jira, el presidente Lincoln encontró a un anciano que lloraba junto a la entrada de una cabaña y otro anciano que trataba de convencerlo.

—¿Por qué lloras? — preguntó, solícito, el presidente.

— Porque papá, aquí presente, me ha dado una cachetada.

— Se la he dado porque la merecía.

—¿Qué ha hecho?

— Ha faltado el respecto a su abuelito.

El irrespetuoso nieto tenía sesenta años.

El barrio de Belgrano, antes de ser incorporado a la Capital Federal, había sido declarado ciudad por el gobierno de la provincia en 1883.

Se recomienda la bicicleta contra la hernia. Según un autorizado médico, nada favorece tanto la curación de una hernia como el masaje regular y continuado que supone el ejercicio de este deporte, explicándose que en algunos casos, tras varias semanas de bicicleta, la hernia se haya reducido sola y haya quedado cerrada por los tejidos perfectamente fortalecidos.

El chocolate se fabrica moliendo el cacao después de tostado y poniéndole igual cantidad de azúcar. Se aromatiza luego con vainilla o canela. Después se muele la mezcla y se asienta por trozos en moldes especiales.

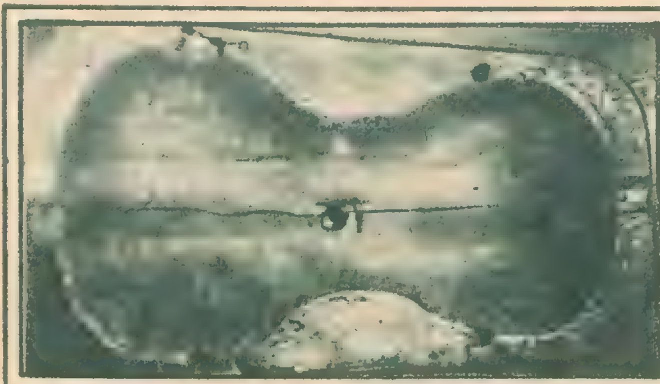
Las manchas de te desaparecen por muy rebeldes que sean aplicándoles una mezcla preparada con partes iguales de yema de huevo y glicerina. Cuando se seca, lávase como habitualmente y la mancha bórrase completamente.

Marchando a la velocidad con que la luz se propaga se podrían dar siete vueltas a la Tierra en menos de un segundo.



Cuando se realizan en Inglaterra los funerales de un gran militar, es costumbre que en el cortejo figure el caballo del difunto veterano. De la montura del animal penden, además, las botas de aquél, con la particularidad que van puestas al revés, como se vió recientemente en los funerales del mariscal lord Haig

El musulmán convicto de haber tomado vino tiene, según la ley, pena de ochenta azotes si fuera hombre libre, y de cuarenta si es esclavo.



Este es el molde con el cual Antonio Stradivarius hizo sus famosos violines, los más célebres del mundo por sus extraordinarios sonidos. Stradivarius nació en el año 1644 y murió en el 1737, quedando su nombre unido a la fama de los instrumentos que fabricó

La escritora M. Michaud después de visitar a Suecia escribió lo siguiente:

"Allí no hay lujo en ninguna de las jerarquías sociales, pero todos gozan de una verdadera comodidad. No hay grandes riquezas, pero nadie tampoco las ambiciona. No se encuentran en este país pobres ni desvalidos. Reina la justicia más completa y son rarísimos los pleitos porque todo se arregla por medio de árbitros. El robo es casi desconocido, porque hay grandísimo respeto a la propiedad ajena. No hay quién cobre en los tranvías, sino que cada pasajero deposita el importe del boleto en un arca que se encuentra dentro del vehículo. En suma: Suecia es un país modelo."

La vida de Napoleón Bonaparte está llena de coincidencias:

Cuatro islas marcan las etapas de su vida: Nacido en Córcega, fué deportado a la isla de Elba. Pasó sus últimas horas de tierra francesa en la isla de Aix y murió en Santa Helena.

Sir Hudson Lowe, su severo guardián, había hecho guarnición en Córcega y en la isla de Elba. Montchoux, uno de los comisarios de Santa Helena había sido rival de Napoleón, pues ambos festejaban a la señorita de Saint Germain, sin éxito, por cierto.

Finalmente es bien conocido que el anagrama de la Revolución Francesa es: "Un corso la acabará."

El Monte de Brocken, en Sajonia, es según la leyenda el refugio de gnomos, de genios y de brujas. Gothe lo ha pintado de modo inolvidable en la "Noche de Walpurgis", en su gran drama "Fausto".

En la cima de ese monte famoso se ven gigantescas formas dibujarse entre las nubes.

Es el espectro de Brocken, fenómeno perfectamente natural. Cuando el sol está bajo en el horizonte, proyecta la sombra del observador que se perfila sobre la montaña. Las brumas forman una pantalla vertical que permite la reproducción de fantásticas figuras, a veces rodeadas por un halo circular.

Estas apariciones son más visibles durante el crepúsculo vespertino, y según se acerquen, o se alejen las nubes, las figuras son realmente impresionantes.

Cuando debido a una obstrucción, la bilis no circula por el intestino, acaba por acumularse en el hígado. Entonces es reabsorbida por la sangre, la cual se difunde por el cuerpo ocasionando la enfermedad llamada ictericia.

Los agricultores acostumbran no cortar el trigo cuando el rendimiento es bajo, prefiriendo dejarlo perder. Sin embargo, es muy superior a la alfalfa para el engorde de vacunos, por lo cual es de suma conveniencia segarlo y emparvarlo.

La República Argentina ocupa el sexto lugar entre los diez y siete países donde ocurren más defunciones por tuberculosis. El trece por ciento de las defunciones corresponden a esa enfermedad.

Todo vertebrado acuático, cuyos miembros están provistos de uñas, deriva de vertebrados terrestres que también tenían uñas, y todo cuadrúpero de uña y dedos unidos por una membrana para facilitar la natación, desciende de otro cercano, puramente terrestre y cuyos dedos eran, de consiguiente, libres.



Tal incremento han tomado los deportes de invierno en Europa, especialmente el de patinaje con skíes, que en el andén de la antigua estación del ferrocarril Noroeste de Viena se hizo una pista cubierta de hielo artificial, cuyo inventor es el ingeniero L. C. Ayscough. Muchas familias asisten a presenciar ese emocionante deporte de deslizarse a una velocidad vertiginosa

Las jóvenes de una tribu de Birmania llevan los cabellos rizados como indicación de que son solteras.

Un trozo de piolín de cerca de dos metros y medio de largo con las puntas anudadas, formando un lazo, es el juguete favorito de los nativos de muchas partes de Africa. Juegan con ese piolín haciendo algo parecido a las "cunitas", que hacen los chicos de los países civilizados. Tan inocente entretenimiento no acusa mucha crueldad instintiva.



Acaban de encontrarse en Warwickshire (Gran Bretaña) restos fósiles de un plesiosauro que, según el profesor W. E. Swinton, del Departamento de Geología del Museo de Historia Natural, vivió hace nada menos que cien millones de años. He aquí la reconstrucción del animal hecha con sus propios huesos

El bambú en ciertas condiciones llega a crecer hasta sesenta centímetros en veinticuatro horas. Hay unas treinta variedades de esta caña. La más pequeña mide quice centímetros de alto, mientras los mayores ejemplares adquieren una altura de quince metros.

La librea que hoy constituye el uniforme de las personas de servicio, tiene un origen extremadamente lejano. Fué el traje que como premio repartían los reyes carolingios a los señores de su corte y a los oficiales.

Más tarde, si los caballeros llevaban a los torneos la librea de su dama, era solamente una écharpe del color preferido por ellas. Poco a poco, perdiendo su lado noble, la librea volvióse un traje de corte y de color elegidos por los amos e impuestos a sus domésticos.

Algunos chinos llevan todavía anteojos como reverencia. Es considerado correcto el quitárselos al saludar a una persona de más elevada categoría social.

Existen en el mundo 25.000.000 de automóviles. Su repartición, por naciones, es como sigue:

Estados Unidos	19.843.000
Gran Bretaña e Irlanda	906.000
Francia	763.500
Canadá	719.700
Australia	297.300
Alemania	291.900
Bélgica	119.600
Italia	108.700

Se ha devuelto a Nueva Jersey, al finalizar la guerra, una considerable cantidad de tabaco comprado por subscripción pública para los soldados en el campo de batalla durante la pasada contienda y que nunca fué distribuído.

Durante una gran tempestad desencadenada en el mar Báltico se vieron muchas gaviotas que volaban con unos pequeños destellos azulados en el pico, en las patas, alas y cola.

Se dice que el telescopio fué presentado al mundo científico por un fabricante de anteojos, dinamarqués. Sus hijos, jugando con unos lentes, un día pusieron por casualidad un vidrio cóncavo y uno convexo en tal posición que mirando por ellos hacia el gallo del campanario de la iglesia lo veían más grande y más cercano que de costumbre. Comunicaron la novedad a su padre que supo sacar provecho de tal descubrimiento infantil.

¿Será suplantada la dactiloscopia como sistema universal de identificación?

Por Godofredo Vignale



Juan Vucetich, el sabio argentino que perfeccionó el sistema dactiloscópico

HAY impresiones digitales? "¿Fueron halladas algunas impresiones digitales?", se pregunta la gente al escuchar o leer los detalles de algún crimen horripilante, segura de que el descubrimiento de esas "impresiones" llevará a la justicia a descubrir a los asesinos.

Pero los delincuentes saben que el peor enemigo de ellos reside, precisamente, en dejar esas huellas, las huellas de sus dedos, que les resultarán fatales. Y así como para cada ley hay una trampa, y para cada proyectil que la industria bélica fabrica hay una coraza nueva y menos impenetrable que se inventa, ladrones y asesinos han recurrido, y recurren, a cientos de mañas para no dejar tras ellos la marca de sus dedos. Hoy día se roba y se asesina con guantes, y es muy común que después de un homicidio, los malhechores laven y limpien cuanta mancha hayan hecho.

Recientemente la Scotland Yard, que es el cuartel general de la policía de investigaciones de Inglaterra y la mejor del mundo, y a cuya fama contribuyó con sus maravillosas novelas policiales Conan Doyle, se ha preocupado en hallar otra forma, que si no es más eficaz para identificar criminales que el sistema actualmente en uso, y conocido en varias partes del mundo como "Sistema Vucetich" adaptado y perfeccionado por el compatriota nuestro de ese nombre, ha buscado la manera de ampliar, mediante otros procedimientos la forma de identificar a las personas. Y parece haberlo hallado... ¡en la oreja!

La oreja humana, ese apéndice que muchos consideran innecesario, ya que los órganos auditivos están completamente ocultos y separados de la oreja, tiene la extraordinaria particularidad de diferenciarse fundamentalmente en todas las personas.

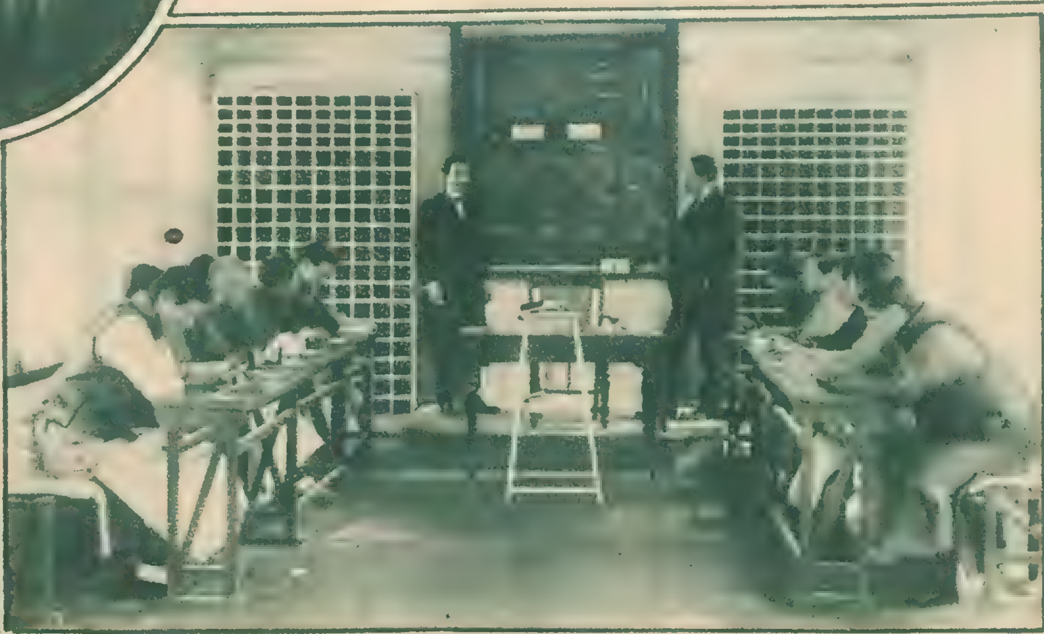
—No hay — así lo asegura el señor W. P. Pycraf, antropólogo inglés, en un libro de reciente publicación, y que ha servido a la mencionada Scotland Yard para ampliar hasta lo que se considera perfecto, el nuevo sistema de identificación — dos hombres cuyas orejas sean semejantes las del uno al otro.

Ha observado, este hombre de ciencia, más de doscientas mil orejas; y no ha hallado dos parecidas: todas, hasta las más semejantes, tenían un pequeño detalle que las diferenciaba.

De hoy en adelante los archivos de la institución policial mencionada, conservarán, junto a los retratos, señas particulares e impresiones digitales de los malhechores, las fotografías de sus orejas. Los detectives verán, de esta manera, simplificadas sus tareas de arrestar a los individuos sindicados como asesinos o ladrones. En lugar de observarles las caras, tan fáciles de desfigurar, se limitarán, en caso de sospecha, a mirarles las orejas y confrontar el original con las fotografías de las cuales irán provistos.

Si un malhechor, al cual persigue la justicia, tratase de desfigurarse las orejas, no podrá hacerlo. No hay manera de cambiar los cinco o seis detalles que caracterizan las orejas de todo individuo. Aun recurriendo a una operación quirúrgica, no les sería posible escapar de las garras de la policía, porque ésta entraría en sospechas al ver a un hombre con las orejas cortadas, recortadas o a medio podar.

Tendrán, pues, los señores ladrones y asesinos, que resignarse. Tampoco les será permitido, sin despertar sospechas, cubrírselas con el cabello o con el sombrero, porque todo detective que, de hoy en adelante, observe a un hombre que trate de ocultar sus orejas, creerá ver en él, y acaso no se equivoque, a un malhechor.



Vucetich dando una conferencia en Pekín, cuya policía adoptó el sistema argentino de identificación



Este es el llamado "punto de Darwin (A)", que corresponde, en ciertos monos, a un detalle similar en determinadas personas



Oreja de chimpancé parecida a la oreja humana, pero sin la curva del hélix



La oreja del orangután es la que más se parece a la oreja humana

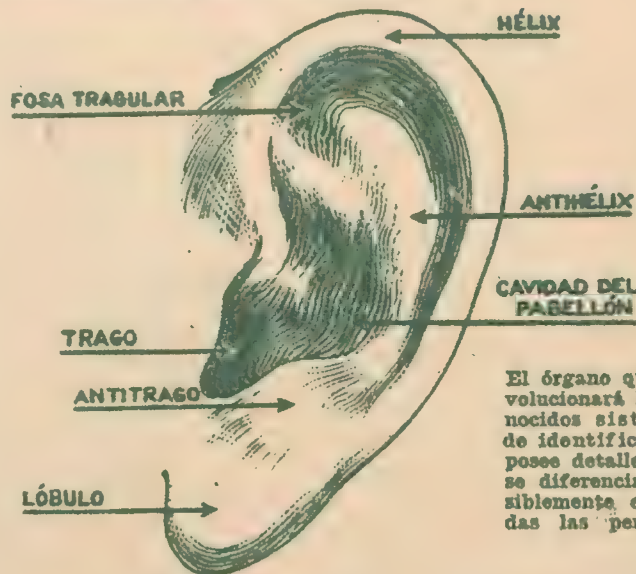
El servicio que ha prestado a la policía mundial el sistema de identificación llamado de "impresiones digitales", ha sido prodigioso. Terminó, en una gran parte, con la impunidad de que creían gozar, y gozaban hasta entonces, los ladrones y criminales de profesión o de ocasión. Pero esos rastros invisibles, insospechados y hasta misteriosos eran como un eslabón irrompible que los ataba a su crimen.

Ya en el siglo XVII, sabios como Malpighi, Ruysch, Albinus y otros realizaron estudios muy interesantes sobre esas impresiones. No era nuevo ese sistema de identificación; lo usaban los chinos y los indúes desde hacía siglos. Luego un inglés, sir Francis Galton, estudió cuidadosamente el asunto y llegó a confeccionar un sistema de clasificación, del cual parten los que más tarde vinieron a perfeccionar los que ahora existen en todo el mundo.

Bertillón, un francés, fué, después de Galton, el que produjo un método más simplificado de clasificación. Ya la antropometría había sido dejada de lado, y en todas las policías del mundo se usaba la dactiloscopia para la identificación de los individuos. Pero Juan Vucetich, un estudioso argentino, después de largos y concienzudos estudios, inventa un sistema moderno y más eficaz, que hoy día se conoce en todo el mundo, y se emplea en varios países con el nombre de "sistema Vucetich".

Gracias a ese sistema argentino, cuya simplicidad científica permite su utilización en forma práctica y matemática, la República Argentina posee, mejor que ningún otro país del mundo, un registro de identificación perfecto. La obra comenzada hace pocos años, ya está muy adelantada. No sólo se ha empleado ese sistema en la identificación de malhechores, sino que se usa para la de todos los habitantes del país. El sabio Vucetich posee desde ya un monumento magnífico de su inmortalidad. Ese monumento está en todas las libretas de enrolamiento, en todas las cédulas de identidad, pasaportes y certificados de buena conducta, ya sea para argentinos o extranjeros.

Y así que se perfeccionen las oficinas de identificación, y se logre formar un personal idóneo, la situación de nuestro país, en lo que se refiere al registro de sus habitantes, no podrá ser igualada por la de ningún país del mundo, pues reunirá los elementos más eficaces.



El órgano que revolucionará los conocidos sistemas de identificación posee detalles que se diferencian visiblemente en todas las personas

Mientras tanto, una nueva hora acaba de sonar en el mundo policial para perfeccionar la lucha contra el crimen. La adopción del nuevo sistema, que ahora se ensaya en Scotland Yard revolucionará en una forma apreciable los métodos hasta este momento practicados para la identificación de las personas. La oreja, ese adminículo despreciable, adquiere de pronto, ante la antropometría, un valor insospechable.

Nuestra policía debería informarse respecto a esta nueva forma de identificación. Acaso sea, como lo creen los grandes policías de Londres, un perfeccionamiento admirable de todos los sistemas hasta ahora en uso.

LA FUERZA DE LAS PASIONES

Soy completamente de la opinión de Helvecio. Las pasiones hacen la vida, la verdadera; movida, alegre, sana, fecunda. Sin ellas la humanidad se arrastra miserablemente en la baja medianía, incapaz de alzar el vuelo. Las épocas más hermosas han sido las más apasionadas: el amor, el odio, el espíritu de independencia y de justicia, el sentimiento de lo bello y lo verdadero, han hecho por sí solos las grandiosas epopeyas.

SEBASTIÁN FAURE.

El Infierno en la Edad Media

Dib. de Gambardela. Por **Enrique Feijóo**



LA contemplación de un curioso grabado que muestra el corte de la Tierra en el sistema ptolemaico-cristianizado, presentando el interior y las divisiones del Infierno, muéveme a tratar este asunto, del que sólo nos ocuparemos a título de curiosidad, evitando cuidadosamente cualquier desliz de interpretación dogmática que pudiese ocasionar escándalo a los creyentes de buena fe.

Desde tiempos pretéritos todas las teogonías han admitido el símbolo infernal, poblándolo con los mitos o las creaciones diablescas que sus peculiares creencias les inspiraron. Las figuras demoníacas de Satán, Luzbel y Lucifer; Belial, Astarot y nuestro popular Pedro Botero, bullen en la negra trama que el fanatismo e ignorancia de la Edad Media tejió con estos príncipes infernales; espantosa y siniestra leyenda que con los nombres de Averno, Báratro y Tártaro ha llenado de terror las centurias y se ha constituído en elemento integrante y necesario de aquella época en la que la ciencia y la cultura eran un delito de lesa humanidad y en la que los cánones y los dogmas increpaban a un Galileo por descubrir el movimiento de la Tierra y quemaban a Miguel Servet por definir maravillosamente la ruta vital del torrente circulatorio.

Indos y persas; los antiguos mayas y los chinos; caldeos, egipcios y turcos; griegos, romanos y cristianos, todos los pueblos creyentes, en fin, hicieron del Infierno el símbolo del eterno castigo, mistificando la idea de la suprema justicia y vistiéndola con un ropaje de ferocidad y falta de misericordia, muy natural en aquellos pueblos que humanizaban el símbolo indefinible del arquetipo y le dotaban de todas las pasiones del hombre y de los prejuicios legales y falta de amor de aquellas edades de hierro y sangre.

El genio inmenso de Dante condensó en su magna obra "La Divina Comedia" todo el sentir teológico de su tiempo. Una parte de la inmensa trilogía, El Infierno, va a servirnos de documentado Baedecker en esta curiosa excursión que proyectamos a la patria de Plutón. Los manes poemáticos del Alighieri van a acompañarnos en este paseo espritual al reino de las tinieblas.

Al comienzo del viaje contemplamos la aparición de las tres fatídicas bestias: el león, la pantera y el lobo flaco, que cortan al poeta Dante la ruta de su destino y le advierten a donde encamina sus pasos. En el obscuro valle "donde calla el sol" enfréntase el poeta de Florencia con Virgilio, el Cisne de Mantua, que ha de ser su compañero de viaje en su misterioso deambular por las entrañas del dolor. Encuéntranse los geniales viajeros en los Valles de los Limbos, que atraviesan la procelosa corriente del río Aqueronte, sobre cuyas infernales aguas navega en su esquife el barquero Carón, transportando las almas de los condenados y cobrándose el porte a extraer bajo sus mudas lenguas el óbolo ritual que sus deudos les colocaron.

Los audaces descubridores llegan al primer círculo, donde bulle la inmensa multitud de los justos — muertos antes de Jesucristo — y de los indiferentes en materias de fe. Al descender al segundo círculo tópanse con el formidable tribunal infernal, formado por Minos, Eaco y Radamanto; espantosa concreción jurídica de la justicia satánica, que reparte los castigos y suplicios de las almas. Como una tromba maldita surcan los aires de este recinto los incestuosos, los libertinos y los sensuales, arrastrados por los vientos.

Caen en el tercer círculo y pueden contemplar el inmundo amasamiento de los glotones y los golosos revolcándose en el cieno, y sienten una inmensa fatiga al observar en el cuarto el jadear bestial y el esfuerzo resollante de los avaros y los pródigos rodando inmensas moles de oro macizo. Las aguas pestilentes de la laguna Estigia ocupan el quinto círculo y hierven, azufradas al lamer la muralla de hierro candente de la ciudad de Dite — la urbe maldita de los condenados — tras cuyos muros de metal al rojo, se achicharran los herejes y los disidentes del credo oficial. Tras este sexto círculo hállanse el espantoso río de la sangre, que cruzan en la barca del bárbaro Flegias, que machaca con satánica fruición las cabezas de los homicidas y los suicidas, condenados a ahogarse eternamente en aquellas aguas de tragedia.

El círculo octavo es una inmensa expansión que contiene doce *valles de dolor*. En un llano de arena ardiente revuélcanse semitostados los blasfemos y los usureros; manadas de seductores, lacerados a latigazos, huyen, presas de terror cerval; los aduladores, impregnados de inmundicia, forman compacto bloque con la turba de brujos, astrólogos y hechiceros; la procesión de los hipócritas, embozados en capas de plomo, desfila callada como un reptil inmenso, y mientras una multitud incontable, compuesta de ladrones y asesinos, huye del asalto de millones de serpientes, ven en las lontananzas a los consejeros falaces en las llamas; a los cismáticos, mutilados, y a los falsificadores rascando las espantosas pústulas de horrible lepra.

En el noveno círculo contemplan como una bestia enjaulada al símbolo de la traición humana: al fratricida Caín... Y transpuesto este círculo odioso y una vez atravesado el vestíbulo demoníaco — cuartel familiar de los Ángeles Malos — llegan a la mansión del horror supremo; antro maldito en el que la negación de Dios blasfema y ruge; en el que, enterrado en hielo hasta el pecho, se debate en toda su imponente y satánica majestad el Rey de las Tinieblas: ¡Lucifer!

. . . .

No sabemos lo que habrá de verdad en el espantoso cuadro transcripto, ni intentamos averiguarlo. Únicamente nos permitimos observar que, en la colosal y fatídica escena faltan las tonalidades de ternura y misericordia que hacen un divino cuadro de toda la creación de Dios... Filósofos, músicos y poetas de todos los tiempos han dejado correr su imaginación sobre el intrincado asunto. El *Viaje estático* de Teresa de Cepeda; las afirmaciones del escandinavo Swinden, que en su obra *Investigaciones sobre el fuego del infierno y lugar donde está situado*, asegura, arbitrariamente que se hallaba en el Sol; y hasta el famoso Dexelio, que lo estudió demográfica y topográficamente, asignándole una población de cien millones de condenados, no obstante ser su demarcación de una milla alemana cuadrada; todos, en definitiva, han dado una interpretación personal al castigo eterno y sus afirmaciones no pueden ser estimadas con seriedad en el palenque de la ciencia, en el que justan brillantemente la Paleontología, la Geología y la Minería, añadiendo, con sus investigaciones, nuevas estrofas al inmenso poema de la Creación del Universo.

El Infierno, se ha dicho, no está más que aquí en la Tierra, en el mundo donde nos agitamos todos los seres humanos, y lo mismo podría decirse del Purgatorio y del Paraíso: todos están aquí con nosotros, porque los tres son los símbolos de la vida humana. En el mundo se sufre, en el mundo purgamos nuestras culpas y en el mundo disfrutamos también de nuestra hora de dicha.

LAS PERSONAS QUE NOS DISGUSTAN

En sus conversaciones o en el escaso trato que sostenemos con ellas, ciertas personas nos disgustan por sus frases ridículas, por la novedad — más bien por la falta de propiedad — de los términos que usan, y por la aligación de algunos vocablos que sólo se engarzan en su boca, y que ellas aplican a conceptos de significación muy remota a la que los primeros inventores de tales palabras se propusieron adjudicarles. Hablando, esas personas no siguen el proceso lógico de la razón ni las normas de la costumbre, pero su genio extravagante, acuciado por el deseo de agradar siempre y acaso de brillar, se desvía insensiblemente hacia una jerga muy de su agrado y que, al fin, llega a ser su idioma natural: huelga advertir que de tan exótico lenguaje son inseparables compañeros el gesto afectado y una pronunciación ficticia. Viven satisfechísimas de sí y de la amenidad de su talento, no pudiendo decirse que carecen en absoluto de ingenio, pero se les alaba el minúsculo que poseen, y lo que es peor, se les sufre.

LA BRUYÈRE.

Comentarios del cine

Por **Néstor**

"NADA DE TIROS". — Una película más de Tom Mix, igualita a todas las suyas. En ella, el argumento es lo de menos, el decorado no tiene importancia, los demás personajes tampoco, la fotografía no importa, la dirección no influye; en fin, lo único que interesa es Tom Mix. . ¡Ah, me olvidaba! Tom Mix, su caballo, su sombrero, su lazo y sus revólveres, naturalmente. Hablar del asunto de la película es ocioso. Ya sabemos lo que son todas las de Tom Mix: un galope, una enlazada ¡Pum!... ¡Pum!... ¡Pum!... (Tiros.) ¡Paf!... ¡Paf!... ¡Tras!... (Trompadas.) Y al final, Tom, siempre Tom, que, sonriente y triunfante, se alza a la prenda en ancas. Bueno. "Nada de tiros", con ligeras variantes, es poco más o menos eso. Y eso es lo que le gusta al público, de manera que la cosa no está mal.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Cata (Bahía Blanca). — El cuento de la misteriosa sortija que un hombre de barba le regaló el malogrado Valentino es una de las tantas patrañas inventadas por los fantásticos macaneadores que han explotado la historia de su vida. Usted misma lo suponía así, acertadamente. Y le juro que ese hombre de barba no era yo... La compañera de Rudy en esa película fué Bebe Daniels. Saludos.

De Pura Cepa (Córdoba). — El "Rey de los cow boys" fué William S. Hart. Ahora lo ha substituído Tom Mix.

Dime Que Sí (Bahía Blanca). — ¡Últimas novedades de Hollywood! Nita Naldi ha regresado de Europa, dispuesta a trabajar de nuevo en la pantalla. Barry Norton ha sido elegido para trabajar en "Los cuatro diablos", una próxima gran película de Murnau.



Norma Shearer y su flamante esposo se han ido a pasear a Europa. Mary Hay Bath, la ex esposa de Richard Barthelmess, ha regresado a Estados Unidos y ha logrado impedir el ya próximo enlace de Richard con Katherine Wilson, quienes han anunciado que "postergan" su enlace. Pero hay quienes aseguran que es una postergación por tiempo indeterminado. Lars Hanson y Karin Nolander se han ido a Suecia. Y por ahora, basta de novedades. Sí, necesito, porque con mis 74 años me fatigo mucho de tanto trabajar... Hasta pronto.

Borta (Montevideo). — Para solicitar una foto a un artista escríbale, simplemente, adjuntando a su carta 25 centavos oro en un giro bancario.

Col-colo y Colón (Posadas). — Lamento mucho que no estén de acuerdo conmigo en cuanto a Emil Janmings. Colo está acertado en sus sospechas.

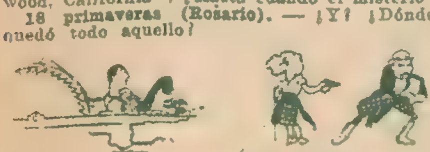
Chinchibirra (Peyrano). — ¿Quiere usted saber "qué sabor tienen los besos de las artistas americanas del cine"? Eso varía. Algunas tienen sabor a yum-yum; otras a pastillas de menta, etc. Pero, en general, todos los labios tienen gusto de "rouge". La dirección de Laura La Plante es: "Universal Studio, Universal City. California."

Rosita (Rosario). — Adolphe Menjou está divorciado actualmente, pero se halla conprometido con la actriz Katherine Carver para casarse en mayo próximo. Florence Vidor, que también está divorciada, no tiene candidato aún. Para la foto de Tom Mix escríbale a "Fox Studios, 1401, N. Western Ave., Hollywood, California". Los 25 centavos oro mándeselos en un giro bancario a nombre de Tom, giro que puede pedir por carta, mandando pesos 1.80 moneda nacional a la agencia "American Express", Bartolomé Mitre 562, Capital Federal. Mándeme su foto.

Mariposita del Danubio (Capital). — Richard Dix: "Paramount Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California." La foto, pídasela a él, que no se la negará, sobre todo siendo una mariposita. Ya le he dicho que cumplí setenta y cuatro...

Enigma (Capital). — Antonio Moreno: "Metro Goldwyn Studio, Culver City, California." Richard Dix: "Paramount Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California", Reginald Denny, "Universal Studio, Universal City, California" y Gilbert Roland, "United Artistas Studio, 7200, Sta. Mónica Blod, Hollywood, California". ¡Hasta cuándo el misterio?

18 primaveras (Rosario). — ¡Y? ¡Dónde quedó todo aquello?



Elvira P. (Tres Arroyos). — Alice Borden. "Fox Studio, 1401 N. Western Ave., Hollywood (California)". Mary Pickford y Constance Talmadge: "United Artits Studios, 7200 Sta. Mónica Blvd., Hollywood, California".

P. de la Chiva de N. (Ceres). — Para la próxima, ¡por favor!, acórtese el seudónimo. Lo de Douglas Mac Lean sacerdote es un chiste. ¡La mejor película de 1928? ¡Quién sabe! "El Circo", "De carne somos", "Amanecer", "Metrópoli", "Napoleón", "Ben Hur", "El Rey de los Reyes"... ¡La última película de Novarro? "Los amores de Luis". Hasta pronto.

Pelita (Rosario). — Sí: Tim Mc. Coy está casado. Su esposa es Agnes Heron Miller.

Tórtola (Paraná). — Florence Vidor está aún en la Paramount. Últimamente estaba filmando "Honeymoon Hate" (Odio de luna de miel). No se ha vuelto a casar ni tiene nada en vista.

Poroto (Casilda). — A Viola Dana escríbale a: "F. B. O. Studios, 780 Gower Street, Hollywood California". A Richard Talmadge a: "Universal Studios, Universal City, California".

Pola (Capital). — Efectivamente: Norma, Constance y Natalie Talmadge son hermanas. Las dos primeras, sí, trabajan en el cine. Pero Natalie no. Esta está casada con Buster Keaton. Tampoco a ella le hace gracia el serio de su marido...

Una más (Zárate). — Sí; todas mis "ñetecitas" dicen así: "Una más"... pero al poco tiempo se convierten en una menos, porque las muy ingratas me olvidan. ¡Así es el mundo! Crie nietos y... te quedarás con la chiva. Bueno: Anita Loos no es actriz del cine, aunque trabaja para el film y gana mucho más que algunas estrellas de primera magnitud. Anita es autora de argumentos. Ella es la que escribió



el famoso film "Los caballeros prefieren las rubias" que ha sido uno de los más grandes éxitos del año en Estados Unidos. Anita es casada y su esposo, John Emerson, también es escritor de obras teatrales, en algunas de las cuales colabora ella.

Sherlock Holmes (Tafí Viejo). — A Ken Maynard escríbale a "First National Studio, Burbank, California".

Flor de Andalucía (Santa Fe). — Se pronuncian: "Bárri Nórton", Yílber Rólan y Guéri Cuper". Don Alvarado es mejicano. Grapcias, muchas grapcias...

The race course (Capital). — Ese defecto puede curarse según la edad de la persona. Colleen Moore no es argentina.

Inka (Tucumán). — Envíeme su retrato y veremos.

Sapho (Rosario). — Sinceramente, a mí, lejos de desagradarme, me encanta profundamente que mis lectores y lectoras me escriban y me consulten; cuanto más, mejor. Y es lógico que así sea, pues en ello reside el éxito de mi correo. El día que mis nietecitas dejasen de preguntarme ¡adiós correo y adiós cháchabo de este pobre viejo chivudo y célibe! Y, por lo que respecta a Pola Negri, tengo motivos muy especiales para admirarla y distinguirla. Mona Palma, creo que es italiana, pues antes se llamaba Mimí Palmieri en las tablas. ¿Así que el Carnaval la acongoja, Sapho?... A ver si me explica qué es eso.

Monsieur Beaucaire (Capital). — No, monseñor: Rudy no era opiómano ni cocainómano ni morfinómano. Esas son habladurías de los literatos. Para comprobarlo basta contemplar la atlética contextura de Rudy que a menudo se admiraba en sus películas. En cuanto a esos sueldos que usted menciona, siento mucho decirle que son inexactos. Son sueldos imaginarios, forjados por los jefes de propaganda para convertir a los artistas en "Semidioses" cargados de dinero. La realidad es muy otra. El más famoso de esos tres actores ha sido, es y será Rudy. No le quepa duda. En cuanto a la foto de Beaucaire, recuérdemelo nuevamente dentro de un mes, poco más o menos. Saludos.

Bagyo (Rosario). — Eso de que Pola eligió el apellido de Negri por su simpatía hacia la famosa Ada Negri, póngalo en cuarentena... Cuando Pola "ríe y llora, o canta, o rasguña, o muerde", lo hace de verdad, a veces, y otras veces, lo simula. Pero convengamos en que aun cuando lo simula lo hace bastante bien, ¡no? Tenga cuidado con Satanella, que es una nietecita encantadora y no le gusta que le hagan chistes acerca de la chiva y los setenta y cuatro de este servidos. Dile saludos y hasta pronto.

Don X (Junín). — Escríbales en castellano, nomás. Hágame el favor de esperar dos o tres semanas por esas dos direcciones, pues ambos artistas han cambiado de compañía. En cuanto se contraten, lo sabrá usted.

Máscara Roja (Tucumán). — A Carlitos Chaplín escríbale a "Chaplín Studios, 1416, La Brea Ave., Los Ángeles, California", o mejor a "United Artistas Studios, 7200, Sta. Mónica Blod, Hollywood, California".

Silvio Itálico (Capital). — Le estoy averiguando eso. Espérese unas semanas.

Luis Giménez (Mendoza). — No hay nada que hacer en eso.

J. Rey Batamar (Villa Piaggio). — Escríbame nuevamente y le contestaré con mucho gusto

Malena (Capital). — Lamento el poco éxito, pero Paulina Starke trabajaba hasta hace poco en la Metro y sus últimas películas han salido de allí. Pero, como es una estrella en "relache", es posible que ya no se ocupen de hacerle propaganda. En cuanto a Jack Mulhall, escríbale, con seguridad, a "First National Studios, Burbank, California". Hasta prontito.

Tut-Ankh-Amon (Deheza.) — Rodrigue La Rocque ("Rod"), nació el 29 de noviembre de 1898 en Chicago. Fué actor teatral desde muy pequeño, y se casó con Vilma Banky el 26 de junio de 1927. Tiene una hermana llamada Monique, que no trabaja en el film. Pola Negri, por verdadero nombre Apolonia Chalupez, es polaca, de Bromberg, nacida el 3 de enero de 1897. Fué a la Escuela Dramática de Varsovia y estudió la danza, pero la guerra la obligó a trabajar. Casada con el conde de Dombski, se divorció en Alemania. Ha vuelto a casarse nuevamente con el "casi" príncipe Sergio M'Divani. Edmund Lowe se pronuncia "Edmun Loue".

F. Beargotti (Paraná). — Diríjase por carta a "Dama Gris", en esta misma revista.

Lector ensenadense (Ensenada). — No se deje engañar por esos avisos. Son cuentos.

Futura Nestorcita (San Juan). — María Corda está casada con el director húngaro Alexander Corda. Greta Garbo y John Gilbert anduvieron muy enredaditos hace algún tiempo, pero parece que todo se acabó ya.., así que no pierda las esperanzas. Odiosito.

Conde Cagliostro (San Juan). — Está muy equivocado. Los cinco mejores espadachines: Douglas Fairbanks, Rodolfo Valentino, John Gilbert, Roy D'Arcy y Ronald Colman.

Iris (Villa del Parque). — Es en vano hablarme por teléfono a la revista porque casi nunca estoy en ella. Mi "rinconcito" está apartado, lejos del mundanal ruido... Además, tenga cuidado, que hay muchos interesados en usurparme el puesto. El padre de Barry Norton vive en Buenos Aires, en la calle Mendoza 2028, en el aristocrático barrio de Belgrano, y se llama Alfredo C. Biraben.



Casi todos los actores latinos e irlandeses que trabajan en el cine son católicos. Pronto irá esa biografía. Hasta lueguito.

Papillon (Dolores). — ¡Y? ¡Ya se olvidó de todo?...

Satanella (Ch. Ladeado). — Efectivamente, Mary Pickford, que ya tiene sus treinta y cuatro bien cumplidos, refleja su edad en su físico. Pero la disimula muy bien cuando trabaja por su encantadora jovialidad y su gracia admirable, que es lo que nos interesa a los aficionados al cine. ¡No lo cree usted así? La he nombrado, a pesar de su pedido, porque creo que no hay nada de malo en ello. Saludos.

Alfredo (Bartolomé Mitre). — No haga caso. Son puras mentiras. Esa compañía es una sociedad de vividores, más o menos como las demás. A Alfredito escríbale con cinco centavos de estampillas.

Queen (Capital). — El actor argentino Manuel Granada o Paul Ellis, por verdadero nombre Benjamín Ingénito, después de permanecer inactivo durante mucho tiempo, reaparece en "Una nueva y gloriosa nación" haciendo el papel del general Balcarce.

Según dicen, la película no es mala, pero tampoco será una cosa del otro mundo... "Metrópolis" es de producción alemana, "Good bye, my dear danghtercita"...

Clavel Peregrino (Villa Mercedes). — Efectivamente, la desviación de los ojos de Ben Turpin es auténtica, natural.



LAURA LA PLANTE y OTIS HARLAN en una escena de la bonita comedia "Medias de Seda"

Foto Universal



SE ESTRENARA el 31 del corriente "El Alegre Defensor", cuyos papeles principales están a cargo de Thelma Todd y Richard Dix

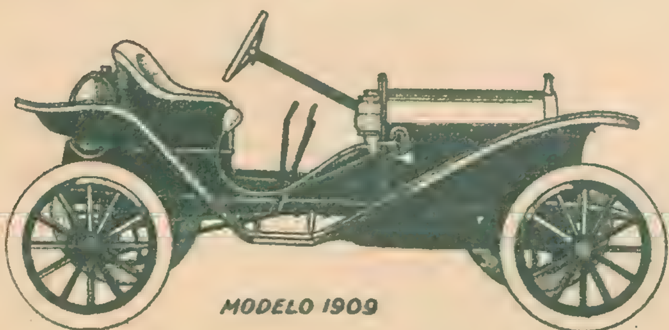
Foto Paramount

Todas las marcas se inclinan ante la justicia de un triunfo consagratorio

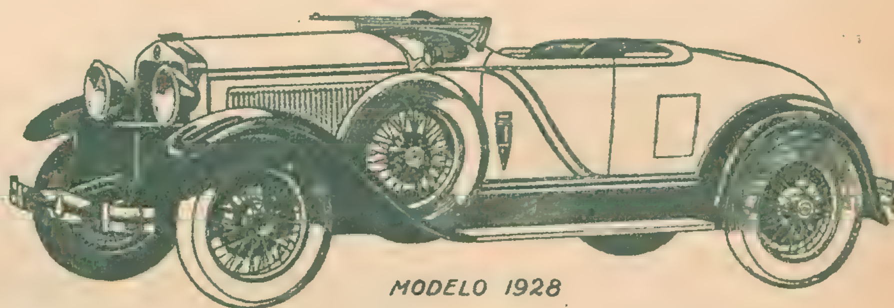


1928





MODELO 1909



MODELO 1928

EN tiempos legendarios, Themis, la diosa ciega de la justicia, imponía sus fallos con la fuerza de su espada; ahora, en los tiempos modernos la Justicia tiene por símbolos la Ciencia, el Análisis, la Razón y el Estudio.

La evolución del concepto clásico de la justicia ha permitido a Hupmobile triunfar rotundamente con la presentación de los dos nuevos modelos de seis y ocho cilindros, en los que vigorosamente se destacan la ciencia de sus ingenieros para producir un mecanismo perfecto, el análisis minucioso de las necesidades cada vez más imperiosas del público, el estudio de los medios conducentes para satisfacerlas y la razón poderosa que fluye de las ventajas incomparables que han maravillado a millares de visitantes del Salón del Automóvil, celebrado en enero último en Nueva York.

El triunfo de la Hupp Motor Corp. es el triunfo indiscutible de la justicia, consagrado por el fallo unánime del público. Todas las demás marcas han debido inclinarse ante este triunfo estupendo que representa una época en la vida de la industria automotriz.

Los soberbios modelos Hupmobile han de merecer la aprobación calurosa de los automovilistas argentinos, quienes admirarán tanto la perfección mecánica de sus motores potentes, equilibrados y económicos, como la belleza incomparable de sus carrocerías, de líneas atractivas, dotadas del máximo confort que puede brindarse al automovilista más exigente. En todos y en cualquiera de sus detalles, los nuevos modelos Hupmobile de Seis cilindros que exhibimos al público en nuestro Salón desde el día 12 del corriente, trasuntan la maestría incomparable y el talento técnico de sus creadores.



Tan formidables productos, que han de invadir nuestro país con la fuerza de un huracán arrasando con todo cuanto competidor quiera oponerse a su marcha triunfal y justiciera, tenían que estar distinguidos por una marca simbólica que concentrara en sus atributos la representación gráfica del esfuerzo realizado. Así lo ha hecho la Hupp Motor Corp. La marca Hupmobile se concreta ahora en un símbolo característico: La H sobre el haz de "fasces" del que surge una hacha, simboliza la unión de todos los elementos, técnicos y económicos, empleados en su fabricación; los castillos representan permanencia y durabilidad. Quiere decir el emblema que estos majestuosos nuevos Seis y Ocho cilindros son vehículos dignos de la proverbial calidad Hupmobile y que sobrepasan a todos sus antecesores en perfección mecánica, belleza y elegancia.

Cuando Vd. lo haya examinado, se convencerá del por qué de este grandioso triunfo de la Hupp Motor Corp.

Hupmobile

ES MAS FACIL VENDERLO QUE COMPETIRLO

Avenida de Mayo 1373-77
U. T. Riv. 0016-7
Buenos Aires

CHIESA, GEY & Cía.

San Martín 551
U. T. 3729
Rosario

Venganza cobarde

Por J. H. Rosny

Dib. de Gambardela.

> **Unas veces el amor ennoblece a los hombres y otras los arrastra a cometer las más condenables acciones. Desgraciadamente, son más los enamorados que se envilecen que los que se dignifican. En el presente cuento, de uno de los más esclarecidos escritores de la Francia actual, se pinta magistralmente el amor morboso de un hombre rico que, no pudiendo lograr el amor de la mujer elegida con el poderoso talismán de su dinero, ejecuta fría y solapadamente la más cobarde y brutal de las venganzas.**

El anciano suspiró. Grave y triste, fumaba su pipa en la puerta de una casita de las cercanías de París, allá por La Glaciére. Los últimos rayos del sol teñían las cimas de las colinas, al tiempo que el crepúsculo ceniciento borraba los caminos.

El viejo sintió la melancolía del crepúsculo en sus recuerdos empañados de lágrimas. El paisaje adquirió la belleza suave de una pena secreta. Turbios los ojos, el viejo murmuró.

—A principios del 71 tenía todavía a Teresa.

—¿La madre de Juana? —preguntó el interlocutor.

—Sí, señor.

El señor era un hombre delgado, de cabello escaso, ojos profundos en las órbitas, labios con un delgado pliegue, en el que parecía insinuarse un equívoco, la tez amarillenta del envidioso, el maxilar contraído, los dedos inquietos; en resumen, un ejemplar de humanidad morosa, proclive a confiar en la astucia, y a suplir todo instinto por el cálculo. Visitaba la casita todas las noches, desde hacía meses, pues estaba enamorado de Juana, la nieta del anciano. Ésta le recibía bien. Pero Juana abrigaba otras simpatías y se inclinaba, al parecer, cada vez más al hijo de un vecino, obrero como ella.

El señor debía saber esto. Sin embargo, continuaba sus visitas, y se le seguía recibiendo por evitar el fastidio de una explicación decisiva que, por otra parte, él no exigía. Jamás había manifestado directamente su intención, por timidez o por orgullo.

Se contentaba con contemplar a Juana mientras ésta trabajaba y jugar con un niño de diez años, hermano de la joven.



EL OPRIMÍA EN LA SUYA LA MANO DELGADA Y TIBIA DE LA JOVEN. LA EMOCIÓN LE EXALTABA EL CORAZÓN.

Ella tenía un temor vago. El hombre jamás bromeaba. Sus ojos evitaban los de Juana, y de pronto temblaba, profundamente temeroso de un rozamiento de amor propio, de una alusión a sus defectos físicos. Cuando supo que tenía un rival, suspendió sus visitas por dos días.

¿Acaso esperaba aún? ¿Quería, tal vez, salvar las apariencias de su derrota? La misma presencia del novio de la joven no le decidía a irse, pero entonces adquiría su rostro una palidez mórbida, y los pliegues equívocos de su boca se volvían rígidos.

En ese momento oía referir al anciano la muerte de sus hijos, ambos devorados por la guerra funesta.

—¿Vivía aún la madre de Juana?

—Sí, señor; ¿sabe usted cómo murió?

—Lo sé vagamente. Creo que fué del susto que le causó una bomba de obús...

—La partida de su marido para el ejército del Loire la tenía desde hacía tiempo muy inquieta. La pobre mujer sufría, sin duda, de una enfermedad del corazón...

—¿Cómo ocurrió la desgracia?

—¡Oh, señor, me parece estar viéndolo! En los primeros días del bombardeo caían las granadas alrededor de nuestra casita, pero, gracias a la suerte, pasó la primera semana sin que nos ocurriera nada de malo. Nos creíamos salvados; poco a poco los proyectiles de obús caían cada vez más lejos, y los veíamos cruzar por encima de nuestras cabezas con ese alegre zumbido con que rasgan el aire. Era la distracción del barrio verlos pasar y hacer comentarios sobre el lugar en que caerían... Mi pobre Teresa estaba en vísperas de dar a luz. Sin embargo, no permanecía ni un momento ociosa, afanándose sin cesar, pues el producto de mi trabajo no bastaba para mantener a la familia. A menudo me faltaba trabajo y ella ganaba con su aguja más que yo con mi formón y mi cepillo... Éramos muchos: mi hermana inválida, la madre de mi yerno, Teresa, Juanita y yo; cinco bocas para alimentar.

"Nos consolábamos con la esperanza de la victoria de nuestros ejércitos y con la idea de volvernos a hallar todos vivos después de la guerra. Por la noche, junto al fuego, nosotros, los dos viejos, hacíamos lo posible para animar a la valerosa joven. Ignorábamos todavía la muerte de mis hijos. Las autoridades los inscribían como ausentes... Podían estar en Alemania como prisioneros..."

El viejo calló durante un instante; la pipa humeaba sola en su mano rígida. Sus ojos dilatados miraban la obscuridad como quien mira al fondo de un pozo, y las cosas parecían velarse de tristeza, la tristeza de un corazón sencillo, sumido en el sentimiento de lo indecible...

Sus ternuras y sus tristezas vagaban a un tiempo por la cresta vaporosa de las colinas, por las esbeltas copas de los álamos, por la vajilla de loza a la que daban brillantes tonalidades de cobre las luces crepusculares.

—Sí, señor; nosotros esperábamos...

El anciano suspiró de nuevo. Revivió la ansiedad de los días bárbaros de la guerra, revivió la visión de una batalla y de un soldadito azul y rojo tendido para siempre entre la hierba de una pradera.

Como en los días bárbaros, los sentimientos paternales del anciano se estremecieron en una compasión impotente, a la que se agregó una pena tan honda, que debió cerrar los ojos.

—Jamás olvidaré el camino de Saint Ouen, donde lo vi desaparecer. ¡Se fueron riendo, señor, y era para siempre!

Volvió a ver el llano de Saint Denis: caminos pavimentados de piedra, paredones de cemento, chimeneas de fábricas, sol, millares de reflejos luminosos en los vidrios... Todas cosas apacibles que durante años habíanle hecho más odiosa la aceptación del sacrificio.

—Todavía teníamos esperanza. Se acercaba el día en que Teresa esperaba el hijo. Los proyectiles pasaban siempre, dirigidos al Panteón. Una mañana, dos bombas cayeron cerca de aquí. Eran bombas antiguas, bombas de mecha. Una se apagó antes de estallar; la otra no causó daños. Al día siguiente cayó la tercera, en el mismo jardincito al lado de la casa... Recuerdo nuestro estupor, el miedo brusco reflejado en las caras, las viejas, como enloquecidas, Teresa blanca de susto, y yo gritando desesperadamente que se arrojaran al suelo para evitar los fragmentos... ¡Horror! Juanita estaba jugando afuera, cerca del proyectil... Todos presentimos instantáneamente la catástrofe, pero sólo la madre pensó en impedirla... La bomba no estallaba. Se veía arder la mecha con llama pálida y chispeante en la claridad del día... Teresa no vaciló: corrió afuera, se inclinó sobre el proyectil, permaneció paralizada de terror durante un segundo horrible, sin poder respirar... Por fin sus labios hicieron un movimiento; sopló y apagó la mecha. Se desmayó en seguida y la llevamos al lecho. Pasaron cuatro días: nació el niño, pero Teresa murió...

Entreabiertos los labios, rígidas las facciones por la tensión del gran dolor que evocaba, sin fuerzas la mano que aún sostenía instintivamente la pipa apagada, el viejo sentía, después de recordar el drama, que no había ya belleza en el mundo, que para él todo estaba en cuatro pies de tierra de una tumba, en ese instante de prodigiosa melancolía en que se sume el alma y en la que subsisten sólo vagos símbolos fúnebres: la fosa, el féretro, el sudario. De esta silenciosa desesperación surgieron al fin palabras, como voces de mineros sepultados.

—Me he quedado con el niño... Jamás he podido soportar que le infligieran el menor castigo, y por eso se ha vuelto caprichoso y travieso...

Hubo un largo silencio. La noche envolvió las colinas, los sembrados, los cinco álamos y las casitas diseminadas. La voz del visitante se elevó en la obscuridad, equívoca como el pliegue de su labio:

—¿Es la bomba que está en el cuarto donde trabaja Juana?

—Sí —repuso el viejo. Y, distraído, volvió a encender la pipa.

II

UN domingo por la mañana, Juana trabajaba en la habitación clara: la blancura de la tela de lino reflejaba la luz y bañaba el rostro de la joven. La mano delicada saltaba como un pájaro al dar cada puntada. Era un ambiente suave y limpio; sobre el mosaico recién lavado, el sol proyectaba las varillas de la ventana, entre un leve esfumino de muselinas.

El niño jugaba con retazos de tela y Juana se sentía contenta al verle tan tranquilo. Apuraba el trabajo: Gilberto, su novio, debía venir a buscarla dentro de unos momentos para ir de compras.

Afuera la voz del abuelo alternaba con otra. Juana hizo un mohín.

—Es el señor Eudeline.

Le fastidió oír su paso en el corredor, y apenas contestó al saludo de visitante.

Él, después de las primeras palabras, quedóse mudo, con expresión nerviosa, muy pálido, casi temblando. El niño acudió en ese instante. El señor Eudeline había conquistado su amistad con regalos frecuentes de monedas y bombones. Esta vez puso un paquetito en las manos del niño, que corrió a mostrar el regalo al abuelo.

Juana, sola con Eudeline, se sentía incómoda. Por lo común, éste hacía sus visitas al anochecer, cuando Gilberto estaba presente. La joven deseaba y temía a la vez una explicación definitiva, que la librara de las importunas visitas. Pero Eudeline no decía nada; oprimíase los dedos en el borde de la silla, y en cierto momento apareció en sus labios una gota de sangre. Su vehemente deseo de hablar quedaba contenido por el temor de una herida de amor propio.

Pasó así un cuarto de hora, precioso para Juana y terrible para él. El péndulo del reloj de pared contaba los segundos de su tortura. El corazón se le exaltaba por momentos impetuoso y huraño, y en seguida descendía a un latido imperceptible, oprimido por la angustia.

(Continúa en la pág. 33)

La Musa Argentina

ESTADO DE ALMA

Verde, azul, aromas, blanda brisa...
Suena en los aires infantil canción.
Hay un punto sonriente en cada cosa,
mas no en mi corazón.

Una dulce tristeza lame el alma
que no tiene sentido ni razón.
¡Vaya uno a saber por qué está triste
de una dulce tristeza el corazón!

¿Qué causa o qué motivo oculto encierra,
que a definir no alcanza mi razón,
el estar tan ajeno a la alegría
que bulle y que fermenta a mi alredor?

Sé que vine a sentarme en este banco
y el recuerdo de Dante me asaltó:
"No hay mayor dolor que recordarse,
en la miseria, del tiempo mejor."

Y nada más pensé, porque, de pronto,
esta dulce tristeza me invadió.
¡Si parece mentira que unos versos
melancolice así mi corazón!...

JOSÉ VIRGINIO CANULLO.

A MEDIANOCHE

Por EDMUNDO GONZÁLEZ CASTRO

Es de noche. Estoy solo. Por el balcón cerrado
apenas si se filtra tenue rayo de luna...
El eco de unos pasos llega hasta mí apagado
y el lánguido quejido de un reloj da la una.

Con los ojos abiertos adivino en la alcoba
el cuadro misterioso que perpetúa un lienzo,
la sombra que proyecta ropero de caoba,
mi mesa de trabajo, que sabe lo que pienso,
y sobre aquella mesa, como caricia muda,
la tentadora estatua de una mujer desnuda.

La soledad es triste. Yo no sé lo que siento
en el vasto silencio de esta noche sombría,
que de improviso surgen entre mi pensamiento
visiones que animaron mis ensueños un día,
y al lado de ojos negros, como mi sufrimiento,
contemplo ojos azules, como mi fantasía;
veo bucles dorados que ensortijadamente
caen y cubren la tersa palidez de una frente;
oigo rumor de besos temblando en bocas breves
y dolientes suspiros que con temor se exhalan;
en rostros adorables veo sonrisas leves
y escucho la caricia de pasos que resbalan...

¡Son mis amores muertos! ¡Son mis viejas pasiones
que en la melancolía de mis meditaciones
llegan hasta mi lecho y apenas si le dejan
algo como un perfume de rosas que se alejan!

Súbito entre las sombras de mi visión lejana
veo a mi santa madre junto a mi buena hermana.
¡Mi madre! ¡Quién pudiera decirte, madre mía,
lo que siento en el alma cuando pienso en tu amor:
pensando en ti es que vuela mi ardiente fantasía
y llego hasta sentirme más grande que el dolor!

Tal por eso esta noche de mi amor sin fortuna
triunfaste entre el delirio de todas mis visiones
con la calma serena con que triunfa la luna
entre la maravilla de las constelaciones.

EL VELADOR AZUL

Amable velador,
sencillo y bueno.
Tú tienes el encanto de los pueblos,
tú tienes el hechizo de los cuentos,
tú tienes una gracia de bohemio,
tú tienes la canción de los misterios,
tú tienes sentimiento...
Tú eres quien alumbra mi silencio...

Tú guardas
en las alforjas de tu seda
a todos mis secretos.
Los rayos de tu luz,
tan leves como un rezo,
quemaron mis insomnios,
leyeron a mi verso,
enjugaron mis ojos,
juntaron mi sueño;
siempre cariñosa
tu penumbra
con mis penas...
Velador
azul, como las noches claras,
propicio como el beso,
discreto como el roce,
soñoliento...
Mirándote abstraído,
yo he visto a todo el mundo
en tu pantalla...

Amable velador,
sencillo y bueno,
tú nunca sentiste
la inquietud de los celos.
Muchas noches
me olvidé de tu peña
luminosa y serena,
y dejé derramar
el cirio de los astros
a través de mis rejas...
La Luna lo comenta...

ARTURO R. MORONI.

ALAMEDA

Mientras hago camino en la alameda,
el silencio a mi paso se deshoja,
y mi pensar también es una hoja
que hacia los lados de la senda rueda.

Libre de la inquietud que me acongoja,
tal ligereza es la que en mi alma queda,
que ardo como un perfume de reseda
en el brasero de la tarde roja.

Y voy ausente por la calle clara
de álamos, que si nunca terminara,
me llevaría a lo que sueño y pido...

¡Felicidad, por tantos definida,
y que eres para algunos en la vida
una sencilla forma del olvido!

MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ.

EL VALS

El vals es un noctámbulo, romántico, exquisito,
que nunca habla de nada que no sea de amor;
a veces empalaga, claro está, un poquito,
pero es tan melodioso, triste, acariciador...

Dice las mismas cosas de tan distinto modo,
que parece inspirado en charla de mujer;
soñador, alocado, versátil, vive todo
lo que vivir se puede en cosas del querer.

Pero nunca la muerte entristeció su acento;
es un dolor de amores en que el gesto violento
no tocó con su trágico y rojo resplandor.

El más triste parece un solterón hastiado
que allá, en el abandono de su cuarto cerrado,
del humo del cigarro hace su confesor.

TOMÁS ALLENDE IRAGORRI.

Por qué desaparecen las especies animales

Por **Lucio Martínez**

NO hace mucho tiempo, Jorge Bohn, director del laboratorio biológico de la Soborna, ha insistido en un artículo muy interesante sobre el hecho de que animales que acaban de sufrir una variación — variación que de acuerdo a las ideas en boga significaría un perfeccionamiento—presentan frecuentemente una actividad vital inferior a la de los individuos normales. Aparecen como "débiles", como "enfermos", y la mayoría están condenados a una muerte muy próxima.

Variar significa adaptarse al medio. Un animal que por cualquier circunstancia se encuentra transportado a condiciones distintas de las habituales, sufre una serie de transformaciones en su organismo que lo ponen en mejores condiciones de vivir. Decimos entonces que ha "variado". Pero es bueno saber que al comienzo de la variación se halla en malas condiciones de lucha, pasa por un período que podríamos llamar peligroso. Y esto no tiene nada de sorprendente: una variación resulta, en efecto, de un cambio total o casi total del equilibrio fisicoquímico de un organismo. Antes de que el nuevo equilibrio tome caracteres definitivos, se observan una serie de oscilaciones, especies de tanteos que pueden ser funestos para el animal.

Después de una fuerte tempestad encontramos en las playas de mar muchas aves muertas. Ahora bien: si medimos las diversas partes del cuerpo de esas aves (longitud de las alas, de las patas, etcétera), comprobaremos que una gran



En la familia de los ciervos actuales, la complicación de la cornamenta ha sido llevada hasta el extremo

mayoría de esos animales está formada por individuos que se apartan más o menos notablemente del tipo medio. La muerte acecha así a los que se separan de la normalidad. Y lo propio ocurre no sólo en los animales, sino también en las plantas. La aparición brusca de nuevas variedades en las plantas cultivadas va acompañada frecuentemente de perturbaciones de la nutrición y de la reproducción. Se observa, por lo menos, o una esterilidad, o una disminución de la fecundidad: las semillas son menos numerosas o imperfectas. Una campanilla de flores blancas que aparece entre campanilas azules, o un haya de hojas rojas que aparece entre hayas de hojas verdes, se muestra menos resistente y desaparece pronto en la lucha por la vida.

Entre los camarones, el número de espinas que tienen en la cabeza disminuye cuando decrece la cantidad de sal del agua en que viven. Los individuos que han perdido un cierto número de espinas por haber pasado a aguas menos salobres, se muestran poco resistentes. Trasladados a agua dulce, mueren más fácilmente que los individuos a quienes transportamos directamente del agua salobre. Este hecho aparentemente paradojal se explica por la debilitación vital consecutiva a la variación. En igual forma, las orugas que viven normalmente sobre las encinas o los álamos, cuando se las alimenta con hojas de nogal, dan mariposas más pequeñas, menos coloreadas, menos activas, destinadas a morir en breve término. Las que se libran de la muerte dan después de varias generaciones individuos que vuelven al tipo primitivo.

Otras veces ocurre que una modificación que poco a poco aparece en una especie animal, se acentúa en el curso de generaciones sucesivas hasta el punto de comprometer el porvenir de la especie. La especialización se ha operado, por decirlo así, en línea recta, sin atender para nada a las ventajas que el organismo podría sacar de ella. Basta dar un vistazo a la paleontología para ver las defensas o armas totalmente inútiles de algunos animales, en los cuales la misma exageración de sus dientes los colocaba en desventaja: en el mastodonte, por ejemplo, la defensa superior casi recta medía cerca de tres metros, lo mismo que en las especies fósiles de elefantes gigantescos. No es necesario, sin embargo, llegar hasta un pasado tan remoto. En las familias de los ciervos actuales la complicación de la cornamenta ha sido llevada hasta el extremo; se trata de un verdadero matorral de cuernos más molestos que útiles.

Tales hechos, escogidos entre miles, permanecen inexplicables para los que creen aún que la evolución es sinónimo de perfecionamiento y que toda complicación orgánica constituye una superioridad para el individuo o para la raza. Es necesario, por tanto, desligarse de ese fanatismo de admiración a la Naturaleza, que nos la presenta como perfecta y sabia. Hay órganos inútiles, substancias inútiles, funciones inútiles y aun perjudiciales. Si son demasiadas, el animal muere; si no, el animal vive como puede y generalmente mal. Millares y millares de seres mueren a cada rato por falta de una disposición adecuada de sus órganos. El número de formas que subsisten es infinitamente pequeño en relación con el de formas que han vivido, y el número de formas que han vivido es a su vez infinitamente pequeño en relación al número de esbozos fracasados.

LA BONDAD

Si la bondad no está en la conducta sobra en las opiniones. El hombre puede ser bueno sin el sostén de teorías filosóficas o de mandamientos religiosos, que son estériles patrañas en los doctores sin austeridad. Ninguna confianza merecen las buenas palabras de los que ejecutan malas acciones; sólo puede prescribir celo moral a los demás el que renuncia a pedir indulgencia para sí mismo.

El hombre puede abuenarse adquiriendo hábitos que le orienten hacia alguna virtud; el largo camino, sin desvíos ni término, hay que emprenderlo precozmente para acendrar la personalidad, sembrando en la conciencia el pudor de las malas acciones.

JOSÉ INGENIEROS.

PARA PENSAR

CREO profundamente que la educación de las masas, en su interés, educación que reclamo como el más firme apoyo de la higiene, le enseñará también que la guerra es una herida social que puede curarse. — *E. Duclaux.*

La paz es la época en que los hijos entierran a sus padres; la guerra es la época en que los padres entierran a sus hijos. — *Herodoto.*

Los ejércitos de mar y tierra, que distraen del trabajo lo mejor de la juventud y la mayor cantidad de los impuestos, disponen de esta juventud para la depravación, forzándola a sacrificar a una función parasitaria los años que deberían emplear para formarse para el trabajo, cuyo gus[illegible]n en la vida militar. — *Four[illegible]*

Odio a Rosas, no sólo porque ha sido el verdugo de los argentinos, sino porque a causa de él he tenido que vestir las armas, correr los campos, hacerme hombre político y lanzarme a la carrera tempestuosa de las revoluciones sin poder seguir mi vocación literaria. — *Bartolomé Mitre.*

De Moscú al Cáucaso

(Continuación de la pág. 12)

gobierno de la U. R. S. S., y se levanta una monumental estatua de Lenin.

"El régimen de los Soviets es tan inexpugnable en Georgia como en las otras repúblicas de la vasta federación, pues las masas populares están resueltamente de su parte; sólo algunos intelectuales "mencheviques" recuerdan con nostalgia y amargura los años en que la flamante "república democrática" podía conspirar a su antojo contra la revolución rusa, llamando a ocupar el país a las tropas otomanas, germanas y británicas, y auxiliando en toda forma a los ejércitos "blancos" de Denikin y de Wrangel.

"En Georgia pude observar idéntico resurgimiento económico y cultural al que han experimentado Ucrania y Azerbaiyán. El idioma georgiano — totalmente diferente de toda otra lengua conocida — es el idioma oficial, y la autonomía de la república es en ese sentido tan absoluta como la de todas las otras nacionalidades de la Unión Soviética. El gobierno y la administración están constituídos por georgianos, así como el ejército, y el hombre más influyente dentro de la U. R. S. S., Stalin, es georgiano. A unos estudiantes "mencheviques" que me entrevistaron les hice observar ese hecho, frente al cual resulta que si Georgia, como ellos dicen, sigue siendo colonia rusa, igualmente puede decirse que Rusia es colonia georgiana...

"Comprendidas dentro del territorio de Georgia se encuentran las repúblicas soviéticas autónomas de Adyaristán y Abjasia, que bajo el régimen "democrático" anterior a la toma del poder por los soviets de Georgia, eran gobernadas autocráticamente desde Tiflis. Se trata de dos agrupaciones étnicas con un espíritu nacional marcado, que en la actualidad se gobiernan a sí mismas por intermedio de sus propios comisarios del pueblo, y que forman parte de la U. R. S. S. de un modo indirecto, es decir, a través de la estructura constitucional de Georgia y Transcaucasia. Batúm, la capital del primero de esos países, está situada sobre el mar Negro, y la belleza exuberante de su naturaleza subtropical recuerda de un modo extraordinario a Río de Janeiro; la costa de Abjasia, que recorrí a bordo del confortable vapor "Lenin", sólo es comparable, por sus grandiosos paisajes y la benignidad de su clima, a la famosa Riviera del Mediterráneo. En Abjasia no existía alfabeto propio antes de la revolución, y actualmente no sólo lo hay, sino que se publican importantes diarios en el peculiarísimo idioma del país.

"Lo que vi y estudié en Moscú a mi regreso de ese viaje inolvidable de seis mil kilómetros, tendrá por fuerza que ser tema de un libro, no de un reportaje. La U. R. S. S. es un organismo demasiado complejo y lleno de enseñanzas para que pueda describírsele en pocas palabras que sólo consignan impresiones."

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

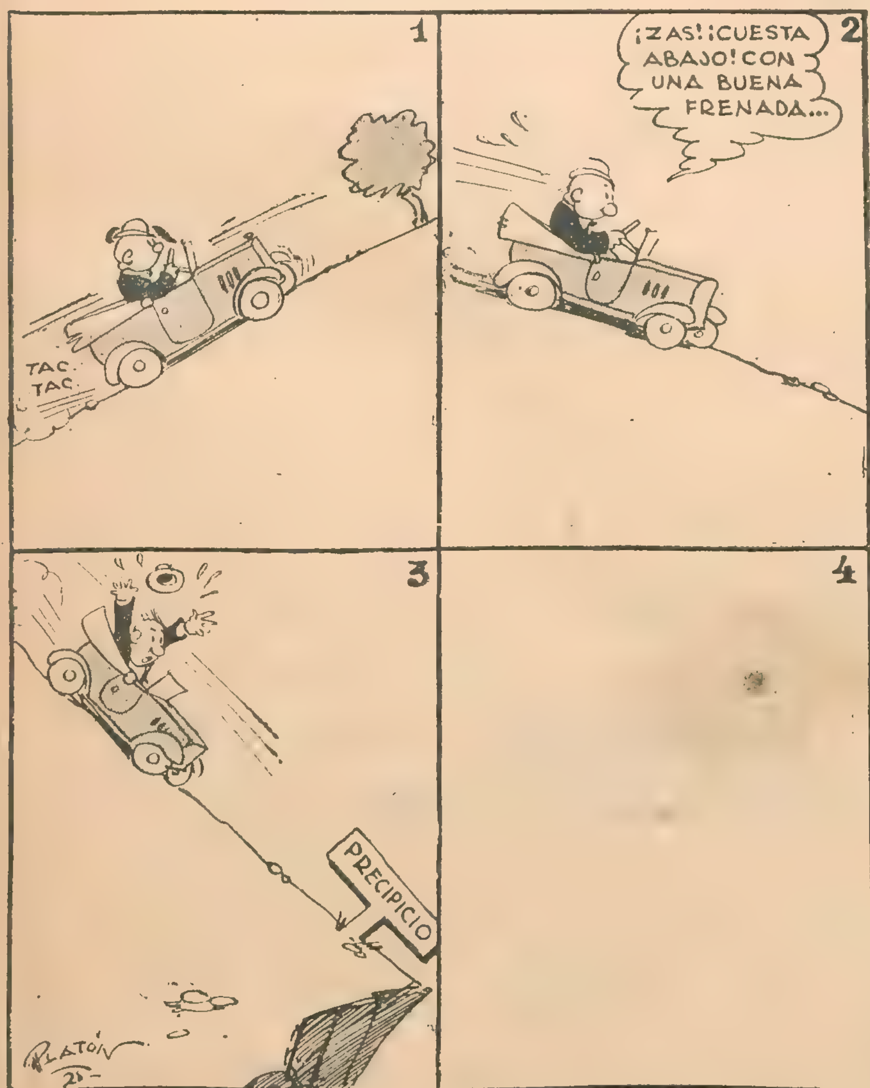
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el CONCURSO Nº 21 deberán ser enviados antes del 28 de marzo de 1928, y el resultado se publicará en el número del 4 de abril próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar LA LIBRA en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARA ESTO?

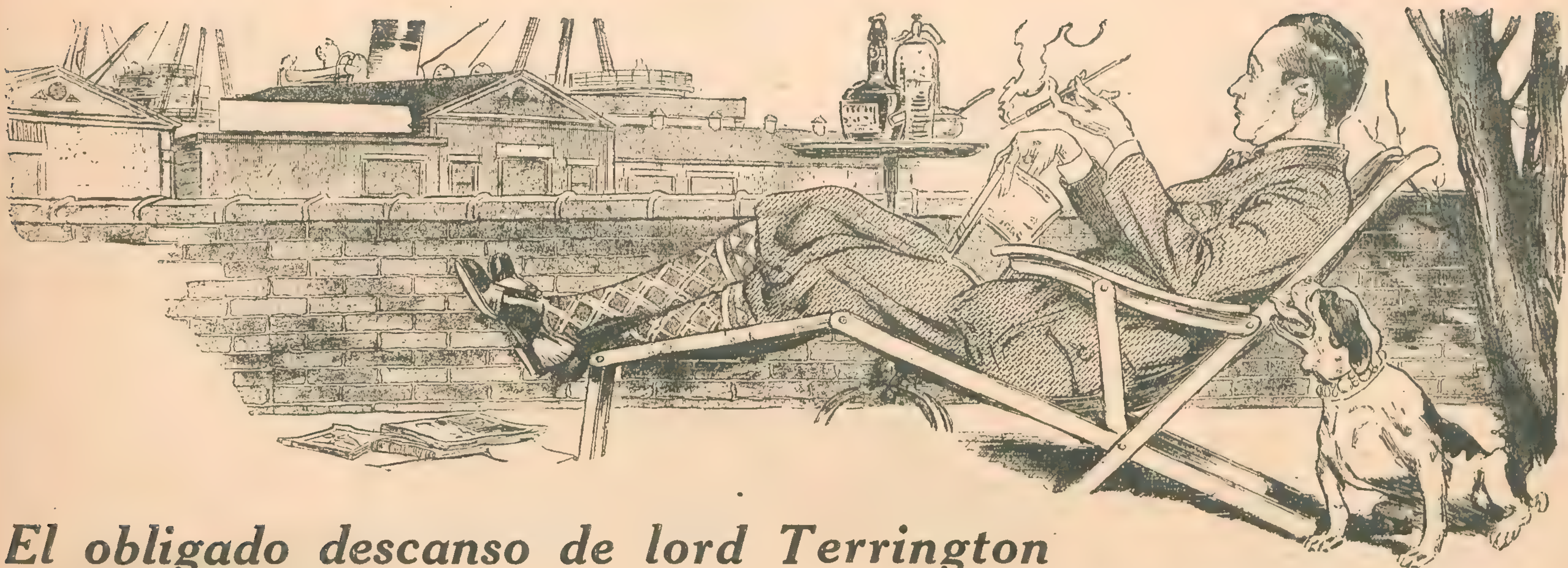


CONCURSO Nº 21

Nombre del remitente..

Domicilio ....

LA EFICACIA DEL AVISO EN "MUNDO ARGENTINO" NO ES UN EXPERIMENTO: ES UNA DEMOSTRACIÓN



El obligado descanso de lord Terrington

Por **Roberto Lacourrière**

DESDE hace más de un año los tribunales londinenses, que entienden de las deudas impagas, y un número apreciable de distinguidos acreedores, están esperando que el alegre e irresponsable lord Terrington dé cuenta de lo que ha hecho con 420.840 libras esterlinas confiadas a él para invertir en gananciosas transacciones comerciales.

Pero este lord ha tomado las cosas con la misma sangre fría con que tomó ese dinero. Sabe que en Londres lo están esperando y sabe que deberá responder, entre otros cargos, al de "abuso de confianza", pero no se desespera. Lo más que ha hecho hasta ahora es acercarse a Londres. Actualmente se hallaba en Boulogne-sur-Mer, vale decir, a pocos kilómetros de Inglaterra, pero siempre en territorio francés. La policía londinense ha tratado, por todos los medios, de obtener la extradición de lor Terrington, pero la policía francesa, de acuerdo con la justicia de Francia, han resuelto que el abuso de confianza, de que se le acusa al héroe de esta historia, no es causa bastante para la extradición de ningún súbdito británico. Además, hay que tener en cuenta que lord Terrington padece de una grave afección a la aorta; que todo viaje algo aventurado puede serle fatal. Así lo ha declarado y firmado un médico, que por ser francés tiene toda la confianza de los jueces de Francia. De manera que lord Terrington no podrá presentarse ante los tribunales ingleses hasta que no se cure de su enfermedad, que, según el médico francés que lo asiste, tardará unos quince o veinte años en mejorarse, y no puede moverse de Boulogne-sur-Mer, porque si se moviera, demostraría que puede viajar, y si puede viajar, el primer viaje que debería hacer sería a Londres, donde sus acreedores lo esperan para recibirlo no muy cariñosamente.

El asunto de lord Terrington ha trascendido de tal manera, que hubo un momento en que en Londres no se hablaba de otra cosa. En temas que se prestan, como éste, a toda clase de comentarios, es natural que la opinión se divida en dos o varios bandos. Así es como lord Terrington tiene, también, sus amigos y defensores. Éstos culpan a la ex esposa de todo lo que le ha pasado a este flamante noble inglés. Le llamamos flamante porque el primer título de lord cayó sobre el padre del héroe de esta historia, llamado hasta hace poco sir James Woodhouse, un abogado de gran inteligencia y laboriosidad que tuvo a su cargo la difícil tarea de determinar la compensación que el gobierno británico daba a los propietarios de fábricas y edificios usados por dicho gobierno durante la guerra. Tan bien se desempeñó sir James Woodhouse, que el rey le confió el título de lord Terrington, que junto a una regular fortuna, y, sobre todo, a una reputación sin mancha, heredó su único hijo. Éste mantuvo el prestigio del padre durante varios años. Realizó negocios fabulosos, de tal manera que eran muchos los clientes que deseaban invertir su dinero en las beneficiosas actividades comerciales del joven lord, al cual, hace pocos años, alguien sobrenombró "el Napoleón de las finanzas".

Para entonces se había casado por primera vez con una distinguida dama, ya divorciada, que padecía de veleidades políticas. Quería ser diputada. Al comienzo de su campaña obligó a su esposo a que iniciase un pleito al diario "London Daily Express", porque en uno de sus artículos decía que "la única ambición de lady Terrington es de llegar a ser considerada como la mujer más elegante del parlamento británico". Según ella, ese detalle la perjudicaría mucho, pues el distrito por el cual se disponía a presentar su candidatura era uno de los más pobres de Londres, y los obreros no iban a votar por un representante en el parlamento que sólo se preocupase de vestir bien. El pleito no prosperó ni prosperó la ambición política de lady Terrington, ni la paz conyugal, porque mientras lady Terrington realizaba largas jiras de propaganda política, su esposo se dedicaba a hacerle la corte a una tal señora de Humphrey, de peligrosa reputación y gran belleza. A mediados del año pasado el matrimonio Terrington se disolvía. La esposa obtenía divorcio apareciendo en el juicio la señora de Humphrey como el tercer ángulo causante de la discordia.



Lord Terrington, con su primera esposa, a cuyas veleidades políticas culpa él de su bancarrota



El castillo de lord Terrington, que remataron sus acreedores

Casi simultáneamente con la separación de los dos esposos, comenzó la bancarrota de lord Terrington. De tal manera iban deshaciéndose sus negocios, que se vió obligado a abandonar a Londres. Telegramas, emisarios particulares y hasta detectives fueron a pedirle que respondiera a los cargos graves que le hacían sus acreedores. Lord Terrington declaraba que se sentía gravemente enfermo del corazón, que le era imposible viajar. En esa época se había refugiado en la cómoda y pintoresca villa que la señora de Humphrey poseía en Monte Carlo. De allí también desapareció un buen día. La policía de Londres, en colaboración con la de París, buscaron a este inquieto personaje. A los dos meses un detective francés detenía a lord Terrington en momentos en que éste cruzaba la planchada de uno de los barcos que cruzan el canal de la Mancha. Lord Terrington, cansado de tanto huir a la justicia de dos países, había decidido presentarse ante los tribunales ingleses. Pero se había producido un error. Cuando la policía inglesa pidió a la francesa que arrestara a lord Terrington si éste trataba de abandonar el territorio francés, se refería al caso de si el perseguido quisiera irse a otro país, no a Inglaterra. Pero la policía francesa lo interpretó a su modo.

Al verse detenido, lord Terrington cambió de idea. ¿Para qué iba a ir a Londres? ¿No le habían rematado su precioso castillo en Buckinghamshire, con su valiosa colección de obras de arte, su magnífico yate, sus caballerizas? Resolvió quedarse en Francia. El médico local certificó su delicado estado de salud. La palabra de un médico francés es sagrada para la justicia francesa.

Y lord Terrington no fué molestado para nada, quedándose en Francia por "razones de enfermedad", según la opinión autorizada de los galenos franceses, aunque los murmuradores, que nunca faltan, dijeron que lord Terrington está más sano que nunca y que toda es una burda mentira para burlar a la justicia.

Pero hace pocos meses la policía de Londres removió otra vez este caso. Se había enterado que lord Terrington se había casado. "¿Cómo puede casarse un hombre que se encuentra en un estado de salud tan delicado que no le permita viajar?", se preguntaba. El gobierno francés se negó a ver las cosas como las veía el británico. "El casamiento es una distracción placentera y agradable para un enfermo y excelente para un inválido", eran los puntos de vista de los jueces franceses.

Lord Terrington se ha casado con la señora de Humphrey. Vive en un lujoso sanatorio de Boulogne, sin hacer nada, rodeado de toda clase de comodidades. No puede moverse de ese lugar a riesgo de que lo lleven a la fuerza a Inglaterra, por lo que es una de sus distracciones favoritas el contemplar, cómodamente estirado en un gran sillón, los buques que a cada hora cruzan el canal de la Mancha, yendo y viniendo de Inglaterra. Lord Terrington recibe diariamente la visita de la nueva lady Terrington, que de esa manera ayuda a hacer más dulce y llevadero este exilio tan extraño. Por su parte, este simpático lord ha declarado que el día menos pensado se arriesga a ir a Londres. Es verdad que no tiene cómo pagar sus deudas, pero el hombre ya está cansado de ese prolongado descanso a que le han condenado los jueces de dos países.

Cada hogar debe ser una escuela para los niños

La infancia es parecida a un espejo, que refleja en la vida ulterior las imágenes que le han presentado al principio. El primer placer, la primera pena, el primer éxito, el primer fracaso, la primera hazaña, la primera desventura, trazan las líneas del cuadro de su vida.

Durante ese tiempo, la educación del carácter progresa siempre, como la del humor y los hábitos que tanta influencia tienen sobre la felicidad futura. Bien que el hombre esté dotado de cierto poder de acción y de reacción que le permite ayudarse a sí mismo y contribuir a su propio desarrollo, independientemente de las circunstancias que le rodean, la dirección moral impresa a su carácter en la primera parte de su vida es de una importancia inmensa. Colocad al filósofo más culto en medio de aflicciones diarias, de inmoralidades y de envilecimientos, y se inclinará insensiblemente hacia la brutalidad. Pero cuánto más susceptible es el niño, impresionable y débil, en un círculo semejante! No es posible educar una naturaleza dulce, sensible al mal, pura de espíritu y de corazón, en medio de la vulgaridad, de la miseria y de la impureza.

Así, los hogares domésticos, escuelas de los niños que después son hombres y mujeres, serán buenos o malos según las influencias que los gobiernen. De aquellos en que penetra el espíritu del amor y del deber, en donde la cabeza y el corazón dirigen con sabiduría, en donde la vida diaria es honesta y virtuosa, donde el mundo es dulce, bueno y amante, de esos hogares podremos ver salir seres sanos, felices, capaces de seguir las huellas de sus padres, de andar a su vez por una línea recta y sabia, y de esparcir el bienestar en torno suyo.

Rodríguez Jurado querría ir a las Olimpíadas, pero...

(Continuación de la pág. 17)

decían ponía K. O. Desde ese momento me di cuenta que nada podía temer. Y ya saben lo que ocurrió en el round siguiente. Salí del rincón y con cuatro "tortazos" me encontré con que se había caído...

— Se decía que iba usted a declararse profesional.

— ¡Nunca! Ni lo pensé siquiera. Me agradan los deportes, pero no por dinero. Todo lo que sea fuerza, trompadas y patadas.

— ¿Y el automovilismo?

— No me gustan los autos. ¡Prefiero toda la vida un mono... patín!

EL "MONO"

Como viéramos que la madre del conscripto que está frente a nosotros se despide, iniciamos la retirada.

— ¿Así que el viaje a Amsterdam?...

— Es muy problemático. Al ministro no le agrada el box, que es el deporte más viril y fuerte y en el cual un soldado debe demostrar no sólo su corazón y su valentía, sino su verdadero amor a la patria, a la que representa con sus puños. Por eso me tomo siga rasqueteando caballos...

— ¿En cuanto al cuartel?...

— Que preferiría jugar un partido de rugby o tener un match de box, a levantarme todos los días a las cuatro y media.

El conscripto que se despide de su madre se seca unas lágrimas con el pañuelo. El "Mono lo ve y se pone serio. Se le tuerce la cara en una mueca terrible.

— ¡Tremendo grandote! — exclama.— ¡La va a hacer llorar a su vieja! Ése tendría que jugar conmigo al rugby y le sacaba la cabeza.

El "Mono", indignadísimo por las lágrimas de la madre, hace el gesto tan suyo que pone miedo. Los ojos le brillan. Debe estar furioso.

— ¡Adiós, "Mono"! — le decimos apresuradamente.

Y él, refunfuñando, nos tiende su mano enorme, repitiendo entre dientes:

— ¡Le sacaba la cabeza!

Luego se calma. Se sonríe. Y después de saludarnos, mete las manos en los bolsillos y se aleja silbando, balanceándose sobre sus piernas y dando trancos que parecen quisieran romper el adoquinado. El terrible "Mono" es sólo un buen muchacho que tiene veinte años...

Venganza cobarde

(Continuación de la pág. 25)

Por fin Eudeline se puso de pie, y con trémula voz sobresaltó el silencio hostil de la habitación:

—¿Va usted a casarse?

—Sí — contestó la joven.

El hombre, más sereno, vagamente animado por la sensación de que detestaba a la joven y que jamás podría perdonarle los minutos terribles que pasaba por su culpa, prosiguió:

—¿Está completamente decidida?... ¿No hay nada que pudiera hacerla cambiar de resolución?

Juana movió negativamente la cabeza, emocionada y un poco triste, sin vanidad de triunfo, preocupada sólo de concluir de una vez con ese idilio.

—¿Ni aún una posición brillante?... ¿Muy brillante?

—No hay nada—murmuró — que pueda hacerme retirar mi palabra.

Eudeline quedó como paralizado. La joven le pareció demasiado blanca y hermosa y muy lejos, muy lejos de él... Inclinó la cabeza y dejó caer los brazos; la sangre latíale en las sienes, veían sus ojos resplandores súbitos y el aliento le faltaba. La joven le compadecía, pero no pronunciaba una palabra por temor de hacerle concebir una esperanza.

Oyéronse los pasos vivos del niño, precediendo a los pasos graves de Gilberto. Juana se estremeció:

—¡Buenas tardes para todos!

Eudeline no respondió; tomó al niño y lo sentó en sus rodillas, mientras Gilberto tomaba asiento al lado de su novia.

Eudeline oyó un beso, seguido de cuchicheos y una carcaja. Creyó que se burlaban de él; su rostro adquirió una expresión de rencor, mientras buscaba instintivamente con la mirada debajo de la cómoda la bomba apagada en otro tiempo por Teresa.

III

EUDELINE salió; tomó un sendero detrás de la casa; el anciano, cerca de allí, cortaba escarola para el almuerzo; al pasar, Eudeline le detuvo. Una mansedumbre patriarcal emanaba del rostro arrugado del viejo. Era el tiempo de la cosecha; los tablones de coles y ensaladas quedaban poco a poco vacíos. Las manzanas maduraban y las calabazas parecían panes que se hinchaban deformes.

Eudeline se retiró malhumorado. No había en él ninguna de las noblezas de la fuerza o de la gracia. Su odio buscaba una venganza mezquina, fuera de toda idea de combate y de sacrificio. Y esta venganza se definía cada vez más en lo íntimo de su ser, pero era tan espantosa, que no se atrevía a concebirla por entero y esperaba que se formara poco a poco. Un sudor menudo le cubría el cuerpo cada vez que pensaba en la ofensa probable, y excitábase en provocar la funesta idea, cada vez con más acritud: una vegetación negra surgía en todas las zonas de su alma. Distraído vagó lentamente por los vastos terrenos baldíos, por los terraplenamientos, como si en la triste fealdad del ambiente buscara motivo para rebajar el valor de la vida y en hacer banal el crimen ideado. Se complació en ver a la humanidad envilecida, hurgadora de desperdicios infectos y a la espera de los carros de inmundicias.

Agazapados, arrodillados, los hombres tenían una gorra de paño, las mujeres iban con la cabeza descubierta; diseminados aquí y allá, algunos niños levantaban una bolsa abierta y los individuos de cada familia se acercaban y echaban en la bolsa lo que habían recogido entre los desperdicios. La fermentación hervía en el suelo semiorgánico y el viento arrastraba de rato en rato pesados olores amoniacales de los que se levantaba a veces un olor más fuerte y tenaz, un olor pútrido.

Eudeline recogió allí las fuerzas macabras que buscaba, la sensación de la nada y de la inutilidad, el abandono de la criatura al azar. Contempló su crimen frente a frente, y se encogió como en salvaguarda medrosa de la propia persona, con la certidumbre de que nadie sabría jamás, de que nadie castigaría jamás...

Ausente de su corazón estaba la piedad, pero no el temor. En vano lo apartaba diciéndose que él no sería el ejecutor, y que por consiguiente, no habría peligro; se estremecía por la sola obligación de tener que proceder en pensamiento, y por el presentimiento de que una vez realizado el plan atroz, se vería entregado a terrores convulsivos que le espantaban, y que la *catástrofe* bastaría tal vez para llenar su vida, hasta entonces pobre y monótona. Oponía a estos argumentos de instintos, la rencorosa evocación de la ofensa, la vanidad sobreexcitada y aguda, insoportable, hija de su misma debilidad nerviosa.

IV

UNA tarde en que Eudeline llegó como de costumbre, Gilberto y Juana salieron de la habitación y se dirigieron al jardín. Quedóse solo con el niño. Escuchó largo rato, taciturno, la charla del chico. Sus miradas se dirigían sin cesar a la bomba; por fin, los pliegues equívocos circundáronle los labios en los que se estremeció una leve sonrisa terrible. Tomó de la mano al niño y lo llevó cerca de la cómoda:

—¿Ves esa cosa negra?

—Sí — dijo el niño, fijando la atención. — ¿Qué es?

Eudeline respiró con dificultad, como animal perseguido, y poniendo el dedo en la mecha, continuó:

—Jamás enciendas esta mecha con un fósforo... Sería una cosa mala y te castigarían... Jamás la enciendas...

—¿Por qué? — preguntó el niño.

—Porque... porque tu abuelo te reprendería.

—¿Qué hay en la mecha?

—Nada... Pero... no hay que encenderla con un fósforo... Sería como un fuego artificial... Tendrías miedo: es como un cohete.

—No tengo miedo — dijo el niño. — Los cohetes me gustan mucho. He tirado algunos.

—Por suerte, no encontrarás fósforos para encender la mecha. No hay que encenderla. Tu abuelo se enojaría.

—Sí; no quiere que toque los fósforos. Los guarda en un sitio al que no alcanzo.

Y el niño miraba la mecha con fascinada curiosidad. Eudeline lo apartó del lado de la cómoda. Le estremecía un temblor que no podía reprimir. Seguía ansiosamente con la mirada la pareja de Juana y Gilberto, que paseaba por el jardín.

V

LOS jóvenes apresuraron las bodas. Terminaba septiembre. Las grandes lluvias alternaban con los soles espléndidos. El amor reflejaba la fiebre de la estación. Gilberto y Juana, en el cuarto que daba al jardín por la ventana abierta, sentíanse como embriagados de pasión. Fijaron la fecha anhelada para el segundo sábado de octubre.

El anciano pensaba en esas cosas, vigilando al niño que jugaba en el sendero. En eso le saludó una voz que venía del lado opuesto y apareció Eudeline. Su barba rala había perdido color, un círculo azulado le rodeaba los ojos y su nariz parecía afilada como la de un tísico. El viejo le dió la noticia y lo invitó para la fiesta. Eudeline rehusó la invitación con gesto sombrío, y el viejo, que creía sospechar el motivo, no se dió por ofendido.

—La vida está hecha de pruebas difíciles — contestó.

Eudeline no contestó; siguió su camino, se acercó al niño que a veinte pasos de allí apilaba pedrezuelas, y le dió un paquetito de bombones.

—Gracias — dijo el niño. — Mira: estoy haciendo una casa, pero es tan difícil hacer una ventana...

Eudeline le indicó la forma de hacer la ventana; en un movimiento, cayó un fósforo al suelo. El niño lo levantó y se lo devolvió.

—Has hecho bien en devolvérmelo; porque si tuvieras un fósforo podrías encender la mecha, y el abuelo se enojaría.

El chico le miró cándidamente y, luego de pensar un momento, dijo:

—Ya no me acordaba.

Eudeline volvió al sitio en que se hallaba el anciano. Pasaron cinco minutos. Del cuarto de trabajo partía la voz de los novios, el buen humor de Gilberto, la risa amable de Juana. Eudeline escuchaba, trémulas las manos y alargados los labios, con expresión medrosa y feroz a la vez.

El niño, cansado de jugar, se sentó en el suelo y miró distraídamente a su alrededor.

—¡Fósforos!

Había unos diez fósforos diseminados en el suelo. Los recogió con gesto furtivo, sonriendo maliciosamente. Reflexionó un largo minuto y se dirigió a la casa.

Entonces Eudeline murmuró una frase

de despedida, invadido el rostro de una palidez de espanto.

—Le acompañaré un poco en el camino —dijo el anciano.

VI

GILBERTO y Juana amábanse en la tibia penumbra del cuarto silencioso. Ella, emocionada, no cesaba de hacer correr la aguja, mientras que él miraba afuera, por la ventana. Las palabras raras sólo tenían significado por la sentida inflexión que les daban. Como el niño andaba por ahí, en la misma habitación, no podían cambiar una caricia, pero ambos se sentían poseídos por la felicidad pura de vivir.

Juana, embellecida aun más por el amor, tenía tez más delicada que el cáliz de las anémonas que crecen a la sombra del bosque, en el húmedo abril, y Gilberto se embriagaba con la presencia de la novia, como quien se embriaga con el perfume de las savias forestales cuando el bosque abundante exhala confusamente su vida al soplo del verano.

Por la ventana abierta se veía el paisaje como penetrado de pasión, irisado con la misma turbación de las almas, vibrante por el ensueño exquisito de la dulse promesa... Se veían, bajo la porcelana del cielo, dos perales de escaso follaje, tablones de alcachofas, un cobertizo de latón azulado por la intemperie.

Más allá, se extendían los terraplenamientos. Contemplándolos largo rato, flotaban ante los ojos, adquirían pátina, perdían su aspecto miserable, se convertían en una fiesta de color. Los montones de desperdicios, volcados al azar, cobraban, vistos desde lejos, contornos de polígonos casi regulares, de seis, cinco y cuatro lados. Parecía un mosaico precioso, o una alfombra de tonalidades delicadas, o un paño escocés que alternaba con trozos de grueso terciopelo. Dominaba el blanco del yeso, amontonado ya en pesadas piedras, en terrones o en polvo, según el tiempo, pero había también tonos delicados en ese desorden de colores: tonos de piel de nutria grises, cenizas, amarillos, suaves, tonos de tabaco y de paja, y negros elegantes sobre fondo de tintes borrosos.

Juana se puso de pie y se acercó a su novio, apoyado en el marco de la ventana. Sus manos se unieron en un instante de dulzura infinita en que la respiración se contuvo. Juana dejó caer la cabeza sobre el hombro viril. Los labios del joven besaron, discretos, la cabellera perfumada.

—¡Te amo, Gilberto! —murmuraba Juana en voz baja.

El oprimía en la suya la mano delgada y tibia de la joven. La emoción le exaltaba el corazón.

—¡Cómo late tu corazón!—dijo Juana.

En el silencio se oyó chisporrotear algo; en seguida les llegó un humo de fósforo que hizo toser a Juana. No hicieron caso. De pronto, apareció detrás de ellos una gran claridad: diéronse vuelta y lanzaron un grito terrible.

Entretanto, el anciano y Eudeline caminaban juntos, sin decir nada. Era en el crepúsculo, un crepúsculo igual a aquel en que el pobre viejo había referido su historia. La noche descendía melancólica sobre las colinas y los sembrados.

El viejo no encontraba las frases que quería decir y se resignó a dejar a su acompañante.

Eudeline le contempló mientras se alejaba: encorvado, humilde, manso. La claridad del cielo se extinguió, la penumbra llegó al horizonte y todas las casas parecieron inmovilizadas en una gran tristeza. Eudeline permanecía en el mismo sitio, como preso en una atmósfera sólida. El corazón latíale violentamente, se le aflojaban las piernas y tenía los ojos como amoratados a puñetazos. Recordó entonces al anciano en el momento en que le refería la historia fatal. Vió, crispado, la silueta lamentable que subía por el sendero en declive.

—¿Llegará a la casa antes?

Estas palabras lo excitaron. Tuvo una sensación de fastidio al ver la casita en el paisaje apacible. Le pareció que ella no podía recelar la espantosa catástrofe. Luego, la ansiosa expectativa le contrajo los miembros, y el corazón estuvo a punto de cesar sus latidos.

Por fin, antes de que el abuelo estuviera cerca, en la inmovilidad de las cosas, en el silencio, vió que la fachada se agrietaba y el techo se levantaba, como se ven esas cosas en un grabado.

Y siguió la explosión, resonante en la hondura del valle y en las faldas de las colinas.

Iniciación de la temporada teatral



MERCEDES DÍAZ, primera actriz de la compañía española de comedias que hizo su presentación en el teatro Avenida



GLORIA GUZMÁN, la conocida figura de la revista criolla, hizo su reaparición en el Apolo

Foto Bixio y Castiglioni



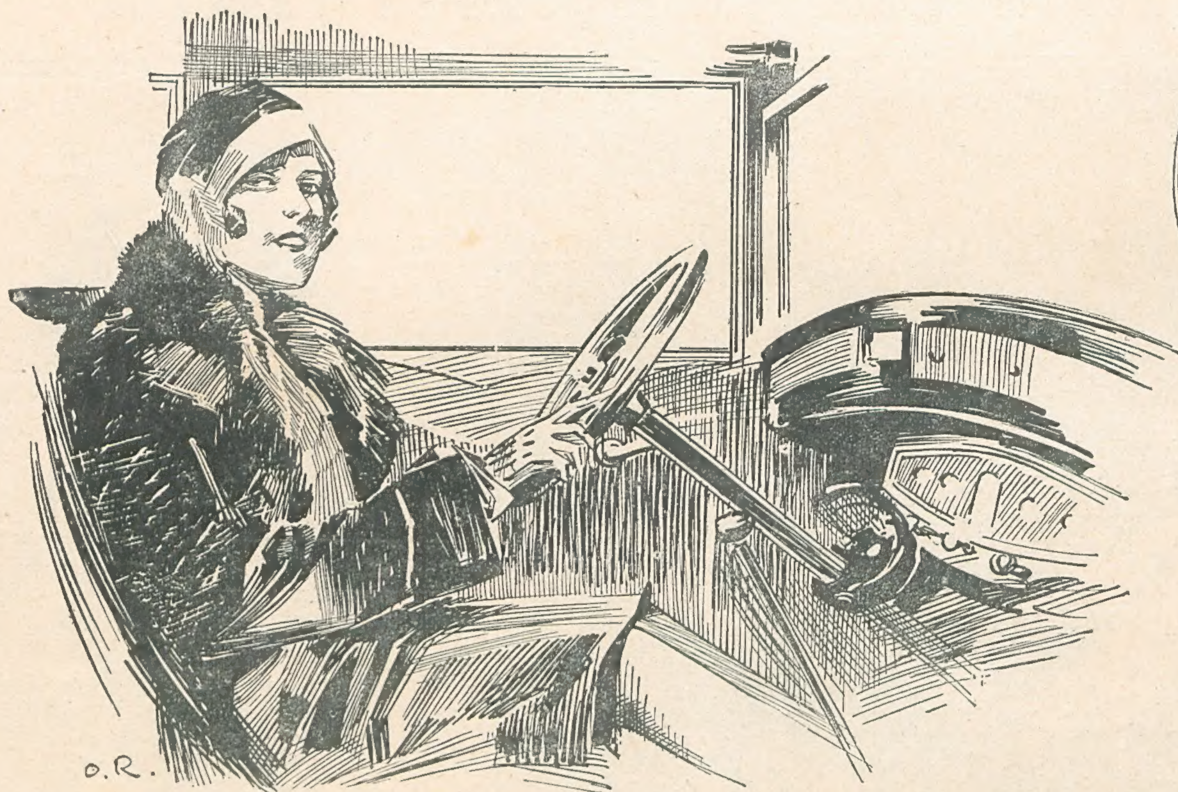
CARMEN LAMAS, graciosa tiple del elenco del Sarmiento, donde actúa una compañía argentina de revistas

Foto Bixio y Castiglioni



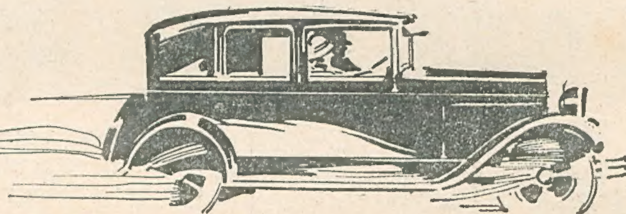
MANOLITA POLI, primera actriz de la compañía de sainetes que dirige Enrique Muiño en el Buenos Aires

Foto F. Bixio y Cía.





De $ 2.890 a $ 14.000 hay 22 modelos
DE UNA MISMA CALIDAD.



¡Su automóvil preferido!

Cuando un automóvil se destaca prominentemente y continúa gozando de la preferencia del público mes tras mes y año tras año, no puede dudarse de que ofrece calidad y valor que no se encuentran en otros productos de su categoría y su precio.

Un hecho indiscutible es que hombres y mujeres en todas partes, conceden su preferencia al Chrysler, convencidos de su alta ingeniería, que no desmaya para conservarlo en el alto puesto que ocupó desde sus principios.

Por medio de su lema UNA MISMA CALIDAD los perfeccionamientos originados para sus coches de altos precios van incorporándose a los de precios menores, aumentando continuamente su perfección y su valor intrínseco.

Como resultado de este lema, todos los modelos, "52", "62", "72" y el Nuevo Imperial "80" de 112 caballos, representan mucho "más coche" que lo que generalmente puede comprarse en los precios respectivos de CHRYSLER.

Nuestros agentes le darán una demostración sin costo y sin compromiso
Pídanos folletos descriptivos "gratis"

CHRYSLER

RESTA HERMANOS S. A.

EXPOSICION Y VENTAS:
Bmé. Mitre 2375, Florida 672, Avenida de Mayo 1235, Santa Fe 1827 — Cabildo 1161, Belgrano — Rivadavia 13972 — Ramos Mejía — Av. Mitre 844, Avellaneda — Cazón 1021, Tigre

SUCURSALES:
Corrientes y Gral. Urquiza, Rosario — Avda. San Martín 1036, Mendoza — 9 de Julio 730, Tandil — Humberto Pinzani, Avda. Gral. Paz 301|23, Córdoba

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. s. a.